

MÁSTER INTERUNIVERSITARIO EURO-LATINOAMERICANO EN EDUCACIÓN INTERCULTURAL

DEPARTAMENTO MIDE I

TRABAJO FIN DE MÁSTER

TEATRO SOCIAL COMO HERRAMIENTA DE
PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN EL
MUNICIPIO DE MURCIA

Nombre del estudiante: Tomás Israel López Marín.

DNI: 48492340-Z

Tutorizado por Elena Marcen Guillén

Itinerario: Estudios Interculturales.

Fecha de la defensa: 16 de noviembre de 2018

Lugar de la defensa: C/ Juan del Rosal, 14,
28040. Madrid.

Presencial

ÍNDICE GENERAL

Resumen	3
1. Introducción	4
2. Objetivos e hipótesis	5
3. Marco teórico	6
3.1. El Teatro Social: origen y definición	6
3.2. Principios Fundamentales del Teatro Social	8
3.2.1. Concepto de Espect-Actor	8
3.2.2. Propuesta de ejercicios y creación artística	9
3.3. Experiencias del Teatro Social	10
3.4. Teatro Social y la Pedagogía del Oprimido	11
3.4.1. Teatro Social y Teatro del Oprimido	11
3.4.2. Técnicas del Teatro del Oprimido	12
3.4.3. Experiencias de Teatro Social y	14
Teatro del Oprimido	
3.5. El Teatro Social como herramienta de participación y mediación	15
3.5.1. Teatro Social como mediación artística	15
3.5.2. Teatro Social y participación	16
3.5.3. Teatro Social y Desarrollo Comunitario	21
3.5.4. Teatro Social e Interculturalidad	23
3.6. Teatro Social y Educación Social	26
4. Marco metodológico	27
5. Análisis	35
5.1. Teatro Social y participación ciudadana	36
5.2. Teatro Social y resolución de conflictos	43
5.3. Teatro Social como promotor de un enfoque intercultural	47
5.4. Teatro Social en Murcia	51
5.4.1. Actividades	51
5.4.2. Repercusiones	55
6. Conclusiones	59
7. Valoración	61
Bibliografía	63
Anexos	66
Anexo I	66
Anexo II	92

Resumen

En la sociedad actual, diversos son los problemas que se viven día a día para los cuales se precisa una serie de soluciones. Los encargados de desarrollar dichas soluciones no son otros que la propia ciudadanía. Para garantizar la participación de los ciudadanos existen distintas herramientas, entre las cuales se encuentra el Teatro Social. El Teatro Social constituye una herramienta social fundamental que permite una participación activa de la ciudadanía, despertando en ellos el interés y la inquietud por los problemas que sufre su sociedad, generando ideas y posibles soluciones.

Con el fin de recopilar los datos suficientes que me permitieran comprobar el grado de repercusión que el Teatro Social ejerce en la sociedad, concretamente en el contexto de la ciudad de Murcia, llevé a cabo dos partes principales interrelacionadas. En primer lugar, desarrollé una investigación teórica acerca del Teatro Social, sus orígenes, ramas de actuación y repercusiones basadas en experiencias previas. En segundo lugar, desarrollé una investigación práctica a través de la comparación y análisis cualitativo de las distintas experiencias de personas implicadas en el Teatro Social en Murcia mediante una serie de audiciones. Ésta ha sido acompañada de una experiencia personal a través del análisis de mis propias impresiones al participar de una sesión de Teatro Social en Murcia con la que he podido trabajar el tema desde dentro. Por último, toda esta información ha sido relacionada con la información teórica recopilada con lo que poder dotar de mayor argumento las repercusiones reales que tiene el Teatro Social en Murcia.

Palabras clave: Teatro Social, participación ciudadana, transformación social, interculturalidad.

Abstract

In nowadays society, there are different problems lived every day which need different solutions. The responsible for developing those solutions are the citizens. In order to guarantee the civic participation there are different tools, among which we can find the Social Theatre. The Social Theatre is an essential social tool that enables the civic participation, awakening in them the interest and the curiosity for the social problems, creating new ideas and new possible solutions.

In order to compile enough information to verify the amount of contribution that Social Theatre makes in the society, specially in the city of Murcia, I have done the project in two main phases interrelated. In the first phase, I have done a theoretical investigation about the Social Theatre based on its origins, ways of actuation and

consequences. In second place, I have developed a practical investigation through a quality analysis of various experiences involved in Social Theatre in Murcia using different auditions. This analysis has been done together with a personal experience through the analysis of my own impressions during a Social Theatre session in Murcia, in which I was able to study the issue from the inside. In the last place, all this information has been related with the theoretical information compiled previously so I will provide more argument to the real repercussions of the Social Theatre in Murcia.

Key words: Social Theatre, civic participation, social transformation, interculturality.

1. INTRODUCCIÓN

El objeto de esta investigación es profundizar sobre diferentes experiencias relacionadas con el Teatro Social y la expresión corporal, dirigidas a diferentes colectivos y desarrolladas en el municipio de Murcia para entender cómo y en qué medida el Teatro Social puede ser una herramienta de participación ciudadana, así como promocionar el enfoque intercultural, ser un espacio de reflexión, de construcción y transformación comunitaria.

La elección de este tema de estudio ha sido el interés por conocer la metodología del Teatro Social, un campo que desconocía pero que me resulta de gran interés y pragmatismo. Como Educador Social entiendo el Teatro Social como una herramienta de empoderamiento y de dinamización social, por lo que el desarrollo de esta investigación me puede aportar mucho conocimiento sobre prácticas y ejercicios que tienen como finalidad la dinamización de la participación ciudadana. Puesto que mi labor profesional se desarrolla actualmente en el municipio de Murcia, considero oportuno delimitar la investigación a este territorio, tanto por cuestiones de proximidad, como de aplicación de las diversas herramientas en un futuro.

En diversas ocasiones he buscado información referente al Teatro Social como herramienta de participación ciudadana con la finalidad de poder aplicarlo a mi labor profesional, pero las referencias bibliográficas han sido escasas o alejadas de mis intereses, razón que me ha motivado a emprender esta investigación. Inicialmente indagué en diversos estudios ya elaborados donde el teatro era considerado una herramienta ideal para el desarrollo de procesos de convivencia y participación en comunidad. Sin embargo, el fin de estos estudios se centraba más en el desarrollo de habilidades teatrales como complemento en la praxis de diversos campos de

conocimiento, como su aplicación en el Trabajo Social (Hernández, 2012), o como una metodología creativa interrelacionada directamente con diversos perfiles profesionales del ámbito socioeducativo (Manrique, 2015). En otros casos, las investigaciones se aproximaban a una realidad concreta con una sectorización poblacional muy sesgada, como pueden ser las instituciones penitenciarias y cómo el Teatro Social puede ser una herramienta para la convivencia en esos espacios (Ruiz, 2015). Sin embargo, estas referencias no servían para dar respuesta a mi inquietud por conocer el Teatro Social como una herramienta de creación colectiva en comunidades diversas y plurales.

A través de esta investigación pretendo entender cómo el Teatro Social puede ser una herramienta de participación y cohesión social, transformadora de espacios en entornos y contextos de aprendizaje y de ejercicio de ciudadanía democrática y participativa. Asimismo, investigaré cómo el Teatro Social constituye una herramienta de mediación social en contextos socioeducativos y cómo actúa como promotor del enfoque intercultural en la práctica.

El fin de la investigación es entender en qué medida el Teatro Social, en la ciudad de Murcia, puede ser contextualizado en el entorno en el que se desarrolla para ser un canal de promoción de la participación y cohesión social, tal y como Augusto Boal expresa en su obra *Teatro del Oprimido*, donde el participante no es el espectador de su entorno, sino el actor de la transformación del mismo, poniendo en valor el aprendizaje situado y la creación de comunidades de aprendizaje que su praxis genera.

2. OBJETIVOS E HIPÓTESIS

Para iniciar el presente trabajo, me planteo una serie de objetivos que intentaré alcanzar a través de la investigación activa. Además, junto a estos objetivos también tendrá en cuenta unas hipótesis que posteriormente me servirán para comprobar la realidad del tema que estoy tratando, a través de la contrastación de información con dichas hipótesis.

Por lo que respecta a los objetivos, se pueden separar en objetivo general y específicos.

Objetivo general:

- Comprobar mediante un estudio práctico cómo el Teatro Social puede favorecer la participación ciudadana en la ciudad de Murcia.

Objetivos específicos:

- Investigar si se pueden desarrollar estrategias de desarrollo comunitario a través del Teatro Social.
- Estudiar cómo a través de las diferentes acciones realizadas mediante el Teatro Social se desarrolla y promueve un enfoque intercultural.

En cuanto a las **hipótesis**, éstas se resumen en las siguientes afirmaciones:

- Las actividades desarrolladas por el Teatro Social favorecen la integración y la participación ciudadana.
- El Teatro Social impulsa la interculturalidad a través de la participación abierta de la ciudadanía.

Ambos elementos del trabajo serán comprobados más adelante una vez recopilada la información teórica y práctica, lo cual me servirá para corroborar o refutar por una parte la hipótesis y, por otra, comprobar si los objetivos previstos han sido alcanzados. Con ello, tendré una base sobre la cual, en futuras investigaciones, poder ampliar el trabajo si las hipótesis han sido corroboradas o bien cambiar las hipótesis en el caso que éstas sean refutadas.

3. MARCO TEÓRICO

3.1. El Teatro Social: Origen y definición.

Entender el Teatro Social es entender el teatro como un lenguaje, un lenguaje popular con el que expresarse. El Teatro Social trata de hacer que el espectador se disponga a intervenir en la acción, abandonando su condición de objeto y asumiendo plenamente su papel de sujeto. Por ello, entender el teatro como lenguaje es promover el paso del espectador a la acción, es decir, constituye el paso a la participación.

Augusto Boal fue un dramaturgo, director y teórico teatral de origen brasileño, que a través de la publicación de su libro *Teatro del Oprimido*, en el año 1974, hizo visible una propuesta teórica y práctica del teatro como herramienta social convirtiendo al espectador en parte activa del espectáculo.

A diferencia de otros estilos de teatro, los cuales tienen como fin el mostrar la realidad, interpretarla, cambiar la conciencia del espectador o darle conciencia, partiendo siempre desde una visión estructurada del contexto, el Teatro Social tiene

como finalidad la transformación del actor y de la actriz en protagonistas de la escena dramática, transformación que no existe en el teatro escrito (Boal, A. 1980).

De este modo, Augusto Boal afirma:

Si alguien sigue este camino, lo practica; después de haber discutido su futuro, el futuro viene. El futuro vendrá. ¿Qué hará entonces? Si ha participado en una acción invisible sobre la huelga, si interpretó una escena a partir de la huelga, si participó en un teatro-foro sobre la huelga, después de estas etapas viene la última: la huelga, no el teatro. (Boal, 1980, p.236)

Por tanto, esta forma de teatro supone una forma de teatro estimulante, por la facilidad de ser puesto en práctica y por su capacidad de hacer visible el pensamiento de las personas participantes a través de un proceso de construcción artística colectiva. Además, supone un teatro que trata de influir sobre la realidad y no solo de reflejarla a través de la visión de sus participantes, permitiendo al espectador liberarse de su condición de espectador, participando de la construcción global de la escena a modo de ensayo para aprender a liberarse de dificultades u opresiones.

Según Augusto Boal, el ensayo estimula la práctica del acto en la realidad. El Teatro Social, el Teatro Foro, así como otras formas de teatro popular, en lugar de quitarle algo al espectador, le suministran el deseo de practicar en la realidad el acto ensayado en el teatro. La práctica de estas formas teatrales crea una especie de insatisfacción que necesita complementarse a través de la acción real, convirtiéndose en un “teatro de intervención” que estimula la voluntad de cumplir acciones reales. Por ello, el Teatro Social es un teatro que hace al espectador protagonista de la acción y que le permite intentar soluciones para su liberación.

En cuanto a los objetivos de socialización y valores relacionados con la práctica del Teatro Social, podemos incluir la confianza en el resto de las personas del grupo, la cooperación, la mejora de las relaciones interpersonales, la cohesión social y la participación. Asimismo, también puede incluirse la responsabilidad, el uso no consumista y responsable del tiempo libre, la resolución de conflictos y la inclusión social (Moreno, 2016). A su vez, en el Teatro Social también están presentes objetivos relacionados con el acceso y promoción de la cultura, potenciar la creatividad y aumentar la sensibilidad ante expresiones artísticas, aspectos a tener en cuenta en una sociedad donde parece no fomentarse la idea de que la innovación puede ser un acto de colaboración.

Por todo lo mencionado hasta el momento, a continuación realizo un análisis de diferentes técnicas y aspectos vinculados con el Teatro Social, con el fin de profundizar en la relevancia del Teatro Social y crear un marco teórico que me permita contextualizar posteriormente la parte práctica.

3.2. Principios Fundamentales del Teatro Social.

El Teatro Social tiene por objetivo utilizar las técnicas dramáticas como instrumentos para la comprensión y búsqueda de alternativas a problemas sociales e interpersonales. De este modo, el Teatro Social propone transformar al espectador incitándolo a reflexionar sobre su pasado, a modificar la realidad del presente y a crear su futuro. Así, se pueden establecer una serie de premisas que aglutan la esencia del Teatro Social:

- El Teatro Social trata de hacer que el espectador se disponga a intervenir en la acción, abandonando su condición de objeto y asumiendo plenamente su papel de sujeto.
- Entender el teatro como lenguaje es promover el paso del espectador a la acción.
- Construir soluciones colectivas a problemas de carácter colectivo.
- El actor deja de interpretar al individuo y pasa a interpretar al grupo.
- El espectador debe ser un sujeto activo, un actor, en igualdad de condiciones con los actores que, a su vez, deben ser también espectadores.
- Un teatro, de carácter político, que trata de transformar la realidad y no solo de reflejarla.
- Un teatro que estimula la voluntad de cumplir acciones reales.

3.2.1.- Concepto de Espect-Actor.

El Teatro Social parte del precepto de que el actor y la actriz dejan de interpretar al individuo y pasan a interpretar al grupo, a la comunidad, lo cual es una tarea mucho más compleja aunque, al mismo tiempo, mucho más creativa. De este modo, el espectador se convierte en un sujeto activo, un actor en igualdad de condiciones con el resto de actores que, a su vez, deben ser también espectadores. Esta realidad es la que define a cada sujeto participante como un *espect-actor*. Todas estas experiencias de teatro popular persiguen un mismo objetivo: la liberación del espectador, consiguiendo que se produzca una transformación que empieza en el teatro mismo. El espectáculo es, en esta ocasión, una preparación para la acción.

Por todo ello, el Teatro Social facilita que los espectadores ya no deleguen en los personajes, ni para que piensen, ni para que actúen en su lugar. Según Augusto Boal, “puede que el teatro no sea revolucionario en sí mismo, pero sin dudas: ¡es un ensayo de la revolución!” (Boal, 1980, p. 41).

3.2.2.- Propuesta de ejercicios y creación artística.

El Teatro Social es expresión, por lo que requiere creatividad, imaginación, intuición, energía y pensamiento para reunir los sentimientos aleatorios de incomodidad e insatisfacción y comprimirlos en una forma útil de expresión. Como afirma Anne Bogart, el arte, como la vida, se entiende a través de la experiencia, no de las explicaciones. “Como artistas del teatro no podemos crear una experiencia para el público; en lugar de eso, nuestro trabajo consiste en crear las circunstancias en que una experiencia determinada tenga lugar” (Bogart, 2001, p. 81).

Con respecto al marco metodológico propio del Teatro Social, es importante señalar que no es necesario planificar los contenidos de las sesiones a desarrollar, sino que debemos partir de la idea de que se permite que sea el grupo quien decida sobre qué desea trabajar, posibilitando así que cada persona participante pueda expresarse según sus intereses. Se trata de plantear los objetivos del taller, recoger los intereses del grupo y poner a su disposición las técnicas y los procedimientos que necesitan para desarrollar sus ideas.

De este modo, el Teatro Social propone estructurar el taller de la siguiente manera. Para empezar, la sesión ha de ser dividida en dos partes. La primera parte estará dedicada a la producción y la segunda a la reflexión y puesta en común. Mientras que en la primera parte se llevará a cabo el trabajo de creación, en la segunda parte se invita a cada miembro del grupo a presentar su obra y compartir lo que deseé del proceso de producción. Esta parte es esencialmente importante, porque es la forma de tomar conciencia de los aspectos tratados.

En el Teatro Social, las personas se ven forzadas a hacer las cosas, remarcando que no es lo mismo hacer una cosa que decirla. En palabras de Boal, en el Teatro Social, “debes mostrar las cosas como si fuesen reales, con la sanción inmediata de los otros” (Boal, 1980, p. 231).

Al principio de cada sesión, el mediador artístico pone a disposición del grupo los materiales que se utilizarán durante la sesión y dará la consigna de trabajo en caso de que la haya. En otras ocasiones, se partirá de un espacio de discusión grupal en el que se acuerde la actividad que se desarrollará y la manera de proceder.

El objetivo inmediato del Teatro Social es el de suscitar iniciativa y responsabilidad personal y colectiva para lograr la participación de la gente en su entorno más cercano. Como objetivo a medio plazo, la participación que se promueve a través del Teatro Social tiene por finalidad dinamizar y dar vida al tejido social de la comunidad.

3.3.- Experiencias de Teatro Social.

Si se atiende a las diferentes experiencias que existen del Teatro Social, a modo de ejemplo, podemos encontrar modelos de Teatro Social como herramienta para el acercamiento de pueblos históricamente enfrentados, como el que realiza Eduardo Kofman desde el año 2009 en el estado de Israel. Concretamente, se desarrolla en Nazaret Illit con jóvenes palestinos y judíos, así como con la población inmigrada de otras nacionalidades como rusos o etíopes.¹ El Teatro Social, en este caso, es una herramienta para trabajar en busca de la eliminación de estereotipos negativos hacia las personas de otras culturas, para la participación, la cohesión social y para el desarrollo de la cultura de paz (Moreno, 2016).

Analizando más ejemplos de Teatro Social, en este caso en nuestro país, en la ciudad de Madrid encontramos la compañía La Rueda Teatro Social². Esta compañía se desmarca del teatro convencional para diseñar nuevas formas de relación con el público y con la sociedad desarrollando, desde una visión propia, diversas fórmulas teatrales como el Teatro Foro, el Teatro Encuentro o el Teatro Comunitario. En su trabajo trata de dar al espectador la posibilidad de reflexionar colectivamente sobre las realidades sociales que representa, generando encuentros y movimientos que permitan transformarlas. La compañía La Rueda Teatro Social abre este espacio dirigido al aprendizaje y la experimentación del Teatro Social, que pretende convertirse en una poderosa herramienta de transformación social al democratizar la relación entre la escena y los espectadores.

Por su parte, en el municipio de Murcia podemos encontrar también experiencias como las desarrolladas por Sinestesia Iniciativas Socioculturales³, asociación que desde el año 2012 viene desarrollando diferentes acciones relacionadas con el Teatro Social en barrios y pedanías de la ciudad. Entre las acciones que han llevado a cabo destaca la experiencia de Luz de Farolas, taller de Teatro Social desarrollado en la

¹“Conferencia de Eduardo Kofman dentro de las V Jornadas sobre la Inclusión Social y la Educación en las Artes Escénicas (2013)”.<https://www.youtube.com/watch?v=NtEdoZ2la0M> [26-07-2018].

²<http://www.laruedateatrosocial.com>

³<http://sinestesiaisc.blogspot.com.es/>

pedanía de Guadalupe desde el año 2014 o La Barraca, taller de Teatro Social desarrollado en la pedanía de Beniaján desde el año 2016.

3.4. Teatro Social y la Pedagogía del Oprimido

La obra *Pedagogía del Oprimido* (Freire, 1996) promueve la reflexión, la crítica y la problematización, en el sentido de análisis y diálogo para conseguir, en definitiva, la liberación y la transformación social.

El método de alfabetización de Paulo Freire pretendía que los alumnos aprendieran a descifrar, intervenir y transformar el entorno que les rodeaba. De ese modo, propiciaba una relación dialéctica y horizontal entre profesores y alumnos, cambiando radicalmente los roles vigentes en el ámbito educativo. Según la Pedagogía del Oprimido, la tarea del enseñante no consiste en llenar la cabeza de los alumnos con el contenido de su narración sino en promover un aprendizaje crítico y constructivo. Augusto Boal desarrolló los principios y métodos del Teatro del Oprimido a partir de una experiencia escénica que tuvo con campesinos peruanos en el marco de una campaña de alfabetización inspirada en la metodología de Paulo Freire.

El arte creado a través del Teatro Social por el conjunto de ciudadanos es plural desde el inicio de su creación, ya que el grupo de oprimidos, con una visión semejante, crea la obra. No solamente eso, sino que el propio acto de prepararla es una acción que conduce a la acción social (Boal, 2012). Así, puede afirmarse que la explosión de creación colectiva tiene que ver con la propia idea del cambio social.

En este sentido, la educación siempre ha sido considerada como un elemento esencial para el desarrollo de las comunidades, en constante transformación. Por ello, la educación transciende las fronteras de los centros educativos para ser practicada en las comunidades a partir de los conocimientos compartidos aportando una visión y una reflexión crítica del contexto a través de una voluntad transformadora (Moreno González, 2016).

3.4.1.- Teatro Social y Teatro del Oprimido

La intencionalidad del Teatro Social está orientada a generar procesos de participación y a promover la responsabilidad colectiva, ya que el Teatro Social se transforma en una herramienta de creación de “poder popular” (Ander-Egg, 2006). Desde una perspectiva global podemos afirmar que el Teatro Social fomenta tanto la promoción de la gente para que asuma una responsabilidad individual o colectiva de cara a la solución de sus problemas, como la realización conjunta de actividades. En

esta línea, el Teatro del Oprimido, tendencia teatral sistematizada por el dramaturgo, actor, director y pedagogo teatral de origen brasileño Augusto Boal en los años 1960, es un ensayo para la realidad, una intervención concreta en lo real, una práctica que enseña que es necesario conocer la realidad para poder transformarla.

Según Augusto Boal, el ensayo estimula la práctica del acto en la realidad. El Teatro del Oprimido aporta al *espect-actor* el deseo de practicar en la realidad el acto ensayado en el teatro y estimula una especie de insatisfacción que necesita complementarse a través de la praxis (Boal, 1980).

Como experiencia desarrollada por Boal, me gustaría señalar aquella desarrollada en Godrano, Italia, en el año 1977. La experiencia titulada “Los oprimidos frente a frente con el opresor” (Boal, 2002, p. 92) es la primera práctica de Teatro Foro desarrollada por el dramaturgo en la que las personas participantes y el público estaba formado tanto por oprimidos, como por opresores. Un ejercicio que exponía la realidad de la situación de la mujer frente a una autoridad heteropatriarcal en una sociedad rural de marcado carácter conservador. El hecho de representar en la plaza del pueblo una discusión familiar marcada por grandes prejuicios de género evidenció una realidad compartida por las familias presentes, iniciando una experiencia que sirvió para establecer relaciones de solidaridad entre las mujeres del pueblo.

3.4.2.- Técnicas del Teatro del Oprimido.

En este apartado procederé a explorar las diferentes técnicas específicas propias del Teatro del Oprimido con la finalidad de profundizar más en el tema que me ocupa.

Dramaturgia simultánea.

Es una técnica que define el tipo de interacción actor-audiencia. En ella, a mitad del trabajo teatral, se detienen los actores en el escenario para preguntarle a la gente de la audiencia una solución para su situación o problema. La audiencia da su punto de vista y sus posibles soluciones, reuniendo las ideas de las personas para llegar a la mejor solución, lo cual promueve el diálogo consistentemente y derrumba las barreras que separan al actor de la audiencia, otorgándole poder.

Teatro Foro.

Las obras de Teatro del Oprimido parten del análisis de las inquietudes, problemas y aspiraciones de la comunidad que sufre las opresiones y tratan de activar a la que van dirigidas. En el Teatro Foro en particular, una vez representado el espectáculo, los espectadores pueden participar convirtiéndose en actores y actrices de la obra. La

condición esencial para que este tipo de teatro se dé es que el espectador ha de ser el protagonista de la acción dramática y se prepare también a serlo de su propia vida, desarrollando en los individuos la toma de conciencia social y política.

Teatro Periodístico.

El Teatro Periodístico es un sistema de técnicas diseñado para dar a la audiencia una manera de transformar noticias diarias o cualquier pieza no dramática a la escena teatral. Existen varios métodos explicados por Boal (2002) para llevar a cabo esta técnica y para causar distintos efectos dentro del público que tienen como objetivo el desarrollo del pensamiento crítico a partir de las noticias transmitidas por los medios de comunicación mayoritarios.

Teatro Imagen.

El Teatro Imagen trata de estimular a participantes no-actores a expresar sus vivencias de situaciones cotidianas a través del teatro. El objetivo del Teatro de la imagen es ayudar a los participantes a ver mejor, a discernir las imágenes escondidas, aquellas que son menos evidentes a primera vista. La riqueza de esta modalidad teatral reside en tomar conciencia de que ante una misma imagen no descubrimos todos lo mismo, es decir, la interpretación depende de la subjetividad de cada individuo.

Teatro Invisible.

El Teatro Invisible constituye representaciones teatrales lejos de las performances y la improvisación. Son obras previamente ensayadas que son interpretadas en lugares públicos, sin informar a las personas que se encuentran en estos que se trata de una actuación. Aborda temas precisos sobre la injusticia social y vulneración de los Derechos Humanos, tales como el racismo, sexism, discriminación por género, edad, nacionalidad, etc.

La intención del acto es provocar debate, que las personas tomen una posición ante el problema, que politicen la vida cotidiana y que lo traten de solucionar (Boal, 2002). De este modo, se pretende invitar a la participación de las personas que hacen uso del espacio público, sin que en ningún momento tengan la más mínima conciencia de que se trata de un espectáculo, generando en las personas espectadoras una reflexión sobre cuestiones de carácter comunitario.

En este caso concreto del Teatro Invisible, el contexto obtiene una consideración especial ya que éste influye de modo variable en el tipo de creatividad de las personas y de las comunidades (Ramírez, 2014).

3.4.3. –Experiencias de Teatro Social y Teatro del Oprimido.

Julián Boal, discípulo de Augusto Boal y autor de *Imagens de um teatro popular* (2000), ha dirigido o codirigido muchos talleres de Teatro del Oprimido en más de 25 países en el mundo. En París, es uno de los fundadores del Groupe de Théâtre de l'Opprimé⁴, grupo que trabaja principalmente sobre temas relacionados con las condiciones de trabajo.

En España, un ejemplo llamativo que podemos encontrar es el caso de Forn de teatrePa'tothom⁵, desarrollado en la ciudad de Barcelona. Forn de teatrePa'tothom es una entidad que desarrolla diferentes proyectos con el Teatro del Oprimido desde el año 2000 por la defensa de los Derechos Humanos, la lucha para la erradicación de prácticas que generan exclusión social y la busca de modelos sociales alternativos. Utiliza el Teatro Social como herramienta pedagógica en todos los ámbitos, convirtiéndose en precursores del Teatro del Oprimido en Cataluña.

Asimismo, también en la ciudad de Barcelona se encuentra la Asociación La XixaTeatre⁶, asociación sin ánimo de lucro orientada hacia el desarrollo de la educación popular como medio de transformación social. La misión principal de la Asociación La XixaTeatre es facilitar la creación de espacios de empoderamiento a través de metodologías participativas y el Teatro de los Oprimidos para generar procesos de transformación individual y colectiva en contextos de vulnerabilidad social.

Por otra parte, en Sevilla encontramos la compañía Teatro Salamandra⁷, una compañía independiente de Teatro Social que integra el teatro profesional con la acción social. Están especializados en la metodología del Teatro del Oprimido y en el enfoque de género, encontrando puntos en común entre el Teatro de Gesto y el Teatro Social.

⁴<http://www.theatredelopprime.com/>

⁵<http://www.patothom.org>

⁶<http://www.laxixateatre.org>

⁷<http://salamandraciateatrosocial.weebly.com>

3.5. - El Teatro Social como herramienta de participación y mediación.

Una vez realizado un análisis por las diferentes técnicas propias del Teatro Social y analizado diferentes ejemplos reconocidos, pasare a centrarme nuevamente en el Teatro Social desde diferentes perspectivas, desde su funcionalidad como mediación, como herramienta de participación ciudadana y de desarrollo cultural, así como la influencia que tiene el Teatro Social sobre la promoción de la dimensión intercultural en la comunidad y la sociedad.

3.5.1.- Teatro Social como mediación artística.

El Teatro Social es importante entenderlo desde la perspectiva de la mediación. La mediación artística es un modelo de educación artística con la que se produce una intervención social a través del arte. Esta forma de intervención pretende dar respuesta a las necesidades de los grupos con el fin de promover procesos de participación, de transformación, inclusión y para el desarrollo comunitario. La educación para la comprensión de la cultura visual y escénica tiene muchos puntos en común con la Pedagogía del Oprimido y con el Teatro Social, en el sentido de que se analizan imágenes de la vida cotidiana de las personas participantes, con el objetivo de adoptar una postura crítica ante la realidad que se vive.

Este modelo de educación artística no se interesa por la expresión artística, aunque aporta elementos que resultan de interés para nuestra perspectiva, especialmente la reflexión sobre las imágenes desde una perspectiva crítica (Moreno, 2016). Desde el Teatro Social no se pretende, por tanto, que las personas participantes en los talleres aprendan teatro, sino que las actividades sean un mediador de la intervención socioeducativa, del proceso de participación y del desarrollo comunitario, de ahí que hablemos de “mediación” artística (Bogart, 2007).

Durante el desarrollo del taller y, especialmente, en la parte final de puesta en común, el educador puede facilitar la reflexión y la comunicación de diversos aspectos, de los cuales destacan: cómo se ha enfrentado cada uno a la tarea, cómo han actuado en el desarrollo de la actividad, qué contenido simbólico consideran que se está plasmando, con qué técnica se expresan y por qué, con qué dificultades, cómo resolvieron estas, qué estrategias están utilizando para resolver los problemas, cómo se adaptan a las diferentes circunstancias y acontecimientos que suceden durante el transcurso del taller, cómo es la relación con los demás, qué rol desempeñan en las actividades grupales y qué relación puede haber entre lo que sucede en el taller y lo que ocurre en la vida (Moreno, 2016).

La Asociación Estatal de Educación Social (ASEDES, 2017) plantea, citando a García Molina, que las acciones mediadoras “Son aquellas acciones de acompañamiento y de sostenimiento de procesos que tienen como fin provocar un encuentro del sujeto de la educación con unos contenidos culturales, con otros sujetos o con un lugar de valor social y educativo” (ASEDES, 2007, p. 16). Es más, la misma Asociación Estatal de Educación Social afirma que:

Cuando hablamos de acciones mediadoras no nos referimos específicamente a la mediación de conflictos ni lo entendemos como una enseñanza o transmisión de contenidos culturales. Consideramos que la mediación es un trabajo previo que se ha de hacer para que el sujeto de la educación pueda encontrarse con lugares, personas y contenidos. La mediación así entendida tiene como finalidad la emancipación progresiva del sujeto(ASEDES, 2007, p. 16).

Por todo lo mencionado, los proyectos de mediación artística a través del Teatro Social suponen que la división tradicional entre el público y los actores se rompa para generar reflexión en el público, que participa en el desarrollo y avance de la obra, aportando opiniones y diferentes puntos de vista de la problemática que se está abordando. Por tanto, podemos afirmar que sin proceso de participación no sería posible el Teatro Social.

3.5.2.- Teatro Social y Participación.

La participación es quizás el punto que más preocupa a quienes desarrollan un proyecto de Teatro Social desde una perspectiva comunitaria. Pero ¿a qué nos referimos cuando hablamos de participación?

La participación puede ser entendida desde diferentes perspectivas. Por ejemplo, las elecciones constituyen una forma de participación activa por parte de la ciudadanía cada cuatro años en la política de los países democráticos, regulada por el estado, en la que quedan excluidas las personas de origen extranjero.

Otro tipo de participación en nuestra sociedad es aquel relacionado con experiencias de consulta popular llevadas a cabo en los últimos años por ayuntamientos de ciudades como Madrid⁸, Barcelona⁹ o Zaragoza¹⁰ para conocer la

⁸Consulta pública sobre la nueva Ordenanza de Limpieza y Gestión de Residuos en la ciudad de Madrid. <http://www.madrid.es/portales/munimadrid/es/Inicio/El-Ayuntamiento/Todas-las-noticias/Aprobada-la-consulta-publica-sobre-la-nueva-Ordenanza-de-Limpieza-y-Gestion-de-Residuos?vgnextfmt=default&vgnextoid=5f18bb15d6db1610VgnVCM2000001f4a900aRCRD&vgnextcha>nnel=e40362215c483510VgnVCM2000001f4a900aRCRD [26-07-2018]

⁹Red ciudadana en Barcelona para la gestión del agua de forma pública, democrática y participativa.<https://www.decidim.barcelona/initiatives/i-1?locale=es> [26-07-2018]

opinión ciudadana ante determinados proyectos. No obstante, al margen de las elecciones, en las que no puede participar toda la ciudadanía, y de las consultas ciudadanas, no están previstas otras formas de participación en la vida pública.

Ahora bien, sí existen otras maneras de entender la participación más allá de que esta pueda darse en un momento concreto y puntual, podemos concebirla como un proceso constante. De hecho, la Constitución española plantea que:

Corresponde a los poderes públicos promover las condiciones para que la libertad y la igualdad del individuo y de los grupos en que se integra sean reales y efectivas; remover los obstáculos que impidan o dificulten su plenitud y facilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida política, económica, cultural y social (artículo 9.2 de la Constitución Española, 1978).

Otro aspecto importante que hay que tener en cuenta cuando hablamos de procesos participativos es el concepto de ciudadanía. Para el desarrollo cultural comunitario, todas las personas que viven en un territorio tienen el mismo reconocimiento, los mismos derechos y, obviamente, cuando planteamos que su objetivo último es mejorar la calidad de vida de los ciudadanos de un territorio, es sin excepción (Moreno, 2016).

Por ello, la participación se entiende como un derecho y obliga a los poderes a facilitarla, con lo que los ciudadanos tenemos derecho a participar igualmente en la economía, en la cultura y en la vida social. Pero ¿cuáles son los mecanismos que articulan esta participación?

Considero la ciudadanía como un concepto dinámico y relacional; una práctica orientada al desarrollo de capacidades y poderes colectivos para la creatividad, la acción y la transformación social.

La ciudadanía, como categoría política que alude a la pertenencia y a la participación de las personas en la sociedad, ha adquirido relevancia social y educativa en los últimos años (Ballesteros-Velázquez, Mata-Benito, y Padilla-Carmona, 2013).

El significado de la ciudadanía se vincula a la práctica, concibiéndose así como un concepto dinámico y relacional, una forma colectiva de pertenencia activa a la comunidad (Ballesteros-Velázquez, Mata-Benito, y Padilla-Carmona, 2013). Es más, si

¹⁰Presupuestos participativos como herramienta de democracia participativa, directa y deliberativa del gobierno municipal de la ciudad de Zaragoza.<https://www.zaragoza.es/sede/servicio/presupuestos-participativos/edicion/2/> [26-07-2018]

profundizamos en el significado de ciudadanía y de ciudadano nos remitimos a la afirmación de Boal, el cual asegura que “el ciudadano no es aquel que vive en sociedad: ¡es aquel que la transforma!” (Boal, 2012, p. 31).

La ciudadanía y las asociaciones vecinales viven el día a día de las comunidades y, por lo tanto, tienen un conocimiento directo de cómo es la vida en el barrio y qué problemas tiene. Además, los vecinos tienen derecho a participar en la toma de decisiones que afecta a su vida cotidiana y a su entorno inmediato.

Asimismo, los diferentes profesionales que trabajan en la comunidad poseen otro conocimiento sobre esa misma realidad, seguramente algo más distante y con una mirada mediatizada por sus conocimientos técnicos. Sin embargo, su aportación es igualmente importante, puesto que son los representantes de la administración en el territorio.

Por todo lo mencionado acerca de la participación en las comunidades, el trabajo en grupo que conlleva el Teatro Social no es sencillo. Sabemos que los grupos pasan por fases y que algunos momentos son difíciles, pero superada la fase de conflictos y trabajando la colaboración, la cooperación y la negociación, desde un modelo de funcionamiento grupal democrático, se podrá avanzar hacia la ejecución de los objetivos previstos.

Por tanto, no se trata de dirigir sino de trabajar conjuntamente permitiendo que el grupo avance según su propio ritmo y según el grado de implicación que desee (Boal, 1980), ya que sin participación no tenemos proyecto de desarrollo cultural comunitario. Por ello, cuando los profesionales se plantean un proyecto de este tipo y pretenden implicar al máximo a la comunidad, han de ser conscientes de que es prácticamente imposible la participación de todos los vecinos y con el mismo grado de implicación.

La puesta en práctica de proyectos artísticos como el Teatro Social comporta la realización de propuestas participativas que, basadas en la creatividad, fomentan las relaciones entre las personas y contribuyen a construir marcos de intervención que revierten en los participantes y en la comunidad en la que viven.

Los procesos participativos resultan complejos, pero son la base para generar sentimiento de pertenencia a la comunidad y para que el proyecto que se desarrolla se sienta como propio y tenga un efecto real en la ciudadanía. Es importante señalar que los participantes en el taller de Teatro Social puedan actuar como portavoces de los intereses de los grupos y devolver luego las aportaciones que se hagan a la comunidad. A su vez, el Teatro Social desarrolla el empoderamiento como un proceso

que promueve y favorece que los individuos, los grupos y las comunidades conquisten más poder para lograr un mayor dominio de sus vidas. Este proceso de creación colectiva promueve el aprendizaje de la escucha, del diálogo, de la cooperación y de la participación.

La participación de la ciudadanía, en un estado de derecho, debe abarcar una serie de ámbitos que son los espacios para la participación y desarrollo de acciones o prácticas que le sirven de sustento. Por ello, bien sea en los ámbitos de actuación como en las actividades concretas, toda acción de participación ciudadana se enfoca desde diferentes perspectivas (Ander-Egg, E. 2006):

- **En lo individual**, tiende a estimular la emergencia de personas capaces de implicarse y comprometerse para aportar sus capacidades y habilidades en la transformación de su entorno y potenciarlas como sujetos sociales autónomos y organizados, solidarios y dialogantes con otras perspectivas y puntos de vista.
- **En lo social**, tiende a fortalecer el tejido social mediante la participación en la vida colectiva, a través de organizaciones capaces de dar respuesta a los problemas y necesidades que se dan en el ámbito social, y a desarrollar el sentido de pertenencia y de afirmación de su propia identidad con total respeto a todas las manifestaciones del pluralismo propio de nuestra sociedad.
- **En lo cultural**, tiende a convertir un “público-espectador” en “participante-actor” de actividades sociales y culturales. Ello se consigue creando espacios de relación y comunicación, en donde los recursos faciliten la creatividad individual y colectiva como alternativa al consumo pasivo.
- **En lo educativo**, tiende a ofrecer ámbitos de experiencia real para desarrollar formas y hábitos democráticos de actuación, al mismo tiempo que, en otro orden de cosas, se sensibiliza a la ciudadanía para que la preocupación de formación permanente sea algo que tiene que ver con el desarrollo de la propia vida.

La participación ciudadana se orienta, por tanto, a la integración de la ciudadanía en el proceso de adopción de decisiones en el funcionamiento de su comunidad. Es un proceso a partir del cual la comunidad crece y se fortalece a través de sus decisiones, que en sí mismas favorecen, de forma positiva, las condiciones de vida que le afectarán, comprometiéndose de forma colectiva con sus problemas y soluciones.

Como se viene observando, el Teatro Social tiende a generar procesos de participación en la ciudadanía, por lo que su metodología debe estar orientada hacia

este fin. La ciudadanía crítica y participativa se aprende, aprendizaje que constituye un proceso de construcción permanente que se realiza más por la vía informal que por la vía formal. Es decir, se aprende a ser ciudadano o ciudadana “siéndolo”, poniendo en práctica la ciudadanía, implicándonos personalmente en los grupos, en los procesos colectivos de toma de decisiones (Ballesteros-Velázquez, Mata-Benito, y Padilla-Carmona, 2013).

Un aspecto clave del aprendizaje de la ciudadanía es que no es un proceso en solitario. Aprender ciudadanía implica necesariamente la relación con los demás, la construcción de colectividades con una finalidad (Ballesteros-Velázquez, Mata-Benito, y Padilla-Carmona, 2013).

Por ello, en la búsqueda de una metodología participativa hay tres cuestiones que debemos tener en cuenta (Ander-Egg, E. 2006):

- La **superación de la concepción bancaria de la educación**, para poder transformar la “pedagogía de la respuesta”, propia de la educación tradicional, en una “pedagogía de la pregunta”, centrada en el aprendiz.
- La **búsqueda de la autogestión** en cuanto forma para organizar el trabajo cultural, educativo y social y, como forma previa a la autogestión, trabajar con un auténtico estilo democrático. Las acciones de Teatro Social buscan desarrollar la creatividad, como una capacidad para dar respuesta a los propios problemas, mediante el trabajo conjunto y la participación.
- La marcha hacia una **pedagogía de la comunicación** total, como estrategia más eficaz para comunicarse con la gente y para que los mensajes no solo sean transmitidos, sino también recibidos.

Toda acción que promueva la participación debe respetar las diferencias individuales en cuanto a los modos de participación, entendiendo por “diferencias individuales” tanto los estilos personales como las diferentes manifestaciones culturales con que se expresan las colectividades, por lo que imponer una forma única de participación supone una negación de la participación.

En estos procesos, el grupo supone algo más que la suma de sus miembros, ya que permite a los individuos crecer y aprender juntos, aportando el acompañamiento que refuerza los propios planteamientos. De ahí la necesidad de buscar aliados, de crear vínculos que permitan la consecución de fines comunes:

A lo mejor una obra de teatro es mucho mejor de profesionales, seguro que de amateur, pero la ventaja de que lo hagan amateur

es que han estado tres meses juntándose siete personas y eso crea vínculos; y esos vínculos además se construyen y cuando haya un problema [...] esos siete tendrán vinculación para poder articular una protesta, una queja, o buscar una solución (Ballesteros-Velázquez, Mata-Benito, y Padilla-Carmona, 2013, p.134).

3.5.3.- Teatro Social y Desarrollo Comunitario.

Los procesos de desarrollo comunitario son procesos en los que una comunidad toma conciencia de su propia situación, la analiza y busca soluciones a sus propios problemas. Es una corriente reivindicativa en la transformación social, en la cual, desde este punto de vista de la animación comunitaria, se encuentran puntos de confluencia con respuestas educativas a problemas comunitarios.

A partir de los fenómenos de la globalización económica y cultural han emergido viejas y nuevas identidades comunitarias, donde el escenario local, el territorio y la comunidad juegan un papel esencial en el desarrollo comunitario (Márquez y García-Cano, 2012).

Teniendo en cuenta todo ello, se puede especificar el término de desarrollo cultural comunitario en (Moreno, 2016, p. 124):

Desarrollo: nos remite a la imagen de crecimiento, de cambio, conecta con la idea de proceso y de progreso. El desarrollo no es algo puntual, sino que ocurre con el transcurso del tiempo.

Cultural: referido a nuestros conocimientos, credos, producciones e incluso nuestra manera de entender el mundo y de relacionarnos con nosotros mismos, con los demás y con el contexto.

Comunitario: hace referencia al grupo de personas que viven en un mismo territorio, siendo necesaria la existencia de interrelación entre las personas y el territorio. Por tanto, aparece nuevamente el concepto de proceso, de cambio, huyendo de planteamientos inmóvilistas o estereotipados.

De este modo, el concepto de arte comunitario se utiliza para describir prácticas artísticas que implican a la comunidad, por lo que podría hablarse de un arte del común. Un arte de recuperar o de generar espacios para la colectividad, por efímeros que sean (Ramírez, 2014). Por ello, en los proyectos de desarrollo cultural comunitario el objetivo se enfoca hacia los procesos de transformación que generan los propios proyectos, más que en las obras finales (Moreno, 2016), teniendo en cuenta de este modo el proceso artístico en sí más que lo que surge del mismo.

El desarrollo cultural comunitario defiende que todas las personas tienen las mismas capacidades para participar en un diálogo igualitario, aunque cada una puede demostrarlas en ambientes distintos. En este sentido, “el arte tiene la capacidad de reinventar la realidad a partir de la perspectiva singular del artista, aun cuando se trate de un artista plural, de un equipo; su obra recrea en nosotros su camino y su caminar” (Boal, 2012, p. 164). Por tanto, para poder señalar la pertinencia de la apuesta del arte y del Teatro Social como estrategia de participación e intervención social y educativa, debemos señalar los beneficios que aporta a los sujetos que participan en estas experiencias.

La UNESCO, en la Declaración de México sobre las políticas culturales de 1982, declaró:

La cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones, y crea obras que lo trascienden (UNESCO, 1982).

Siguiendo esta afirmación, desde el desarrollo cultural comunitario se considera a las personas como sujetos creadores de cultura y se trabaja por la democracia cultural, entendiendo la cultura como la forma en que comprendemos el mundo y todo lo que producimos y no como algo elitista y relativo a personas con formación académica (Moreno, 2016).

En el desarrollo cultural comunitario no se tiene a un grupo de personas determinado como sujeto de la intervención, sino que el sujeto de trabajo es una comunidad. Se trata de proyectos de Teatro Social que se extienden en un territorio concreto con el objetivo de mejorar la participación, la cohesión social, la convivencia ciudadana, prevenir la violencia y promover el desarrollo social (Moreno, 2016), de modo que se convierten en el escenario ideal para que los sujetos que forman una comunidad participen de ella y en ella.

De este modo, el Teatro Social desde una perspectiva de desarrollo cultural comunitario plantea el trabajo con las personas que viven en una comunidad para promover una transformación social. Por ello, estamos hablando de dos elementos fundamentales: las personas y el territorio.

El desarrollo cultural comunitario reconoce a los miembros de la comunidad la capacidad de ser sujeto y protagonista de las acciones que se van a desarrollar en su

espacio, y que comparten el objetivo de mejorar sus condiciones de vida, tanto de manera individual como colectiva (Moreno, 2016), por lo que se garantiza que los participantes sean capaces de impulsar cambios desde sus propias necesidades.

En el Teatro Social, los actores y actrices se preparan para abordar una creación teatral en las mejores condiciones, siendo las mejores condiciones aquellas en que uno es consciente de sí mismo. Buscamos las respuestas que los individuos pueden autodesarrollar en colaboración a través de la praxis teatral (Alvarado y Álvarez 2015), favoreciendo que colaborar se convierta en el eje central del teatro, el eje central de toda creación artística.

Por todo ello, las actividades culturales como el Teatro Social son el eje y el elemento clave del desarrollo cultural comunitario, entendiendo la cultura en sentido amplio tal y como hemos planteado anteriormente, puesto que facilitan el enriquecimiento personal de las personas participantes, a la vez que la relación con otros individuos que pueden ser de edades, procedencias y características distintas a las propias, y tienen un impacto directo sobre la cohesión social, reforzando las identidades colectivas, los valores compartidos y promoviendo la inclusión y la participación social.

El Teatro Social desarrolla un concepto de la comunidad basado en la propia implicación de los participantes, más que en términos objetivos o administrativos, donde elementos como la participación ciudadana, el sentimiento de pertenencia y la identidad son fundamentales para su creación y su articulación (Márquez y García-Cano, 2012). Sin estos elementos, el Teatro Social perdería parte de su esencia y se alejaría del modelo participativo deseado para cualquier mejora de una comunidad.

La participación en estos proyectos desarrolla competencias sociales, comunicativas y relaciones, porque cada uno de nosotros está inmerso en un mundo de significados que explica nuestro entorno, lo que ocurre, quiénes somos y quiénes son los demás. De modo que ese mundo de sentidos entra en relación con el de otros, que puede englobarnos, o excluirlnos (Moreno, 2016).

3.5.4.- Teatro Social e Interculturalidad.

A principios del siglo XXI, España pasó de ser un país de emigrantes a ser un país de acogida, circunstancia que planteó la necesidad de definir cuál sería la dirección que tomarían las políticas públicas en la planificación cultural (Moreno González, A. 2016). De hecho, antes de entrar en el siglo XXI, “la década de los noventa del siglo XX se identificó como el pistoletazo de salida en España hacia el reconocimiento de

que el país había pasado de ser un contexto de emigración a ser un lugar de inmigración" (Márquez y García-Cano, 2012, p. 30), hecho que supone el cambio de dirección en diferentes aspectos de la vida social.

A partir de esta realidad surge en España en la década de los noventa del siglo XX el discurso intercultural. El elemento central de este enfoque teórico aboga por el reconocimiento de la diferencia como punto de partida de los procesos de enseñanza-aprendizaje (Márquez y García-Cano, 2012). Tal y como se expone en Moreno González (2016, p. 129):

En el modelo intercultural no existe una cultura que predomine sobre el resto, es decir, no prevalece la cultura de la sociedad de origen sobre las culturas de personas que proceden de otros contextos, y se abandona la noción de homogeneidad cultural para zambullirnos en los de diversidad y respeto a la diversidad como valores centrales en las comunidades, asumiendo el conflicto como un elemento circunstancial presente en las relaciones entre personas de diferentes procedencias. Supone un proyecto cultural participativo, dinámico y democrático.

Entendemos, por tanto, cultura como una organización de la diversidad interna de los grupos que tiene lugar en cada contexto y que no pertenece exclusivamente a un individuo. Razonar de esta forma el concepto de cultura implica provocar una reflexión social crítica sobre nuestras propias prácticas, cuestionando nuestra diversidad interna para así comprender al "otro" y la existencia de otras formas culturales (Márquez y García-Cano, 2012), con lo cual la tolerancia empieza a tomar forma con respecto a lo desconocido, a lo externo.

Asimismo, este concepto abierto de cultura implica una noción amplia de diversidad cultural en donde la multiplicidad de acontecimientos sociales se vea reflejada en diferentes categorías tales como el género, la diversidad funcional, diversidad étnico-cultural... (Márquez y García-Cano, 2012).

Por todo ello, el concepto de interculturalidad aparece estrechamente relacionado con la diversidad cultural. Desde este punto de partida entendemos "interculturalidad" como una serie de procesos de interacción, comunicación y conflicto en condiciones igualitarias entre diferentes grupos culturales (Márquez y García-Cano, 2012). Asimismo, el concepto de interculturalidad puede ser definido desde diferentes perspectivas. Desde una perspectiva vinculada con el quehacer del Teatro Social y, en consecuencia, de toda actividad que requiera un aprendizaje, se puede afirmar que:

La noción de interculturalidad introduce en pedagogía una perspectiva dinámica de la diversidad cultural. La propuesta

intercultural se centra en el contacto y la interacción, la influencia mutua, en formas de interacción sociocultural cada vez más intensas y variadas en un mundo cambiante debido a la globalización económica, política e ideológica (Aguado, 2003, p. 14).

La llegada de población inmigrada al territorio español ha requerido necesariamente la incorporación del concepto “diversidad cultural” y un replanteamiento de la cultura, entendida como un proceso de intercambio, de enriquecimiento y de crecimiento mutuo, de “diálogo cultural”.

Si nos detenemos en un territorio concreto, podemos definir la política cultural como un conjunto de acciones y de prácticas sociales que se desarrollan de forma estructurada por los organismos públicos y otros agentes sociales y culturales, en relación a la cultura, entendiéndola tanto de forma amplia (imaginario simbólico de los diferentes grupos que viven en un territorio) como concreta (actividades culturales y artísticas) (Moreno, 2016). Todo ello tiene la finalidad principal de conocer al otro y de facilitar el entendimiento entre personas de distinto origen que conviven en un mismo territorio.

Es en la diversidad de ideologías, procedencias y opiniones donde se generan verdaderos procesos participativos. La diversidad implica estar abiertos a otras experiencias, aceptar otros puntos de vista y acoger nuevas ideas. Una apertura que requiere la aceptación del conflicto como parte del proceso y como una oportunidad para el aprendizaje y el crecimiento colectivo (Ballesteros-Velázquez, Mata-Benito y Padilla-Carmona, 2013), ya que a través de la discusión se intercambian ideas y puntos de vista que permiten reflexionar sobre nuestros propios pensamientos y encontrar puntos en común con las opiniones ajenas.

Desde una perspectiva histórica, las artes escénicas han supuesto una herramienta de participación intercultural, como es el caso del *vaudeville* (la palabra viene del francés *voix de ville*, voz de las ciudades) que logró incorporar pequeñas escenas de diferentes grupos de inmigrantes urbanos bajo un mismo techo. Por primera vez, personas de diferentes etnias se juntaron, las mismas que en otras circunstancias no podían entender ni el idioma ni las costumbres del otro. El *vaudeville* era un medio ruidoso y alegre donde las culturas llegaban a un conocimiento mutuo a través de pequeñas piezas cómicas y dramáticas (Bogart, 2001), lo cual viene a reflejar el alma del Teatro Social, el conocimiento y consenso mutuo entre personas diversas y aparentemente diferentes.

Por otra parte, la participación también es un aspecto clave de la convivencia intercultural y del desarrollo social de las comunidades locales. La participación establece canales de comunicación entre colectivos, organizaciones sociales e instituciones, fomenta el conocimiento mutuo, el diálogo, la cooperación, la solidaridad, la corresponsabilidad, el sentimiento de pertenencia a la comunidad y, en última instancia, fruto de todo lo anterior, construye convivencia y cohesión social.

Los colectivos y las organizaciones de la sociedad, creados libre y espontáneamente constituyen auténticas escuelas de ciudadanía, donde las personas aprenden a interesarse por los temas y los problemas de su comunidad y a ejercitarse sus derechos civiles, sociales y culturales. Es mucho lo que hay que aprender a la hora de convivir en las comunidades a las que se pertenece por el solo hecho de vivir en sociedad. A través de esto el Teatro Social ha demostrado su potencial para superar la cultura predominante, sectorial, corporativista e individualista, y tender puentes hacia una cultura del bien común y el interés general.

3.6.- Teatro Social y Educación Social.

Desde la profesión del educador social, el Teatro Social debe ser entendido como Teatro del Oprimido, con una orientación muy concreta: transformar al espectador en protagonista de la acción y ayudarle a resolver conflictos reales.

El Teatro Social tiene como objetivo mostrar el teatro como herramienta para resolver conflictos desde otra perspectiva, aprovechando la imagen y el movimiento de los cuerpos. Conflictos como la violencia de género o la discriminación racial, asuntos tan variados como situaciones entre personas puedan existir.

El Educador Social debe hacerse cargo del mundo, mediar entre él y los sujetos, acompañar a estos últimos en su particular tránsito y sostenerlo, sin validar su acción, pero inventando artificios y disponiendo de los elementos del primero para que el segundo pueda encontrarlo y quiera entrar por sí mismo, hasta que pueda manejarse en él (García, 2003). Es más, todo Educador Social debe servir de guía para despertar lo que los participantes atesoran en su interior. Tal y como afirma Boal (2012, p. 242):

Pedagógicamente, debemos ayudar a cada participante a descubrir lo que ya sabe: llevar a su conciencia su propio conocimiento. No tenemos que decir: "Haced esto o aquello, porque es así que se hace", sino: "Si hiciéramos esto o aquello, ¿Cómo sería?"

La educación es uno de los motores principales de construcción de cohesión social y equidad de las sociedades. La Educación Social es reconocida como un derecho y

una práctica imprescindible para cualquier proceso social de emancipación, hasta tal punto que no puede entenderse sociedad sin educación, y viceversa.

Por ello, una educación al servicio de la democracia y los derechos humanos implica repensar el sentido público de la educación y desarrollar un planteamiento de fondo sobre qué acciones pueden realizar contribuciones clave para construir la convivencia intercultural, porque alcanzar este objetivo supone promover una representación social del ámbito educador en un sentido amplio y abierto, como espacio articulador del sentido educativo en un territorio, mediante una fuerte carga simbólica que proyecte un sentido comunitario.

El Teatro Social supone una herramienta de educación popular a través de la cual se fomenta la transformación de los contextos educativos actuales hacia el horizonte de la Educación Social. Se trata de experiencias potentes desde un punto de vista crítico, capaces de proponer una transformación radical de la educación para que garantice una auténtica igualdad de la ciudadanía en el acceso y el éxito en los aprendizajes.

4. MARCO METODOLÓGICO

A modo de recordatorio, retomo las hipótesis que había formulado al inicio de la investigación:

- Las actividades desarrolladas por el Teatro Social favorecen la integración y la participación ciudadana.
- El Teatro Social impulsa la interculturalidad a través de la participación abierta de ciudadanos.

En la parte práctica de mi estudio, cuya principal finalidad es comprobar la hipótesis inicial y dar cumplimiento a los objetivos previstos, he optado por utilizar una **metodología cualitativa**. La metodología de investigación cualitativa “implica la utilización y recogida de una gran variedad de materiales –entrevista, experiencia personal, historias de vida, observaciones, textos históricos, imágenes, sonidos- que describen la rutina y las situaciones problemáticas y los significados en la vida de las personas” (Rodríguez, 1996, p. 32). Asimismo, en toda investigación de tipo cualitativo se pretende buscar “la subjetividad, y explicar y comprender las interacciones y los significados subjetivos individuales o grupales” (Álvarez-Gayou, 2003, p. 41).

De esta metodología he tomado la teoría como base para llevar a cabo una investigación con un grupo de personas relacionadas con el tema que vengo abordando. Una vez desarrollado el marco teórico y comprendido qué era aquello que quería estudiar a través de esta investigación, seleccioné a aquellas personas con las que poder contrastar lo aprendido a través de la bibliografía. Para ello, contacté con personas que conocía previamente, y que realizaban Teatro Social en el municipio de Murcia. Todas ellas cercanas a mi entorno, tanto personal como profesional, me facilitaron este primer contacto. A su vez, estos sujetos me facilitaron el contacto con otras personas que podrían estar interesadas en participar de esta investigación. Así, todos los que colaboraron en la investigación practican y usan el Teatro Social como herramienta de participación en el municipio de Murcia, con la finalidad de estudiar diferentes metodologías aplicadas para relacionar el teatro con el contexto en el que se incluye, así como el desarrollo de distintas habilidades sociales a través de técnicas teatrales, entre otras.

Todos estos participantes colaboraron de un modo activo en la investigación a través de una herramienta específica participativa y comunitaria: **la audición**. La audición fue elegida como herramienta de recopilación de información debido a la cercanía que tengo con ella. En el año 2016 realicé, dentro del marco de un proyecto de intervención comunitaria intercultural, una investigación sobre diferentes líneas de actuación en la ciudad de Cartagena. Dentro de este proyecto, la herramienta de la audición fue elegida para conocer la realidad del territorio a través del conocimiento de sus propios protagonistas. Por ese motivo, elegí la audición como herramienta para esta investigación. A mi parecer, constituye una herramienta muy coherente con el fin de este estudio debido a su carácter participativo, lo cual le confiere una cercanía a la realidad que estamos intentando investigar.

La audición como herramienta se puede definir como:

Un método de intervención social para modificar una situación partiendo del conocimiento que los propios interesados tienen de esa situación y contando con su participación también en las acciones consiguientes. Es un método que, más que preguntar, escucha a las personas interesadas, partiendo del presupuesto de que la opinión y la participación de esas personas son fundamentales para cualquier acción de cambio y modificación de esa situación. (Giménez, 2014, p. 100).

La audición se desarrolla mediante “coloquios abiertos” en los cuales “la persona coloquiada es la que decide los temas que desea aportar al conocimiento de la realidad comunitaria” (Giménez, 2014, p.100).

Estos coloquios van dirigidos a dos tipos de personas:

- a) Personas que tienen una responsabilidad o desempeñan un papel profesional relacionado con la vida comunitaria y con el tema o cuestión a investigar.
- b) Personas que, por su ubicación física, rol social o por el tipo de función que desempeña, pueden tener una visión de la comunidad o de un tema específico a tener en cuenta.

Otra de las características propias de la audición es que se lleva a cabo por personas que viven o trabajan en la comunidad, formando estas mismas personas también parte del proceso que seguirá a la audición. Es decir, se trata de personas que se encuentran vinculadas al territorio a investigar, en el caso que nos ocupa, vinculadas al municipio de Murcia.

Por tanto, la audición tiene como base fundamental la escucha, revelándose como un elemento que presenta permanencia y no solamente como un simple instrumento usado con un fin concreto. Es más, se podría afirmar que el método de la escucha forma parte permanente de la metodología participativa y de la transformación comunitaria, técnica que permite a todo el mundo ser escuchado en un ejercicio democrático y participativo.

Con la finalidad de poder poner en marcha el proceso de la audición se han de seguir una serie de técnicas (Giménez, 2014, p.101):

- Se ha de generar un clima de confianza.
- Se ha de remarcar que no se trata de una entrevista.
- Se debe explicar al inicio de la misma qué se pretende conseguir con el coloquio y remarcar la continuidad del proceso.
- Se ha de mantener la fidelidad al contenido y a las prioridades, aunque también se han de respetar las formas idiomáticas o expresiones específicas que la persona ha usado con el fin de exponer sus pensamientos o ideas del mejor modo.

Asimismo, además de las técnicas necesarias, la audición se ha de desarrollar siguiendo una serie de pasos:

- Presentación del coloquiador con una breve explicación del “porqué” y el “cómo” de la audición.
- Escucha de los temas que la persona considera importantes para aportar al conocimiento según sus ideas, experiencia, valores, motivaciones, etc.

- Profundización de los temas escogidos por la persona.
- Verificar si, además de la “crítica”, también aporta ideas y propuestas sobre qué hacer.
- Comprobar que las notas tomadas por escrito son correctas y responden a lo aportado por la persona.

Las transcripciones de todas estas audiciones pueden ser consultadas en el anexo I del presente proyecto. Sin embargo, antes de pasar al siguiente apartado aclararé cómo se produjeron dichas audiciones y cómo se procedió en cada una de ellas.

Una vez concertada la fecha, el lugar y la hora idónea para realizar la audición con cada una de las personas seleccionadas, todas las audiciones seguían la misma estructura. Todas ellas se iniciaban con una presentación mía, en la cual compartía mi experiencia profesional y académica, al tiempo que comentaba la investigación que estaba llevando a cabo como Trabajo de Fin de Máster del Máster Interuniversitario Euro-Latinoamericano en Educación Intercultural. Tras ello, les explicaba en qué consistía el método de la audición y por qué había elegido esta herramienta como la adecuada para la investigación que estaba llevando a cabo.

Con el fin de dinamizar mejor la conversación les planteaba a cada una de las personas participantes si podía grabar la conversación, de este modo no interrumpiríamos la misma para tomar notas. Les informé de que dichas grabaciones tendrían un carácter meramente académico, personal y privado, y que no serían publicadas en ningún contexto. Es decir, dichas audiciones únicamente servirían para poder extraer los datos que me sirvieran para realizar la investigación. En todos los casos se me posibilitó el poder grabar la conversación en formato audio, audiciones que tenían una duración comprendida entre los 45 y los 75 minutos aproximadamente, de las cuales posteriormente realicé las transcripciones pertinentes de toda la información recogida.

A continuación presento las personas que han participado en la investigación:

- Juan José Alcaraz Marín (Educador social y Espect-actor. Miembro de **Asociación Sinestesia Iniciativas Socioculturales**, asociación interdisciplinar que usa el arte como herramienta de inclusión y de participación social).

Juan José Alcaraz era una persona conocida previamente. Fue la primera persona con la que contacté para poder desarrollar la parte subjetiva de la investigación. Como miembro de la Asociación Sinestesia Iniciativas Socioculturales ha promovido diversos

talleres de Teatro Social, dirigidos a infancia, adolescencia y personas mayores en diferentes barrios del municipio de Murcia desde el año 2012. Contacté con él de manera telefónica y le presenté el planteamiento de la investigación, así como la necesidad de su testimonio. Desde el primer momento se mostró interesado en participar en la investigación. La tarde del sábado 10 de noviembre, a las 17:00h Juan José Alcaraz me recibió en su casa dispuesto a realizar la audición. Una vez introducida la dinámica de la audición, se desarrolló la conversación con una duración aproximada de una hora y veinte minutos.

- María Sánchez Serrano. (Estudiante de Historia y *Espect-actora*).

Con María Sánchez contacté a través de Juan José Alcaraz. María fue participante y *espect-actora* en diversos talleres de Teatro Social y me pareció relevante incorporar la opinión de esta persona que ha vivido el Teatro Social de manera regular desde el año 2014, momento en el que lo conoce de manera casual como una actividad de ocio y tiempo libre, desde el desconocimiento, hasta incorporarlo a su vida como una herramienta de expresión. Juan José Alcaraz me contó su experiencia y me facilitó su teléfono de contacto. Contacté con ella por vía telefónica, y le expliqué cómo pude contactar con ella, así como el desarrollo de mi investigación. Además le transmití el porqué de mi interés por conocer su experiencia y su opinión. María vive en un barrio de la periferia del municipio de Murcia, y manifestó dificultades para desplazarse, por lo que me trasladé hasta su barrio el día 16 de noviembre de 2017. La audición se realizó en una cafetería, con una duración de una hora y diez minutos, aproximadamente.

- José Ruiz Alba (Técnico de Intervención Comunitaria Intercultural y *Espect-actor*).

Es una persona a la que conocía de mi entorno laboral. José es una persona con gran trayectoria en los movimientos asociativos de diversos barrios del municipio de Murcia, siendo también activista colaborador de diversas plataformas ciudadanas. Su experiencia en el Teatro Social está relacionada con el activismo vecinal y los movimientos asociativos vecinales, así como en colectivos artísticos y culturales. José Ruiz siempre me había expresado la importancia que para él tenía la dimensión política del arte lo cual, unido a su experiencia en el Teatro Social, me hizo decidirme por proponerle en participar de las audiciones. La audición se realizó el 22 de noviembre de 2017 en una cafetería.

- Alejandro Gomicia Murcia (Actor y profesional del ámbito social).

Alejandro Gomicia fue compañero de trabajo de José Ruiz hace unos años. Una vez finalizada la audición de José Ruiz, éste me comentó la posibilidad de contactar con Alejandro, una persona con formación actoral y a la vez profesional del ámbito social. Alejandro además ha dinamizado talleres de Teatro Social con adolescentes y personas adultas en diferentes barrios de la ciudad de Murcia. La audición con Alejandro se realizó el día 24 de noviembre de 2017, en una cafetería.

- Cristina Ramos Berna (Pedagoga y experta en Teatro Social).

Cristina Ramos tiene una dilatada experiencia como dinamizadora de proyectos socio-artísticos de Teatro Foro, con los que quiere ofrecer los medios de producción teatral al pueblo para que puedan debatir y exponer sus realidades. Cristina Ramos es una profesional con la que contacté mediante una búsqueda a través de internet. Cristina Ramos es una persona que cuenta con un gran reconocimiento como dinamizadora de actividades de Teatro Social, y más concretamente, Teatro Foro, por lo que consideré necesario poder establecer contacto con ella, a pesar de no haber coincidido nunca en persona. A través de internet pude acceder a su dirección de correo electrónico y a su número de teléfono, por lo que decidí ponerme en contacto con ella. En un primer momento el contacto se realizó a través del correo electrónico, donde le expuse mi investigación y qué perseguía con ella. Cristina Ramos me contestó en un plazo de tiempo muy breve y se mostró muy interesada en formar parte de la investigación. Su audición se realizó el 4 de diciembre de 2017 en una cafetería.

- Fran Ros Clemente (Educador Social y Espect-actor, miembro de la **Asociación AyeKluwn**, asociación de investigación, desarrollo y difusión de las artes escénicas como medio de participación educativa, social y cultural).

La audición de Fran Ros Clemente se realizó el día 11 de diciembre de 2017. Fran Ros es miembro de un colectivo que tiene como fin el desarrollo de las artes escénicas como medio de participación social. Tuve la suerte de coincidir con él en diferentes foros y encuentros de profesionales del tercer sector, por lo que existía una relación previa de carácter profesional. Una vez desarrollado el marco teórico decidí ponerme en contacto con él para conocer su experiencia. A través de una llamada telefónica contacté con él y concertamos una reunión para exponerle el trabajo de investigación y poder realizar la audición.

- Joaquín Lisón Bracq (miembro de **La Chimenea Escénica**, espacio para el desarrollo y la creación de las artes escénicas).

Joaquín Lisón es un profesional de las artes escénicas con dilatada experiencia en el municipio de Murcia dirigiendo diversas acciones teatrales, además de como profesor de técnicas actorales. Es una persona vinculada a diversos colectivos y acciones dirigidas a la transformación social a través del teatro, por lo que consideré de gran importancia intentar contactar con él. Como en el caso de Cristina Ramos, logré localizarlo a través de internet. A través del correo electrónico le informé de todo el proceso en el que se encontraba la investigación en ese momento. Joaquín Lisón se mostró interesado en participar en la investigación, aportando su experiencia a través de una audición. Establecer una fecha con Joaquín Lisón fue muy difícil por cuestiones de incompatibilidad de horario y disponibilidad. Finalmente pudimos realizarla en su propia casa el 12 de enero de 2018 por la mañana.

- Iris Gutiérrez Prieto (miembro de **Teatro “Toska”**, colectivo teatral autodefinido como compañía teatral de creación colectiva).

Al igual que con Fran Ros, con Iris Gutiérrez había tenido la oportunidad anteriormente de coincidir con ella en diferentes contextos y actividades, por lo que existía una relación previa. Había tenido la oportunidad de participar en dos actividades dinamizadas por ella, en las que se reflexionaba sobre el papel de la mujer a lo largo de la historia, y otra performance orientada hacia la gestión de la diversidad. Fue la última persona con la que contacté para concretar una audición, y la última audición que realicé. La audición se llevó a cabo en su propia casa la noche del 19 de enero de 2018, con una duración aproximada de hora y media.

Personas audicionadas	Fechas de las audiciones
Juan José Alcaraz	10 de noviembre de 2017
María Sánchez Serrano	16 de noviembre de 2017
José Ruíz Alba	22 de noviembre de 2017
Alejandro Gomicia Murcia	24 de noviembre de 2017
Cristina Ramos Berna	4 de diciembre de 2017
Fran Ros Clemente	11 de diciembre de 2017
Joaquín Lisón Bracq	12 de enero de 2018
Iris Gutiérrez Prieto	19 de enero de 2018

Con todo ello, la metodología cualitativa usada en la parte práctica del proyecto me ha permitido aplicar la teoría recopilada en la primera parte del proyecto a la realidad del Teatro Social en el municipio de Murcia. Si bien a partir de la recopilación de información teórica he buscado realizar una síntesis de las perspectivas del Teatro Social, sus funciones, las distintas actividades que pueden realizarse dentro de él, etc., todo ello a partir de una metodología de búsqueda activa de información usando diferentes recursos, en la parte práctica he usado una metodología completamente distinta.

Asimismo, aunque las audiciones han constituido la metodología principal, éstas han sido complementadas con la **asistencia**, por mi parte, a **una sesión de Teatro Social** desarrollada en el municipio de Murcia. A través de esta asistencia he podido contrastar de primera mano la teoría con la práctica y conocer desde dentro el funcionamiento del Teatro Social.

La sesión se desarrolló en la pedanía de Beniaján, municipio de Murcia, y fue conducida por una de las personas audicionadas para el presente trabajo, Juan José Alcaraz. Antes de empezar la sesión, comuniqué al resto de los participantes el objetivo de mi presencia en dicha sesión. Ésta tuvo una duración de dos horas y se trabajaron diversos temas de preocupación actual siguiendo una estructura marcada desde el inicio.

Se dio inicio a la misma a través de unos ejercicios de calentamiento tras los cuales se expusieron tres noticias de actualidad y que han creado un impacto mediático y social. Estas noticias sirvieron de punto de partida para agruparnos todos los participantes libremente de acuerdo con el tema que estuviéramos más interesados, pudiendo cambiar de grupo a lo largo de la sesión según nuestro propio criterio. En estos grupos se creó un debate relacionado con los temas planteados a partir del cual fueron saliendo temas diversos que generaron, a su vez, otro debate.

Una vez realizado este debate, se procedió a realizar una actividad de dramaturgia a través de la cual debíamos representar la reflexión creada tras trabajar la noticia y haber desarrollado el debate, una de estas actividades fue realizada en la vía pública, como ejemplo del Teatro Invisible. Esta representación permitió que posteriormente realizáramos una puesta en común donde extrajimos una serie de conclusiones de toda la práctica realizada a lo largo de la sesión.

Gracias a las actividades realizadas en esta sesión, he podido comprobar en primera persona todos aquellos aspectos característicos del Teatro Social, aspectos

que en el siguiente punto especificaré y que me servirán como base para sustentar la teoría previamente vista.

5. ANÁLISIS

Tras la búsqueda de información acerca del Teatro Social, en todas sus vertientes y modalidades y tras la recopilación de información real sobre el desarrollo del Teatro Social en Murcia, el siguiente paso a realizar ha sido el análisis de los datos obtenidos a través de mi estudio.

El estudio lo he llevado a cabo mediante una serie de audiciones y la participación en una sesión de Teatro Social. Con estos dos elementos he podido realizar un análisis del contenido de un modo cualitativo. Las audiciones han sido transcritas para un mejor análisis de la información contenida en ellas, puesto que reflejaban los diferentes puntos de vista y las distintas experiencias relacionadas con el Teatro Social que habían experimentado ciudadanos de Murcia que participaban en proyectos propios del Teatro Social.

Al tratarse de datos cualitativos, el procedimiento para su análisis ha sido el siguiente. Tras la transcripción de los mismos, he procedido a seleccionar los temas más relevantes de cada audición. Una vez seleccionados estos temas (repercusiones del Teatro Social en Murcia, participación ciudadana, resolución de conflictos e interculturalidad), he procedido a comprobar si esas informaciones extraídas de cada audición sustentaban los objetivos establecidos en el presente trabajo.

Además, a partir de las diferentes audiciones hemos podido comprobar cómo los participantes aportan su propia visión acerca del Teatro Social, elaborando definiciones propias que se ajustan a sus experiencias particulares.

De este modo, en la audición 1 se define el Teatro Social como “una herramienta a través de la cual, la ciudadanía puede mostrar su malestar ante cosas con las que no está de acuerdo que ocurren a diario en su entorno” (audición 1, anexo I). Esta definición se centra esencialmente en la función crítica del Teatro Social frente a cualquier situación que se presente en la sociedad.

Asimismo, el Teatro Social también se define como “un conjunto de técnicas con vías y metodologías que fomentan el empoderamiento de una comunidad” (audición 4, anexo I), así como “una herramienta muy importante de emancipación y de participación” (audición 8, anexo I). Ambas definiciones hacen hincapié en la función

esencial que tienen los ciudadanos dentro del Teatro Social, función que hace posible que el Teatro Social se desarrolle y cumpla con sus objetivos como herramienta transformadora de la sociedad.

Todas las ideas referentes al Teatro Social quedan aglutinadas en la siguiente definición, la cual refleja el Teatro Social como “una herramienta de participación de personas que aman el teatro, la representación artística, que además consideran que es la vía adecuada para comunicar distintos temas al resto de su barrio, de su comunidad” (audición 5, anexo I).

5.1. Teatro Social y participación ciudadana

La participación ciudadana constituye el elemento esencial del Teatro Social sin el cual éste perdería su razón de ser, ya que los ciudadanos constituyen los principales actores participantes del Teatro Social. El concepto de ciudadanos o ciudadanía se ha de tener en cuenta constantemente cuando hablamos de participación, puesto que tal y como queda establecido en el punto 3.5.2 del presente trabajo a través de la afirmación de Moreno González (2016), los ciudadanos tienen como deber trabajar para conseguir que la sociedad en la que viven mejore progresivamente. Este enfoque del Teatro Social ha sido corroborado a través de la gran mayoría de las audiciones realizadas mediante una serie de afirmaciones que procederé a ir desglosando.

Tal y como se menciona en la audición 1, “el Teatro Social es una herramienta a través de la cual la ciudadanía puede mostrar su malestar ante cosas con las que no está de acuerdo que ocurren a diario en su entorno” (audición 1, anexo I). Con ello, queda fundamentado cómo el Teatro Social tiene como uno de los objetivos la participación de la ciudadanía con la finalidad de que todos puedan mostrar sus disconformidades y actuar en consecuencia. Este mismo concepto queda reflejado en la audición 3, en la cual se afirma que “el Teatro Social te ofrece la manera de compartir inquietudes, consensuarlas y buscar soluciones de manera conjunta. El Teatro Social ofrece las herramientas para tomar decisiones, poniendo el foco en las personas” (audición 3, anexo I). Estas afirmaciones pueden relacionarse directamente con una de las perspectivas de participación ciudadana establecidas por Ander-Egg (2006) como lo es el ámbito social. Según este autor y tal como se ha visto en el punto 3.5.2 del presente trabajo, la participación ciudadana se relaciona en el ámbito social ya que permite fortalecer la sociedad a través de la participación de los diferentes miembros que la componen, participación que permite que la ciudadanía exprese las necesidades y las dificultades que presenta dicha sociedad.

Esta participación a través de la cual se pueden encontrar “los vecinos y vecinas de una comunidad trabajando colectivamente” (audición 6, anexo I), permite ser el punto de partida para crear una “transformación positiva” (audición 6, anexo I) en la sociedad. Esto es posible debido a que el Teatro Social “es muy político” (audición 6, anexo I), entendido el concepto político como todo aquello relacionado con “la justicia, de los derechos humanos, de la participación de la ciudadanía, de la democracia...” (audición 6, anexo I), lo que permite abarcar todos los posibles problemas que presenten los ciudadanos participantes del Teatro Social.

Profundizando más en la participación ciudadana y desde una perspectiva más personal, en la audición 3 se destaca que el Teatro Social “es el canal para poder expresarme y para poder visibilizar mi situación y mis problemas” (audición 3, anexo I). Directamente relacionado con esta afirmación, Ander-Egg (2006) presenta un ámbito de participación ciudadana centrado en lo individual, el cual permite a cada uno de los miembros de la sociedad que aporten sus opiniones y que desarrollen sus habilidades para poder trabajar en la sociedad como personas autónomas y con diferentes puntos de vista que tienen puntos en común con otras personas de su comunidad. Como bien queda expresado en la audición 1, “el Teatro Social nos aporta la búsqueda de herramientas para desarrollar en la comunidad, en cierto modo, es la búsqueda de respuestas colectivas a preguntas individuales” (audición 1, anexo I). Es decir, a partir del Teatro Social los problemas que sufren los participantes a nivel personal, o bien los problemas que pueden visualizar en su día a día son tratados en conjunto para, de este modo, encontrar soluciones a problemas individuales que afectan, en mayor o menor medida, al conjunto de la ciudadanía y la sociedad.

Esta última afirmación se puede relacionar directamente con la siguiente, de estilo personal, que hace patente y evidente cómo la participación dentro del Teatro Social no supone una mera concepción teórica, sino que a través de la experiencia los participantes conciben el Teatro Social como una vía idónea para poder expresar sus problemas. Esto se consigue puesto que “el Teatro Social tiene una dimensión comunicativa, una dimensión terapéutica, donde los participantes puedan encontrar lazos de cooperación y de ayuda mutua” (audición 4, anexo I), constituyendo un espacio donde compartir inquietudes e ideas. Sin embargo, la importancia del Teatro Social no solamente radica en la participación ciudadana, sino que esta participación va pareja a la esencia artística del teatro puesto que en él participan personas “que aman el teatro, la representación artística, que además consideran que es la vía adecuada para comunicar distintos temas al resto de su barrio, de su comunidad...” (audición 5, anexo I). Es decir, acompañando a la esencia participativa del Teatro

Social se encuentra la esencia propia de toda forma de teatro, que no es otra que la representación, el amor al arte por parte de los ciudadanos.

Asimismo, esta realidad participativa del Teatro Social viene también fundamentada en la audición 4, donde se considera el Teatro Social como un espacio en el cual “se comparten las preocupaciones”, es decir, un espacio donde se fomenta que la ciudadanía participe aportando sus propios puntos de vista, un espacio en el cual “la construcción del discurso es participativa, se construye de manera colaborativa, frente a otras formas de teatro que tienen un fuerte carácter institucional y aséptico” (audición 7, anexo I). Todo ello puede relacionarse a su vez con el ámbito de participación cultural establecido por Ander-Egg (2006), quien afirma que el ámbito cultural de la participación es aquel que permite a los ciudadanos convertirse en participantes activos de toda la vida pública, pasando de ser meros espectadores a ser actores activos. El hecho de convertirse en actores activos conduce a los ciudadanos a valorar la vida como algo fugaz, es “un ensayo para la vida, nos enseña a participar de nuestro entorno” (audición 3, anexo I) y, por tanto, a apreciar todo aquello que sucede a nuestro alrededor, en nuestra sociedad.

Este paso de espectadores a actores activos permite que la ciudadanía trabaje de un modo conjunto para llegar a un mismo fin, con lo cual el respeto y el entendimiento mutuo constituyen aspectos fundamentales de la participación ciudadana. Tal y como queda reflejado en la audición 3, “lo que se aprende del Teatro Social es a hacer uso de una nueva herramienta de participación basada en el respeto y el trabajo cooperativo” (audición 3, anexo I). Esta realidad “permite aprender a ver las cosas desde diferentes perspectivas, tener en cuenta otras opiniones y trabajar de manera colaborativa en la búsqueda de una respuesta común, así como crear una identidad de grupo” (audición 1, anexo I).

Por ello, a través del Teatro Social se fomenta el sentimiento de pertenencia a una comunidad, sentimiento que resulta esencial para que la participación ciudadana se pueda desarrollar. Esta afirmación no solamente se ha extraído de las audiciones, sino que también queda reflejada en el apartado 3.5.2, donde se señala cómo toda actividad que genere una participación de los ciudadanos constituye la base para que dicho sentimiento se desarrolle. No solo eso, sino que el desarrollo de actividades como el Teatro Social “fomentan las relaciones entre las personas y contribuyen a construir marcos de intervención que revierten en los participantes y en la comunidad en la que viven” (punto 3.5.2., p. 19). Es decir, el Teatro Social permite que, gracias a la participación activa, se generen nuevas relaciones entre los ciudadanos y, como

consecuencia, un sentimiento de comunidad, de unión. Tal y como se expresa en la audición 4, “el Teatro Social fomenta la participación de la ciudadanía a través de la gestión cultural de sus propias propuestas artísticas, fomenta el desarrollo personal y los procesos de desarrollo grupal” (audición 4, anexo I).

Este sentimiento de pertenencia relacionado directamente con la participación ciudadana se puede encontrar en el anexo II, donde se expresa mi propia experiencia vivida durante una sesión de Teatro Social. En ella afirmo cómo el Teatro Social facilitó desarrollar un pensamiento crítico que me permitiese elaborar o proponer alguna aportación al conjunto de la acción capaz de dar soluciones eficaces a la realidad presentada. No solamente eso, sino que gracias al ambiente creado en el Teatro Social sentía que trabajaba con la comunidad por una serie de objetivos comunes, por lo que mi aportación debía ser lo suficientemente empática y sensible con la realidad del contexto y del colectivo. Es decir, participar en una sesión de Teatro Social me permitió comprobar cómo el sentimiento de pertenencia a una comunidad, que se crea al trabajar con un grupo de personas que comparten inquietudes comunes, fomenta de manera directa la participación de dichas personas en busca de un objetivo común.

La participación en el Teatro Social constituye la esencia de esta práctica, puesto que, a diferencia del teatro profesional, donde existe un director de obra y los actores interpretan un papel, en el Teatro Social todos los actores son directores de las acciones del grupo, aportando sus opiniones, puntos de vista, sugerencias y propuestas de mejora para alcanzar los objetivos propuestos. En este sentido y tal y como he expuesto en el punto 3.5.2 del presente trabajo, en el Teatro Social “no se trata de dirigir sino de trabajar conjuntamente permitiendo que el grupo avance según su propio ritmo y según el grado de implicación que desee” (Boal, A. 1980). Es decir, la participación en el Teatro Social es acorde a la motivación que tengan los participantes para seguir aprendiendo, para transmitir mensajes al resto de la ciudadanía y para buscar soluciones a todo conflicto que pueda surgir en su comunidad con el fin de convertirla en una sociedad más tolerante y respetuosa. Esta búsqueda de soluciones conjuntas “permite estrechar lazos, entender que la opinión de mi vecino, o de mi compañera de clase, es tan acertada como la mía, y que si compartimos nuestras inquietudes podremos crear soluciones más eficaces” (audición 1, anexo I). Es decir, a través del Teatro Social los ciudadanos pueden “trabajar de manera democrática, haciendo que todas las voces, todas las opiniones sean tenidas en cuenta” (audición 1, anexo I), hecho que motiva a los participantes puesto que ven cómo sus opiniones son importantes para el resto del grupo, se sienten protagonistas de la acción.

Esta relación directa que existe entre la motivación de los ciudadanos y la participación que ejercen queda patente en la audición 1, puesto que en ella queda reflejada la realidad del Teatro Social y de los ciudadanos que forman parte de él, que son “gente muy inquieta que no encuentra las respuestas que busca en su entorno y decide participar del Teatro Social para seguir buscando estas respuestas colectivas” (audición 1, anexo I). Es decir, del Teatro Social participan personas que buscan respuestas, que se sienten motivadas a trabajar y encontrar soluciones a problemas que atañen a todos y, como tal, trabajan conjuntamente para encontrar puntos comunes.

Sin embargo, el Teatro Social no es solamente una herramienta de participación, sino que también constituye una herramienta de empoderamiento de la ciudadanía muy importante, “un empoderamiento que poco a poco va a ir construyendo una transformación en el territorio” (audición 4, anexo I). Cuando la ciudadanía participa de un modo activo, se convierte en una de las responsables del rumbo que toma la sociedad en la que se encuentra, favoreciendo así que dicha sociedad pueda llegar a transformarse. De este modo, “la persona que realiza Teatro Social se siente protagonista de sí mismo, la empodera en una sociedad donde cada vez los ciudadanos somos menos protagonistas. El Teatro Social crea un contexto donde la propia ciudadanía decide” (audición 3, anexo I).

El empoderamiento que se consigue a través de la práctica del Teatro Social no es un hecho aislado, sino que es coherente con la participación ciudadana. Es decir, “el Teatro Social puede ayudar a conseguir ese empoderamiento, a evidenciar realidades, probablemente no genere una participación total, pero sí es un catalizador para la participación” (audición 4, anexo I). Con ello, se puede afirmar que empoderamiento y participación van unidas en cuanto que el empoderamiento constituye el punto inicial para que la participación se convierta en una realidad.

Cuando la ciudadanía se siente parte fundamental y activa de la sociedad, cuando sabe que puede expresar sus disconformidades y que dichas disconformidades pueden ser solventadas entre todos los ciudadanos, se siente motivada a realizar acciones y, en consecuencia, a participar en y para la sociedad.

Por todo ello, el Teatro Social “no puede ser aséptico, no puede estar descontextualizado o ausente de mensaje” (audición 8, anexo I) ya que constituye una vía para transformar la sociedad y potenciar la participación de los ciudadanos. Es más, el Teatro Social permite transmitir “un mensaje de cambio y estimula la participación para construir esa transformación” (audición 8, anexo I). Gracias a la

acción del Teatro Social se permite legitimar “la acción ciudadana, le da un contexto a la participación de la comunidad en su propia transformación” (audición 6, anexo I) donde los ciudadanos pueden crear un espacio comunicativo, un espacio de transformación.

En mi experiencia personal, sentí cómo mis aportaciones no solo eran necesarias para el desarrollo de una acción común, sino que mi aportación era esperada. Sentí que se necesitaba de mi aportación, tanto como la de cualquier participante del taller para, así, poder elaborar una acción común (reflexión personal, anexo II). Poder sentirte, no solamente parte de un grupo o comunidad, sino sentir que tus opiniones y puntos de vista son necesarios para el bien comunitario resulta un ejercicio motivador para implementar la participación de la ciudadanía, el sentimiento de pertenencia a una comunidad y el empoderamiento de la misma.

El Teatro Social es una vía que permite que los ciudadanos puedan tomar conciencia y poder sobre la dirección que tome su sociedad. “La persona que realiza Teatro Social se siente protagonista de sí misma, la empodera en una sociedad donde cada vez los ciudadanos somos menos protagonistas” (audición 3, anexo I), con lo cual el Teatro Social se convierte en una vía fundamental para que la ciudadanía tome poder sobre su propia vida dentro de la sociedad, animándole a tomar parte en situaciones conflictivas del día a día a las que está acostumbrada y sobre las que no actúa para solucionarlas, y al mismo tiempo ayudar a las personas afectadas que conviven con ellos. Tal y como se confirma a través de las audiciones, “el Teatro Social no deja de ser la herramienta que conjuntamente usamos para poder empoderarnos como ciudadanía” (audición 3, anexo I).

Para que el Teatro Social pueda servir como catalizador de cualquier tipo de participación ciudadana, y para que se puedan conseguir los propósitos que con esta participación se consiguen es necesario que las actividades del Teatro Social se realicen en distintos espacios. De este modo, se puede garantizar que los mensajes que se transmiten lleguen a un público lo más amplio y diverso posible favoreciendo, a su vez, que este público se convierta en participante activo.

Cuando esto se realiza en la calle, en un espacio abierto, todas estas cuestiones se comparten con las personas que pasean por la calle, personas que probablemente no tengan idea de que está ocurriendo, de si la acción que contemplan es una performance o de si es real (audición 1, anexo I).

Realizar acciones de Teatro Social en un espacio abierto donde cualquier persona pueda contemplarlo y sentirse parte del mismo, bien por curiosidad bien por

sensibilización ante la situación que están observando y de la que están siendo partícipes, convierte el Teatro Social en una expresión artística que “tiene la capacidad de transformar un barrio, a una comunidad” (audición 2, anexo I). No solamente eso, sino que las personas que participan del Teatro Social lo consideran también “como una vía adecuada para comunicar distintos temas al resto de su barrio, de su comunidad” (audición 5, anexo I).

Esta misma realidad queda fundamentada a través de otra afirmación, la cual hace hincapié en el hecho de que el Teatro Social constituye “una herramienta que permite democratizar la participación en cada barrio, en cada comunidad...” (audición 4, anexo I). Es decir, a través de las actividades del Teatro Social todos los ciudadanos participantes lo hacen en igualdad de condiciones y esto permite que todos los problemas o dificultades a las cuales se pretende buscar soluciones se traten de un modo equitativo y, tal y como se ha expuesto en la afirmación anterior, de un modo democrático. No solamente eso, sino que a través del Teatro Social se permite que los ciudadanos participen de un modo activo, lo que les ayuda a convertirse en dueños de sus acciones y “empoderarlos en sociedad” (audición 4, anexo I). Este empoderamiento les lleva a “participar en la sociedad tomando decisiones y desarrollando acciones” (audición 4, anexo I), acciones que pretenden transformar la sociedad en la que se llevan a cabo.

Todas estas acciones, especialmente las que se desarrollan en distintos espacios, permiten despertar la conciencia de la ciudadanía y pueden servir para que se plante la posibilidad de que las injusticias pueden ser solventadas, que los problemas pueden ser solucionados y que todos tenemos un papel importante en el desarrollo de la comunidad. En muchas ocasiones, “los medios de comunicación parece que nos han insensibilizado ante tantas noticias negativas” (audición 1, anexo I), llegando incluso a considerarlas como algo habitual y sobre las que no se puede hacer nada. Sin embargo, el Teatro Social fomenta que la ciudadanía participe, y permite “llevar la realidad a la calle y mostrarla ante la gente y con la gente” (audición 1, anexo I), con lo cual las barreras del teatro tradicional se rompen para llegar a un público más amplio. No solamente eso, sino que la puesta en práctica de actividades del Teatro Social en espacios públicos busca “mostrar sin filtros y hacernos sentir que ante un caso de maltrato o ante una situación de explotación, todas las personas somos responsables” (audición 1, anexo I).

Ante estas afirmaciones, cabe destacar que todos los ciudadanos somos responsables de cualquier circunstancia que afecte a la sociedad, a la ciudadanía.

Esta responsabilidad otorga a los ciudadanos un gran poder para decidir sobre el devenir de su comunidad, puesto que “los ciudadanos tenemos derecho a participar igualmente en la economía, en la cultura y en la vida social” (punto 3.5.2, p. 18).

Por tanto, a través de las diferentes audiciones se puede fundamentar el objetivo principal del trabajo, el cual hacía referencia a la comprobación mediante un estudio práctico de cómo el Teatro Social puede favorecer la participación de la ciudadanía en el municipio de Murcia. Con todo, a través de las afirmaciones de las personas audicionadas podemos afirmar cómo el Teatro Social en el caso de Murcia permite una participación activa de la ciudadanía, compartiendo inquietudes, problemas, dificultades, etc., que suponen el primer paso para la resolución de conflictos. En este sentido, continuaré el análisis del Teatro Social comprobando cómo éste resulta fundamental para la resolución de conflictos, a través de las afirmaciones de las personas audicionadas: implicación directamente vinculada con la participación ciudadana.

5.2. Teatro Social y resolución de conflictos

La resolución de conflictos constituye, al igual que la participación ciudadana, una de las bases esenciales del Teatro Social. Gracias a la participación activa de la ciudadanía se favorece que los problemas que puedan existir en la sociedad, más concretamente en la ciudad o barrio donde se realice el Teatro Social, puedan encontrar una solución de manera conjunta. Por tanto, el Teatro Social “no solo nos permite ver la realidad sino cómo debemos actuar sobre ella para crear un cambio en positivo” (audición 1, anexo I). Es decir, el Teatro Social es una herramienta efectiva para poder “no solo detectar un conflicto, sino también buscar soluciones colectivas” (audición 1, anexo I), sirve para focalizar las situaciones problemáticas y guiar a los participantes en la búsqueda de soluciones.

Cuando se habla de conflictos en el caso del Teatro Social se habla de los conflictos o problemas que puedan existir en el día a día de la realidad del barrio o municipio, como por ejemplo casos de violencia, desocupación, discriminación... En el caso del municipio de Murcia “existen realidades llenas de violencia que hemos adoptado como normales” (audición 1, anexo I), violencia que en muchas ocasiones no consideramos como tal pero que sí suponen situaciones violentas para quienes las sufren y para las personas que están a su alrededor. Se tratan temas “que preocupan a las personas que hacen Teatro Social” (audición 4, anexo I), temas diversos como “la prostitución en el barrio, el paro de la juventud, las migraciones... algo que estas

personas han vivido en primera persona o que la vida les ha hecho ser expertos de un modo u otro" (audición 4, anexo I).

Con todo ello, el Teatro Social permite trabajar un amplio abanico de problemas "sobre la opresión, sobre la injusticia, sobre la problemática y no tanto en el individuo que la sufre" (audición 4, anexo I). Lo importante dentro de toda práctica del Teatro Social es trabajar sobre los conflictos para poder llegar a vías de solución, trabajando directamente el problema con personas que lo sufren, personas que lo presencian o, simplemente, personas que conviven con otras que lo sufren. En este trabajo continuo no se juzga a los participantes, no se les hace un juicio de valor, sino que sea cual sea su problema o condición personal se trabaja conjuntamente, puesto que el objetivo del Teatro Social es encontrar soluciones a problemas que puede sufrir cualquier ciudadano.

Todos estos temas, en muchas ocasiones, los pasamos por alto bien por estar "acostumbrados" a su presencia, bien por indiferencia o por creer que no se es responsable del devenir de las personas que lo sufren, por no entender que la sociedad se construye de manera conjunta. En este sentido, el Teatro Social constituye la herramienta esencial puesto que "aprendemos a no engañarnos" (audición 6, anexo I), aprendemos que todos formamos parte de un mismo conjunto y que las acciones de todos repercuten en el rumbo que toma la sociedad. No solo eso, sino que "el Teatro Social nos pone en escena, nos enfrenta a una realidad, nos enseña a que vivir una situación difícil no es tan fácil de solucionar" (audición 6, anexo I), con lo cual permite crear una conciencia colectiva que permite que todos trabajemos por y para el bien de la sociedad y no primemos la individualidad por encima de la comunidad.

Asimismo, trabajar desde el Teatro Social nos permite romper con la teoría, puesto que "todos sabemos teorizar sobre qué haríamos en una u otra circunstancia, todos proponemos soluciones a cuestiones hipotéticas" (audición 6, anexo I), pero enfrentarse a la realidad resulta más complejo por el hecho de estar afrontando un problema real donde las acciones tendrán unas consecuencias, unas repercusiones y unas soluciones reales que afectarán a la ciudadanía.

Para que dichas situaciones se solucionen es necesario tomar conciencia de las mismas, tarea que el Teatro Social desempeña a la perfección ya que "permite entender que las realidades que nos atañen no están aisladas, que vivimos en comunidad" (audición 2, anexo I). Permite vivenciar escenas violentas, escenas que pueden parecer ajenas a nuestras vidas cotidianas pero que crean un impacto. Por

ejemplo, “ver a tu compañera representar a una mujer maltratada, humillada,... da la posibilidad de entender que la realidad de la sociedad en la que vivimos no nos es ajena” (audición 1, anexo I). Es más, el Teatro Social “ayuda a tener una visión global de nuestra realidad más cercana y a entender que la realidad que yo sufro puede ser compartida por más personas de mi comunidad” (audición 4, anexo I).

A través de prácticas propias del Teatro Social, como el Teatro Foro, “la gente empatiza una con otra trabajando problemáticas comunes en la que cada uno se puede sentir identificado de una manera o de otra” (audición 8, anexo I). Esta vinculación de los participantes con el problema que se está tratando permite “que la gente implicada tenga que reflexionar y decidir cómo poner soluciones a su realidad” (audición 8, anexo I). Esto se debe a que el “Teatro Social busca respuestas y aporta muchas dudas, la persona que participa del Teatro Social busca seguir cuestionando cosas, busca compartir inquietudes” (audición 1, anexo I), es decir, despierta el interés y la motivación de los participantes para seguir creando y seguir evolucionando como ciudadanía. Esta motivación surge del propio Teatro Social, que “permite hacer visibles muchas realidades, sensibilizando a una comunidad, permite mostrar ideas, preocupaciones, deseos a un entorno para poder conectar con el entorno” (audición 2, anexo I), para poder crear conjuntamente.

Con todo ello, el Teatro Social no solamente sirve para crear conciencia entre las personas participantes del mismo, sino que también crea conciencia en la comunidad en general, lo cual contribuye a que se empiecen a crear soluciones comunes a los problemas sociales. Soluciones que contribuyen a fortalecer la comunidad en su conjunto ya que el Teatro Social “permite poder encajar las diferentes piezas de la comunidad, para poder hacernos fuertes como tal” (audición 4, anexo I), fomentando que todos los miembros de la ciudadanía desarrollos objetivos comunes hacia el buen funcionamiento de la comunidad. El trabajo conjunto y colaborativo de los miembros de una comunidad es fundamental para fortalecerla y enriquecerla. En el Teatro Social el grupo participante “delimita muy bien cuál es el problema que tiene, analiza sus causas y sus consecuencias, les pone nombre” (audición 4, anexo I), lo que permite visibilizarlo y crear un “modelo para otras personas en la misma situación para que puedan aprender a valorar su situación personal” (audición 4, anexo I), sirviendo de punto de partida de soluciones no solamente para los miembros participantes, sino también para los futuros ciudadanos que precisen de ayuda y acudan al Teatro Social en busca de ella.

Al trasladar el Teatro Social al barrio o municipio, las personas que lo ven se sienten implicadas en las situaciones que presencian, lo cual les hace reflexionar sobre los problemas que viven las personas de su comunidad. Tal y como se afirma en la audición 5, “generábamos un impacto en las personas que nos veían” y, a su vez, “genera una reflexión constante entre las mismas personas del barrio” (audición 5, anexo I), puesto que “cuando vives o ves una situación de estas características te sientes unido a la problemática que estás representando” (audición 5, anexo I). A partir del conocimiento de los problemas por parte de todas las personas del barrio, todos los ciudadanos pueden tomar conciencia acerca de ellos y tomarlo como base para buscar posibles soluciones, potenciando “que sea la misma gente del barrio la que gestione sus acciones” (audición 5, anexo I). Siendo la propia ciudadanía la que crea posibles soluciones a los problemas o situaciones conflictivas que puedan surgir en el entorno en el cual viven y se relacionan con sus vecinos, se estarán creando soluciones reales. Por ello, el Teatro Social se convierte en “un salto entre la teoría y la práctica, es el salto entre lo que entendemos y lo que sabemos hacer” (audición 6, anexo I), puesto que nos permite poner en práctica las soluciones reales que entre todos se crean y comprobar de primera mano si dichas soluciones son las idóneas o precisan de una nueva reflexión.

Esta realidad también se constató en mi participación directa en una sesión de Teatro Social, a través de la cual puedo afirmar cómo la capacidad transformadora que fomenta el Teatro Social ejerce en la comunidad que lo practica un poder popular de gran impacto en la comunidad, ya sea de manera directa o indirecta (reflexión personal, anexo II). Es decir, el poder popular que surge en la comunidad, consecuencia de este proceso de empoderamiento, permite directamente crear soluciones para poder resolver los conflictos que existan a nivel local. Estas soluciones vienen dadas por el “fuerte componente político” (audición 6, anexo I) que tiene el Teatro Social que “invita a buscar y a compartir posibles soluciones” (audición 6, anexo I). Soluciones que surgen de “generar una duda en una acción de sensibilización” (audición 6, anexo I), duda que permite crear una reflexión entre los miembros participantes y que “va a propiciar que haya un cambio en las personas a largo plazo” (audición 6, anexo I). Este cambio vendrá dado, en primer lugar, por la propuesta de las soluciones colectivas para, posteriormente, ponerlo en práctica.

Estas soluciones, alemerger de la propia ciudadanía, abarcarán el máximo rango posible de problemas de los ciudadanos, independientemente del origen o la circunstancia que tengan dichos ciudadanos. Soluciones que no tienen una única vía de actuación o un único punto de partida, sino que se convierten en soluciones

creadas a través del trabajo compartido entre todos los participantes, aspecto de suma importancia y que puede relacionarse también con otros aspectos propios del Teatro Social, ya que “la idea de construir muchas soluciones de manera colectiva a una problemática que nos afecta a todos los participantes, nos enseña a valorar los diferentes puntos de vista” (audición 6, anexo I). No solamente eso, sino que el Teatro Social permite también que los ciudadanos participantes aprendan para poder actuar en el caso de que se enfrenten a situaciones de conflicto, el Teatro Social “nos enseña a aprender de nuestros aciertos y de nuestros errores antes de que ocurra la acción real” (audición 8, anexo I), aprendizaje que “se realiza en comunidad” (audición 8, anexo I). En este sentido, el Teatro Social se convierte en un promotor del enfoque intercultural en las comunidades donde se practica.

5.3. Teatro Social como promotor de un enfoque intercultural

El desarrollo del Teatro Social promueve a su vez, no solamente la participación activa de la ciudadanía, sino también el desarrollo del enfoque intercultural al incentivar la participación y el trabajo compartido entre personas diversas. La interculturalidad, si atendemos a lo expuesto por Márquez Lepe y García-Cano Torrico (2012), establecido en el punto 3.5.4, constituye “una serie de procesos de interacción, comunicación y conflicto en condiciones igualitarias entre diferentes grupos culturales” (punto 3.5.4, p.25). Esto se produce debido al hecho de que cualquier actividad de Teatro Social “aporta ese lugar de encuentro entre personas con diferencias de edad, género, ideología... y les aporta habilidades y técnicas para trabajar una serie de inquietudes comunes” (audición 1, anexo I), por lo que constituye el primer escalón en la construcción de relaciones entre personas de diferente condición que tienen el mismo objetivo o inquietudes.

En este sentido, el Teatro Social se convierte en “un ejercicio de compartir ideas” (audición 2, anexo I) y permite “derribar muchas barreras entre personas y buscar aquellos aspectos que nos acercan entre las personas” (audición 2, anexo I), con lo cual se centra en buscar los puntos en común que tenemos los ciudadanos, centrados en el Teatro Social en los problemas cotidianos, más que los puntos que nos pueden diferenciar. Todo esto es posible gracias al enfoque que tienen las actividades de Teatro Social, puesto que sea cual sea el tema tratado “va dirigido a todas las personas, sin distinción” (audición 2, anexo I), sin tener en cuenta el origen, la condición social, ni cualquiera de las características propias de cada individuo. El Teatro Social sirve para poder crear vínculos entre las personas, “nos permite entender que un problema por discriminación racial o de género, por ejemplo, es un

problema que nos ataña a toda la comunidad, no solo al que lo sufre" (audición 2, anexo I), fomentando las relaciones entre personas y dejando de lado las posibles diferencias poniendo el foco en inquietudes comunes. Por ello, el Teatro Social constituye "una manera de cambiar la óptica, de aprender a ver desde otro ángulo una realidad" (audición 3, anexo I), ya que nos permite empatizar con los demás participantes y observar la realidad poniéndonos en el lugar del otro, lo cual supone "una apertura y una erradicación de estereotipos" (audición 3, anexo I).

Para que una sociedad sea tolerante y justa es preciso y fundamental que las inquietudes y metas comunes primen sobre las posibles diferencias que puedan apreciarse a simple vista entre los ciudadanos. De este modo, el trabajo realizado en el Teatro Social permite que se desarrolle "el diálogo, la cooperación, la solidaridad, [...]" (punto 3.5.4, p. 26), lo cual fomenta que los participantes estén receptivos a puntos de vista nuevos, frescos y diferentes de los propios. En esta dirección trabaja también el Teatro Social puesto que se "trabaja desde el encuentro, desde la base, desde el encuentro entre iguales, para desarrollar y poner en valor a cada persona como individuo" (audición 4, anexo I). No se pone el acento en los aspectos que nos puedan diferenciar como personas de diferente condición o procedencia, sino que se pone el foco de atención sobre la capacidad de cada ciudadano, cada participante, para aportar opiniones, puntos de vista, peculiaridades... que enriquecen al grupo y facilitan la construcción de ideas. Es decir, el Teatro Social ofrece un espacio idóneo "donde se comparten las preocupaciones, donde cada uno viene de sus experiencias y sus conocimientos personales y se comparte con el objetivo de compartir y comprendernos entre iguales" (audición 4, anexo I). En este sentido, el Teatro Social también "sirve para quitarnos vendas de los ojos. Para eliminar prejuicios y estereotipos. El Teatro Social nos hace ver que las personas tenemos más similitudes que diferencias" (audición 8, anexo I), y nos permite ver que todos perseguimos los mismos objetivos en nuestra diversidad.

Este hecho queda patente a través, no solamente de las audiciones mencionadas, sino también a través de autores como los citados en el punto 3.5.4, como Ballesteros-Velázquez, Mata-Benito y Padilla-Carmona (2013), quienes afirman que la verdadera participación de los ciudadanos se produce cuando existe una diversidad bien sea de ideologías como de procedencias, ya que dicha diversidad permite a la ciudadanía considerar otros puntos de vista y otras opiniones distintas de la suya propia, lo que produce un efecto positivo en la comunidad al favorecer el desarrollo de prácticas que beneficien a la comunidad en su conjunto partiendo de los problemas que encuentren los ciudadanos que en ella se integren. Por ello, el Teatro Social tiene una gran

relevancia puesto que constituye “una herramienta que permite construir sociedades interculturales” (audición 5, anexo I) a través de actividades que permiten a los participantes interiorizar el hecho de que existen realidades diversas y “a tener en cuenta la diversidad de opiniones” (audición 5, anexo I).

Esta realidad no puede ser pasada por alto, puesto que la toma de consideración de diferentes puntos de vista resulta fundamental para que a través de una participación de toda la ciudadanía se puedan resolver aquellas situaciones conflictivas que existan. Por ello, “el Teatro Social crea situaciones donde personas muy diversas se juntan para aportar soluciones a problemas comunes” (audición 6, anexo I), con lo cual la diversidad de opiniones enriquecerá el resultado obtenido en beneficio del conjunto social. No solamente eso, sino que a través del Teatro Social se “nos enseña a unir fuerzas como comunidad ante estas situaciones y a comprender la diversidad entre las personas y cómo a pesar de nuestras diferencias, vivimos en condiciones similares” (audición 4, anexo I). Es decir, el Teatro Social sirve como catalizador para fomentar el entendimiento entre personas diversas lo cual conlleva el entendimiento, la construcción de opiniones comunes y, en consecuencia, de soluciones que mejoren la comunidad en la que viven entendiendo el enfoque intercultural como una oportunidad de crecimiento y desarrollo comunitario.

De este modo, el Teatro Social se convierte en impulsor para crear vínculos entre los ciudadanos, establecer relaciones que permitan que la sociedad crezca unida y fuerte ante problemas o dificultades. El Teatro Social es capaz de aportar “una ventana increíble para fortalecer lazos entre personas y entre culturas” (audición 4, anexo I), ventana que permite a los ciudadanos que participan del mismo ver como “pese a la diversidad entre las personas, nos preocupan cosas similares, nos emocionan cosas parecidas... te vuelve más empático” (audición 8, anexo I). Este desarrollo de empatía permite que los ciudadanos que conviven en un mismo barrio, en una misma localidad empiecen a ver a sus vecinos como personas iguales sin tomar en consideración las características personales que pueden parecer que nos hagan diferentes. Gracias a este hecho, la interculturalidad va avanzando en el barrio, en la comunidad, ya que el Teatro Social “te ayuda a trabajar en equipo y a ver más allá de las personas, más allá de su apariencia. Elimina prejuicios” (audición 8, anexo I).

Trabajar con personas de diferente condición permite a las personas que participan en el Teatro Social observar la sociedad desde una nueva perspectiva, como se afirma en la audición 8, gracias al Teatro Social “aprendes a ver qué tienes a tu alrededor,

aprender a entrenar la mirada. Aprendes a interpretar qué realidad tienes a tu alrededor" (audición 8, anexo I). Es más, el Teatro Social "te ayuda a trabajar en equipo y a ver más allá de las personas, más allá de su apariencia" (audición 5, anexo I), con lo cual la interculturalidad se convierte en una situación habitual al priorizar las personas por delante de su procedencia o condición social. Actualmente "vivimos en una realidad diversa, convivimos con diferentes culturas, diferentes puntos de vista" (audición 1, anexo I), para lo cual se hace necesario que exista un punto de encuentro entre las personas, punto que permita apreciar cuáles son los puntos de convergencia y no de divergencia. Por ello, "el Teatro Social permite crear estos "lugares de encuentro" donde construir un discurso compartido entre personas. Discurso que entienda la diferencia en su máxima expresión como una oportunidad de crecimiento común" (audición 1, anexo I). Este discurso creado a partir del Teatro Social no solamente sirve para crear una sociedad compartida, sino que permite visualizar dicha sociedad desde una perspectiva común. En este sentido, "trabajar desde el discurso objetivo y subjetivo hace que se nos desmonte costumbres, rituales... el Teatro Social nos entrena para construir una mirada compartida" (audición 6, anexo I), mirada que permite observar la sociedad desde un prisma nuevo y permite visibilizar los problemas y soluciones desde un ángulo común y colaborativo, dejando de lado individualismos.

El Teatro Social "permite construir sociedades interculturales" (audición 5, anexo I) a través de la puesta en común de los objetivos comunes de todos los miembros participantes del Teatro Social, permitiendo de este modo que todos se lleguen a conocer y puedan construir juntos soluciones. Esta realidad también la he podido comprobar a través de la participación en una sesión de Teatro Social, a partir de la cual se puede afirmar cómo el discurso, los objetivos a tratar o las acciones a desarrollar se basaban en la construcción de un conocimiento común entre todas las personas participantes, fomentando valores cívicos de participación y asamblearismo (reflexión personal, anexo II), lo cual fomenta la interculturalidad a través de la participación conjunta de personas de diferentes condiciones. El Teatro Social se convierte en un espacio donde la escucha era el elemento esencial para comprender la realidad vista desde la óptica de los demás, construyendo un discurso inclusivo donde esté representada la diversidad de opiniones del colectivo (reflexión personal, anexo II). Esta diversidad de opiniones no solamente resulta esencial para la construcción de un discurso común, sino que además "entender la diversidad de opiniones en tu propio entorno que desconocemos, me ha enseñado a no privarme de conocer esa diversidad de opiniones con las que convivo" (audición 2, anexo I),

realidad que se encuentra en el día a día de nuestra sociedad y que precisa de especial atención.

Con todo ello, otro de los objetivos planteados al inicio del trabajo, centrado en cómo a través de las diferentes acciones realizadas mediante el Teatro Social se desarrolla y promueve un enfoque intercultural, puede fundamentarse a través de las diferentes afirmaciones de las audiciones, ya que el Teatro Social aglutina una serie de características que permiten no solamente que el enfoque intercultural se desarrolle, sino que a través de la interculturalidad, entendida en el sentido más amplio, se pueden construir soluciones que permitan resolver conflictos a través de una participación activa de la ciudadanía, sea cual sea la procedencia, teniendo en cuenta los puntos en común, y entendiendo las diferencias como una oportunidad para el desarrollo comunitario. Tal y como queda resumido en la audición 4, el Teatro Social:

Es una herramienta de transformación social desde el momento inicial en el que ponemos en común a personas muy diversas entre sí pero con inquietudes similares. Ese primer paso ya es una transformación en el territorio. Desde ese momento se están poniendo en común reflexiones, conocimientos y sentimientos (audición 4, anexo I).

5.4. Teatro Social en Murcia

En Murcia, el Teatro Social se encuentra presente en la sociedad de diversas maneras. Se desarrollan una serie de actividades diferentes que implican a la ciudadanía de ciertos barrios de la localidad, actividades que tienen diversas repercusiones.

5.4.1. Actividades

El Teatro Social en el municipio de Murcia se desarrolla en distintos barrios y con diferentes actividades aunque, según algunos de los audicionados, no tiene toda la repercusión que cabría esperar. Asimismo, mediante el Teatro Social en Murcia se trabajan temas de diferente índole y con grupos de personas diversos.

Si nos centramos en las actividades que se desarrollan en Murcia destaca el Teatro Social desarrollado con niños y niñas, lo cual permite “construir espacios de participación infantil” (audición 1, anexo I). Esta actividad resulta interesante por lo temprano que empieza a realizarse, en edades cruciales para el desarrollo y la educación de las personas, adquiriendo dicha actividad una gran importancia puesto

que a través de ella “se hizo muy palpable la necesidad que este grupo de niños y niñas tenían de manifestar su opinión” (audición 1, anexo I). Gracias al Teatro Social, se puede mostrar a los más pequeños situaciones conflictivas de un modo diferente, no violento para ellos, pero que sí despierte en los niños y niñas la inquietud por saber, por querer opinar y querer solucionar, es decir, a través del Teatro Social se pretende darles “la oportunidad de manifestar cómo les hacía sentir el entorno y qué soluciones podían aportar al mismo” (audición 1, anexo I). De este modo, si el Teatro Social empieza a desarrollarse desde la infancia, los niños y niñas interiorizarán la necesidad de cooperación y participación, al tiempo que se formarán en la interculturalidad y considerarán la búsqueda conjunta de soluciones a problemas comunes como un denominador común en su vida y en su relación con las demás personas que forman su entorno.

Esta dimensión real del Teatro Social es fundamental puesto que permite comprobar a través de la práctica, en este caso a través de niños y niñas, la eficacia y eficiencia del mismo. Es interesante observar cómo el Teatro Social impulsa a los niños y niñas a hacer preguntas, ofrece “un espejo para reflexionar” (audición 5, anexo I) sobre una gran diversidad de temas, y no hemos de pasar por alto que “la reflexión es el principio del cambio” (audición 5, anexo I). Además, la implicación será completa “cuando un grupo de personas participan en la creación, participan en la selección de los temas a tratar, participan del modo de exponer las ideas, consensuan, reflexionan...” (audición 5, anexo I), tareas que si empiezan a fomentarse desde edades tempranas favorecerán que los futuros ciudadanos adultos sean críticos y constructivos.

En el municipio de Murcia no solamente se realizan actividades con niños y niñas, sino que también cabe resaltar las relacionadas con adolescentes, tal y como se destaca en la audición 1. En ésta se muestra como factor fundamental el trabajo tanto con adolescentes como con personas mayores, señalando que en ambos casos “uno de los denominadores comunes ha sido el interés o la necesidad de ser escuchados” (audición 1, anexo I). Esta realidad también se encuentra destacada en la audición 2 desde una perspectiva mucho más personal. En ella se afirma cómo en el Teatro Social “la diversidad siempre ha sido palpable por cuestiones de edad sobre todo” (audición 2, anexo I). No solamente eso, sino que queda patente cómo esta diversidad de edades “ha supuesto un aprendizaje” (audición 2, anexo I) y en todos los casos se puede “aprender las realidades de otras personas” (audición 2, anexo I). Todas estas afirmaciones demuestran cómo el Teatro Social constituye una vía de escape para los problemas o conflictos que puedan tener las personas participantes, sea cual sea la

edad que tengan dichos participantes, puesto que los problemas y conflictos pueden surgir a cualquier edad, aunque dichos problemas sean diferentes, todos pueden solucionarse a través de la cooperación y la puesta en común. El Teatro Social constituye, de esta forma, una herramienta que “te enseña a trabajar en equipo, a entender que no vivimos aislados y que para luchar por tus derechos y contra las opresiones tienes que organizarte y participar de la comunidad” (audición 8, anexo I), independientemente de las diferencias de edad, procedencia o cultura.

Otra de las actividades realizadas en el municipio de Murcia ha sido el Teatro Social con personas con discapacidad. Ésta es una actividad de sumo interés debido a los resultados obtenidos, puesto que “tras trabajar sus inquietudes canalizaron su mensaje a su entorno más próximo llegando a tener un gran calado en el resto del barrio” (audición 3, anexo I). Esta afirmación revela la repercusión que tiene el Teatro Social y cómo éste puede convertirse en una ventana para la visualización de conflictos que de otros modos no se conocerían o bien no se vería el trasfondo de los mismos.

Siguiendo con las actividades desarrolladas, el Teatro Invisible constituye una actividad que ofrece a los participantes “la posibilidad de unirnos, reflexionar sobre aquello que nos importa, ponerle palabras a esas emociones y expresarlo a través de nuestros cuerpos” (audición 6, anexo I). Junto con esta actividad encontramos otras como el Fototeatro, actividad que pretende despertar la conciencia de los ciudadanos que no participan directamente del Teatro Social, de aquellas personas que pasean por la calle y se encuentran ante una actuación de un grupo de Teatro Social, permitiendo así crear un impacto, desencadenar una reacción (audición 1, anexo I).

Si nos centramos en los temas diferentes que se trabajan a través del Teatro Social en el municipio de Murcia, éstos se focalizan en conflictos que están presentes en el día a día de nuestra sociedad. El Teatro Social “nos permite visualizar otro tipo de violencia que nos atañe como ciudadanía. Nos permite ver desde una visión crítica realidades violentas como el bullying, el paro...” (audición 1, anexo I), realidades que se han convertido en un denominador común del día a día, realidades que aparecen diariamente en los informativos y no nos permiten ver más allá. Todas estas situaciones violentas son sufridas por personas que conviven en nuestras mismas ciudades, “personas que necesitan ser expresadas, ser oídas... personas que necesitan ser partícipes de su comunidad” (audición 4, anexo I). A través del Teatro Social se hace posible que estas realidades sean vistas desde una nueva perspectiva, haciendo a los participantes más sensibles hacia dichos conflictos. Esta realidad pude

comprobarla de primera mano durante mi participación del Teatro Social, puesto que a través de ella sentí como mi aportación debía ser lo suficientemente empática y sensible con la realidad del contexto y del colectivo (reflexión personal, anexo II), pese a que yo no sufría ninguno de los conflictos que se trataban en el grupo. Además, el hecho de trabajar desde este enfoque me estimuló a construir un discurso propio, a desarrollar un pensamiento crítico que me permitiese elaborar o proponer alguna aportación al conjunto de la acción.

Asimismo, como se afirma también en la audición 1, “ver a tu compañera representar a una mujer maltratada, humillada... da la posibilidad de entender que la realidad de la sociedad en la que vivimos no nos es ajena” (audición 1, anexo I). Vivir dichos conflictos en primera persona permite a las personas participantes ser más empáticos hacia esas realidades, con lo cual la búsqueda de posibles soluciones tiene más fundamento al tratarse de conflictos que han vivido como reales para ellos mismos.

Cabe destacar que el Teatro Social se convierte en el reflejo de la sociedad en la que se desarrolla, puesto que lo conforman personas que viven en dicha sociedad, con lo cual se crea una micro sociedad dentro de la sociedad en la que se incluye, la cual va cambiando a lo largo de los años y de las circunstancias que la envuelven. Así, el Teatro Social se convierte en “una fotografía de la vida, que va cambiando al ritmo de la sociedad y según las necesidades que la sociedad va demandando” (audición 8, anexo I). En la sociedad actual, los problemas principales que pueden existir en el día a día son “los desahucios, el paro, la soberbia del poder, la desigualdad social, la inmigración, la violencia de género...” (audición 8, anexo I), problemas que mediante el Teatro Social pueden ser canalizados para una mayor comprensión de los mismos y, por ende, una mayor búsqueda de soluciones.

En esta búsqueda de soluciones a través del Teatro Social también podemos encontrar lo que en la audición 8 se define como plataforma de creación colectiva. Ésta “tiene como fin poder expresar cada una lo que siente, lo que le preocupa... y reflexionar sobre los puntos en común que tenemos” (audición 8, anexo I), es decir, se trata de la esencia propia del Teatro Social que no es otra que despertar la conciencia, visualizar problemas y buscar soluciones comunes a través del consenso y el diálogo. A través de esta práctica, no solamente se crean soluciones, sino que facilita la creación de “lazos basados en el entendimiento, en el trabajo en equipo, en la cooperación, donde cada uno aporta en la medida que pueda o sepa” (audición 8,

anexo I), donde todas las opiniones son válidas y donde se construye un aprendizaje cooperativo y enriquecedor.

Como bien se puede comprobar, en Murcia se desarrollan algunas actividades propias del Teatro Social, lo cual demuestra una clara evidencia de la preocupación que existe en el municipio por desarrollar técnicas que puedan contribuir a mejorar la sociedad. No obstante, la presencia de ciertas actividades de esta índole no significa que la repercusión del Teatro Social en Murcia sea todo lo deseable que se esperaría, ya que “existen iniciativas con mucha fuerza pero a lo mejor han tenido poca continuidad en el tiempo” (audición 8, anexo I). Por ello, en el siguiente apartado se verán las diferentes opiniones de las personas audicionadas acerca de las repercusiones reales que el Teatro Social está teniendo en el municipio de Murcia y cuál es la visión de dichas personas con respecto del tema que nos ocupa.

5.4.2. Repercusiones

Sin embargo, a pesar de las actividades que se llevan a cabo en el municipio de Murcia, “la repercusión del Teatro Social es muy pequeña todavía” (audición 8, anexo I). Esta pequeña repercusión también se sustenta a través de la audición 5, según la cual en Murcia “se desarrollan ciertas iniciativas desde un marco estético muy rígido” (audición 5, anexo I), es decir, el Teatro Social todavía tiene camino que recorrer para alcanzar las cotas de participación ajenas al teatro comercial que tiene en otros países.

Para que el Teatro Social en Murcia llegue a alcanzar el estatus que tiene en otras partes del mundo y convertirse en el impulsor de los cambios sociales es necesario que exista un compromiso por parte de todos los agentes que forman parte de la ciudadanía y que la rigen. En el caso de Murcia “el teatro está muy institucionalizado por lo que se dan pocas oportunidades para que se practiquen otro tipo de enfoques desde el teatro. Se practica Teatro Social en Murcia, pero en pequeños contextos, casi ocultos.” (audición 7, anexo I). No existe una presencia amplia del Teatro Social, no existe un gran conocimiento del mismo por parte de toda la ciudadanía. Por ello, “el Teatro Social en Murcia tiene un desafío muy grande, está demasiado “embellecido” (audición 5, anexo I).

Por ello, “el desafío actual para el Teatro Social en Murcia es quitarle el marco estético” (audición 5, anexo I), es decir, volverlo una práctica menos encorsetada donde los participantes actúen libremente y con reciprocidad. Para conseguirlo es necesario tomar como espejo el Teatro Social de otras partes del mundo, otras

experiencias puesto que “es una herramienta muy necesaria que se está practicando muy poco en Murcia” (audición 8, anexo I). Entre otros motivos, “en Murcia no hemos tenido la oportunidad aún de conocer y practicar experiencias suficientes y prolongadas en el tiempo para que pueda existir esta transformación” (audición 7, anexo I). Con este objetivo, sería interesante poner el foco en otros países ya que, “en América Latina puedes ver como el Teatro Social tiene un marco estético flexible, dinámico” (audición 5, anexo I), mientras que en nuestro país, posiblemente por falta práctica en el tema “se desarrollan ciertas iniciativas desde un marco estético muy rígido” (audición 5, anexo I).

Esta débil presencia en Murcia puede tener una de sus causas en la “falta de cultura participativa” (audición 7, anexo I) que existe en nuestra sociedad. Actualmente, “vivimos en un contexto acomodado en el que no entendemos que sea necesario hacer uso de herramientas de emergencia como el Teatro Social para denunciar la realidad en la que vivimos” (audición 7, anexo I). Nos encontramos en una sociedad en la cual conocemos los problemas de personas que viven a miles de kilómetros gracias a las redes sociales pero desconocemos los problemas inmediatos que atañen a las personas de nuestro entorno. Problemas como “el paro, existe absentismo escolar, violencia cultural, discriminación de muchos tipos... en Murcia” son frecuentes y pueden ser sufridos por cualquier tipo de persona (audición 6, anexo I).

Esta forma de vivir hace que veamos situaciones de desigualdad como situaciones normales, con lo que el Teatro Social ayuda a despertar a la ciudadanía para que le dé voz a los problemas y tome conciencia acerca de sí misma y de la necesidad de ayudarse unos a otros. Además, el Teatro Social “nos ofrece la posibilidad de unirnos, reflexionar sobre aquello que nos importa, ponerle palabras a esas emociones y expresarlo a través de nuestros cuerpos” (audición 6, anexo I), lo cual fomenta el desarrollo de la empatía de los ciudadanos para con sus conciudadanos. Este hecho hace del Teatro Social una herramienta poderosa, una herramienta que “si se realizara en más lugares y más frecuentemente, veríamos una transformación en la ciudadanía” (audición 6, anexo I). El Teatro Social es una herramienta muy poderosa que sirve, además, para poder expresar “disconformidad ante injusticias” (audición 2, anexo I) y para poder “mirar de manera crítica problemas cotidianos que no debemos normalizar” (audición 2, anexo I).

Sin embargo, a pesar de la falta de presencia del Teatro Social, las actividades desarrolladas permiten que se produzcan transformaciones en los barrios en los

cuales se desarrolla, aunque dichos cambios, según se afirma en la audición 6, sean pocos “y de carácter puntual, porque se realiza de manera aislada, tanto en la ciudad como en el tiempo” (audición 6, anexo I). A pesar de esto, el Teatro Social “tiene la capacidad para transformar a un barrio, a una comunidad” (audición 1, anexo I) y permite “democratizar la participación de cada barrio” (audición 4, anexo I) con lo cual el Teatro Social, según algunos de los audicionados, tiene cierta repercusión en los barrios en los que se desarrolla, aunque quizás no en la medida deseada.

En el caso concreto expuesto en la audición 5, el Teatro Social tiene repercusión dentro del propio barrio ya que es la propia gente del barrio la que hace Teatro Social. A través de él, “aprendes a conocer a tus vecinos, dialogas con ellos, aprendes a conocerlos, y además, reflexionas sobre la situación de tu barrio, el estado en que se encuentra” (audición 5, anexo I), con lo cual todo lo expuesto en cada sesión de Teatro Social parte de la realidad cercana de los participantes, realidad que es común puesto que todos forman parte del mismo barrio. Este hecho fomenta el conocimiento de todo lo realizado a través del Teatro Social por parte de cada vez un mayor número de personas, ya que tal y como se expone en la audición 5, “he visto cómo la gente acude o se interesa por el Teatro Social por el hecho de que conoce a algún vecino o vecina que sabe que está participando” (audición 5, anexo I), con lo cual se produce un efecto de llamada entre todos los miembros que conforman el barrio que puede servir de impulsor para desarrollar cada vez más actividades de Teatro Social en el municipio de Murcia.

Una de las repercusiones más significativas que se destaca en las audiciones es la realizada en el Barrio del Carmen de Murcia. En este barrio, el Teatro Social “ha sido capaz de crear duda” (audición 6, anexo I), lo cual es el primer paso para cualquier acción transformadora. Además, cabe destacar que “si ha generado un pensamiento crítico ya es todo un éxito” (audición 6, anexo I), lo cual hace plantearse la necesidad de extender las prácticas del Teatro Social a más barrios del municipio de Murcia, en los cuales existe situación de conflictividad de algún tipo y, por qué no, a todo el municipio en general para poder despertar esas dudas que tienen los ciudadanos y garantizar que el Teatro Social se convierta en una herramienta más, capaz de responder dichas dudas.

Otra de las repercusiones destacada en las audiciones es la realizada en el barrio del Infante de Murcia. En dicho barrio existe una situación delicada con el tema de la inmigración, situación que se traduce en relaciones hostiles hacia los inmigrantes que conviven en el barrio. Por ello, con el objetivo de acabar con dichas hostilidades y

crear un clima de convivencia intercultural, el Teatro Social está jugando un papel fundamental a través de actividades o técnicas como el Teatro Invisible “con el fin de implicar a la ciudadanía en un cambio de actitud hacia los vecinos y las vecinas de origen inmigrante” (audición 6, anexo I). De este modo, se crearía en los vecinos la necesidad de compartir las opiniones que tienen acerca del tema de la inmigración, les ayudaría a ver distintas realidades y fomentaría que todos los miembros del barrio intercambiaron opiniones con lo que podrían llegar a consensos y a valorar las ideas de los demás como un elemento enriquecedor para la construcción y mejora de su propio barrio. Este “es un contexto idóneo para que se desarrollen mayor número de acciones de Teatro Social” (audición 8, anexo I), contexto donde existen situaciones a mejorar desde dentro del propio barrio, municipio...

Todas estas realidades mostradas hasta el momento no solamente han podido ser contrastadas a través de audiciones, sino que gracias a mi propia experiencia he podido comprobar la naturaleza de las mismas.

A través del Teatro Social fui capaz de interiorizar la necesidad de dialogar con los demás y observar cómo las diferentes actividades realizadas de manera colaborativa fomentaban la comunicación entre las personas participantes. No solamente eso, sino que gracias a la comunicación establecida pude constatar cómo el Teatro Social es capaz de crear en todos los ciudadanos que participan de él un sentimiento de unión, de pertenencia a una comunidad y de responsabilidad ante los retos que dicha comunidad plantea (reflexión personal, anexo II). Este sentimiento de responsabilidad comunitaria genera en los participantes la necesidad de crear, la necesidad de diseñar respuestas y soluciones creativas que impacten y sirvan de impulsor para el cambio, convirtiéndose en un elemento transformador de la comunidad (reflexión personal, anexo II).

En este sentido, se hace evidente que el Teatro Social tiene un gran potencial, aunque todavía necesita de un largo camino por recorrer en el municipio de Murcia para que desarrolle al máximo su capacidad transformadora en la sociedad en la cual se incluya. Esta realidad queda plasmada en varias de las audiciones, como por ejemplo en la audición 7 donde se afirma como “en Murcia ha habido pocas experiencias, y la mayoría de las veces no han sido prolongadas en el tiempo” (audición 7, anexo I).

6. CONCLUSIONES

Con todo ello, a través de la elaboración del presente trabajo y, más concretamente, a través de la parte práctica del mismo he podido fundamentar las ideas que tenía acerca del Teatro Social y su influencia en la comunidad.

Si bien es cierto que, antes de la realización del trabajo tenía ciertas ideas preconcebidas acerca de la función del Teatro Social, no ha sido hasta el análisis exhaustivo de las diferentes actividades llevadas a cabo a través del Teatro Social y del análisis de experiencias reales cuando he sido consciente de la gran importancia que tiene para el conjunto de la comunidad. Además, gracias al desarrollo del presente trabajo he podido comprobar las hipótesis planteadas al inicio del mismo.

Para ello, me he basado en los resultados de las audiciones realizadas a los diferentes participantes de Teatro Social en el municipio de Murcia.

La primera de las hipótesis planteaba la importancia de las actividades desarrolladas a través del Teatro Social para favorecer la integración y la participación ciudadana. En este caso concreto, esta primera hipótesis se comprueba a través de afirmaciones como:

- “El Teatro Social permite concienciar a los ciudadanos sobre los problemas, que no son aislados, despertar en ellos su propia responsabilidad y concienciarles de que se puede actuar en comunidad”. (audición 2, anexo I).
- “El Teatro Social tiene como principal objetivo hacer fuerte a la comunidad desde el interior de la misma, reflexionando, exponiendo ideas...desde los mismos miembros de la comunidad”. (audición 4, anexo I).

Si nos centramos en la segunda de las hipótesis, que plantea que el Teatro Social permite impulsar el enfoque intercultural, esta puede ser corroborada, a su vez, a través de una serie de afirmaciones extraídas de las audiciones:

- “El Teatro Social constituye un tipo de arte reivindicativo que permite romper las barreras y las diferencias de personas que pertenecen a la misma comunidad”. (audición 6, anexo I).
- “El Teatro Social permite la sensibilización de la población sobre problemas sociales independientemente del origen de los ciudadanos, sus ideas políticas o religiosas, cultura... puesto que todos forman parte de la misma comunidad y les afectan los problemas sociales”. (audición 4, anexo I).

El Teatro Social se convierte en una herramienta que sirve para concienciar a los miembros de una comunidad sobre el estado de su propia realidad. Cada una de las perspectivas que adopta el Teatro Social va enfocada a conseguir unos objetivos, todo ello sin desviarse del objetivo esencial que no es otro que la toma de conciencia y la búsqueda de soluciones colectivas para conseguir que una sociedad mejore y se adapte a las necesidades de su ciudadanía.

Asimismo, no solamente se centra en la búsqueda de soluciones a problemas sociales, sino que pretende despertar en la ciudadanía la necesidad de actuar y relegar la pasividad a la que la gran mayoría de ciudadanos está acostumbrada. Además, el Teatro Social se convierte en una herramienta clave para superar las barreras culturales y potenciar el enfoque intercultural en una sociedad en la que conviven personas de distintas procedencias pero que, pese a ello, comparten las mismas inquietudes, preocupaciones e intereses para con la comunidad.

En el caso concreto que he analizado en la parte práctica, he podido comprobar cómo el Teatro Social puede llegar a generar ciertos procesos de participación local en el municipio de Murcia a través de experiencias desarrolladas a nivel territorial, es decir, a través de barrios, asociaciones de vecinos, pedanías del municipio... De este modo, el Teatro Social en el municipio de Murcia genera espacios basados en la equidad de sus participantes que, a pesar de su diversidad, entendida ésta en su mayor acepción (origen étnico-cultural, ideológico, edad, género, sexo...), se unen en igualdad de condiciones para crear procesos artísticos que den respuestas a problemas de carácter colectivo. Estos problemas pueden ir desde la falta de alumbrado en una calle o el mal estado de un parque hasta la alta tasa de paro o de absentismo escolar. Todo ello tiene como objetivo generar respuestas a nivel comunitario, por lo que el Teatro Social adquiere una dimensión política y transformadora, suponiendo una comunidad de aprendizaje para la vida en el contexto donde se desarrolla.

El Teatro Social en la ciudad de Murcia se convierte en una herramienta de empoderamiento, genera “poder popular” en la comunidad, crea condiciones de equidad entre sus miembros ya que los expone a una realidad de conflicto, opresión o dificultad que afecta a todos sus integrantes.

Por tanto, el Teatro Social no se convierte solamente en una herramienta de participación ciudadana, sino que va más allá, convirtiéndose en una actividad transformadora de la comunidad en la que se desarrolla, ya que si los ciudadanos se

sienten responsables de los problemas sociales se convertirán en los principales actores de la transformación que precisa dicha sociedad.

7. VALORACIÓN

A lo largo de la realización del presente proyecto he podido alcanzar una serie de objetivos aunque, sin embargo, también he encontrado en el camino una serie de nuevas ideas que me permiten replantearme nuevas propuestas para continuar con la investigación en un futuro.

Como he dejado patente en los puntos anteriores, los objetivos planteados han sido alcanzados de forma satisfactoria. Aun así, todo trabajo es susceptible de mejora y ampliación, por lo que expondré cuáles han sido las nuevas ideas aportadas y cómo pueden ser llevadas a cabo en un futuro.

A lo largo de todo el trabajo he investigado de forma teórica acerca de diferentes formas de Teatro Social, distintas actividades que emanaban del Teatro Social y que se llevaban a cabo con diferentes perspectivas. Todas estas informaciones teóricas me han servido para construir un esquema acerca de la multiplicidad de actividades y tareas que pueden realizarse bajo el prisma del Teatro Social y cómo cada una de ellas permiten una participación ciudadana activa que permite romper con los marcos rígidos del teatro profesional para convertirse en un arte reivindicativo.

Sin embargo, toda esta multiplicidad de actividades distintas solamente ha sido abordada de un modo teórico, a partir de la búsqueda exhaustiva de informaciones relativas a experiencias con el Teatro Social en diferentes países. Ahora bien, éste quizás ha sido uno de los puntos débiles y que puede servir como un punto de partida para una investigación más profunda y detallada. Esta ampliación de investigación podría centrarse en la participación activa en diferentes sesiones, tanto de Teatro Foro, Teatro del Invisible... con el fin de poder contrastar la información teórica recopilada con una perspectiva personal real.

En el caso que me ha ocupado, me he centrado en cómo se desarrollaba el Teatro Social en el municipio de Murcia, comprobando a través de audiciones realizadas a diferentes miembros participantes del Teatro Social cuáles han sido sus experiencias, cómo el Teatro Social facilita la participación de la ciudadanía y cómo constituye una herramienta para luchar contra las desigualdades que se producen en la comunidad.

Partiendo de esta base, un punto interesante para futuras investigaciones podría ser basar la investigación no solamente en experiencias ajenas, sino convertir el Teatro Social en una experiencia propia que me permita realizar una investigación más profunda vivida en primera persona. Si bien es cierto que con el fin de contrastar la información teórica acerca del Teatro Social en Murcia he tenido la oportunidad de participar en una sesión de Teatro Social, convirtiéndome en un participante más, sería deseable una participación más extensa.

Por ello, una interesante futura línea de investigación sería mi propia integración en un grupo de Teatro Social durante un periodo de tiempo considerablemente extenso que me permita recopilar información de primera mano y vivirlo como una experiencia propia que enriquezca la investigación teórica y las audiciones. Esta participación sería interesante y enriquecedora puesto que la participación de una sesión que he podido experimentar ha sido muy breve y un poco descontextualizada, al integrarme en un grupo con un amplio recorrido y no poder dedicarle muchas sesiones con el fin de poder implicarme más exhaustivamente. De este modo, la investigación tomaría más base al recopilar datos de diferentes compañías de Teatro Social en Murcia desde una perspectiva personal que me permita ser empático con las situaciones que se viven y con los objetivos que se consiguen.

Bibliografía

- Aguado, T. (2003). *Pedagogía Intercultural*. Madrid: Mc Graw Hill.
- Alvarado Castro, I. Álvarez Barragán, G. (2015). La praxis teatral como proceso político. Una aproximación antropológica. *Ankulegi* 19, 97-110.
- Alvarado Castro, I. Álvarez Barragán, G. (2016). La praxis teatral como herramienta política para la lucha subalterna. Un enfoque antropológico. Nómadas. *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. Universidad Complutense de Madrid.
- Álvarez-Gayou Jurgenson, J.L. (2003). *Cómo hacer una investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Méjico: Editorial Paidós.
- Ander-Egg, E. (2006). *Metodología y práctica de la Animación Sociocultural*. Madrid: Editorial CCS.
- Baldwin, P. (2014). *El Arte Dramático aplicado a la educación. Aprendizaje real en mundos imaginarios*. Madrid: Ediciones Morata.
- Ballesteros-Velázquez, B. Mata-Benito, P. y Padilla-Carmona, Mª. T. (2013). *Ciudadanía participativa y transformadora: análisis de discursos y propuestas de aprendizaje*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Boal, A. (2002). *Juegos para actores y no actores*. Barcelona: Alba editorial.
- Boal, A. (2012). *La estética del oprimido*. Barcelona: Alba.
- Boal, A. (1980). *Teatro del oprimido*. México D.F: Nueva imagen.
- Bogart, A. (2007). *Antes de actuar. La creación artística en una sociedad inestable*. Barcelona: Alba.
- Bogart, A. (2001). *La preparación del director. Siete ensayos sobre teatro y arte*. Barcelona: Alba.

- García Molina, J. (2003). *Dar (la) palabra. Deseo, don y ética en educación social*. Barcelona: Gedisa.
- Flecha, R. (1997). *Compartiendo palabras. El aprendizaje de las personas adultas a través del dialogo*. Barcelona: Paidós.
- Hernando, M^a. A. (2009). La participación ciudadana, en Sarrate, M^a. L. y Hernando, M^a. A. (Coord.), *Intervención en Pedagogía Social*. Madrid, Narcea.
- Hernández González, I. (2012). *El teatro como herramienta en el Trabajo Social* (Trabajo de Fin de Grado no publicado). Universidad Complutense de Madrid, Comunidad de Madrid.
- Márquez Lepe, E y García-Cano Torrico, M. (2012) *Educación Intercultural y comunidades de aprendizaje*. Madrid: Catarata.
- Manrique Sáez, A. (2015). *El Teatro Social, una metodología creativa para el cambio* (Trabajo de Fin de Grado no publicado). Universidad de Valladolid, Castilla y León.
- Moreno González, A. (2016). *La mediación artística. Arte para la transformación social, la inclusión social y el desarrollo comunitario*. Barcelona: Octaedro.
- Núñez, V. (2002). *La educación en tiempos de incertidumbre: las apuestas por la Pedagogía Social*. Barcelona: Gedisa.
- Ramírez Blanco, J. (2014). *Utopías artísticas de revuelta*. Madrid: Cátedra.
- Rodríguez Gómez, G.; Gil Flores, J.; García Jiménez, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Granada: Ediciones Aljibe.
- Ruíz Trasobares, A. (2015). *La resolución de conflictos mediante el Teatro Social: Teatro Foro en instituciones penitenciarias* (Trabajo de Fin de Grado no publicado). Universidad Complutense de Madrid, Comunidad de Madrid.

- Senra Varela, M. y Vallés Herrero, J (2010). *Compendio conceptual de la Educación Social*. Madrid: Pirámide.
- UNESCO (1982). Declaración de México sobre las políticas culturales.
- VV.AA (2014). *Juntos por la Convivencia. La intervención comunitaria intercultural. Metodología. Obra inédita*. Madrid: Instituto Universitario de investigación sobre migraciones, etnicidad y desarrollo social. IMEDES.
- Vallés Herrero, J. (2009). *Manual del educador social*. Madrid: Pirámide.

ANEXOS

Anexo I

Audición 1: Juan José Alcaraz Marín

Educador Social y Espec-Actor.

“El Teatro Social es la búsqueda de respuestas colectivas a preguntas individuales”

El Teatro Social surge de la propia ciudadanía, surge de un malestar social, evidentemente, el Teatro Social es una herramienta de participación ciudadana. El Teatro Social es una herramienta a través de la cual, la ciudadanía puede mostrar su malestar ante cosas con las que no está de acuerdo que ocurren a diario en su entorno. Es una manera de expresar las injusticias que se producen en sociedad.

El Teatro Social permite “imaginarte supuestos”, como cuando te estás formando a nivel académico, el *roleplaying*, o cuando ensayas para una entrevista de trabajo. Una vez que lo has practicado, que lo has ensayado, te resulta más fácil ofrecer una respuesta. Te permite vivir algo antes de que ocurra. Con el Teatro Social ocurre lo mismo, te hace enfrentarte a situaciones que no has vivido, pero que podías vivir. Al haber interiorizado un conflicto interpretando a una persona o una situación, te es más fácil detectarlo, conocerlo, asimilarlo y buscar una solución. Algo que además persigue el Teatro Social, no solo detectar un conflicto, sino también buscar soluciones colectivas. Poder transformar esa situación en algo positivo.

En mi experiencia a través del Teatro Social, he podido compartir mucho con personas adolescentes, en algunos casos también con personas mayores, pero sobre todo con adolescencia. Y en todos los casos he podido ver como uno de los denominadores comunes ha sido el interés o la necesidad de ser escuchados, de expresar, de comunicar, de compartir inquietudes y experiencias. Algo que se encontraron en el Teatro Social y que a lo mejor no pudieron encontrar en el teatro textual o en otras disciplinas. La gente con la que he compartido momentos en el Teatro Social ha sido gente muy inquieta en busca de respuesta para su día a día, respuestas en su entorno. Gente que dedica parte de su tiempo libre a trabajar conjuntamente con otras personas para construir participación y respuestas a inquietudes que les atañen en su día a día. Gente muy inquieta que no encuentra las respuestas que busca en su entorno y decide participar del Teatro Social para seguir buscando estas respuestas colectivas.

No sé cuál es la fórmula que hace que el Teatro Social pueda dar respuestas a tantas personas, entiendo que tantas personas diferentes entre sí puedan sentirse parte de un grupo, a pesar de las diferencias que existan entre ellas con el fin de seguir denunciando situaciones de injusticia, a la vez que dan respuestas y aportan soluciones, esa puede ser la fórmula del Teatro Social. El Teatro Social aporta ese lugar de encuentro entre personas con diferencias de edad, género, ideología,... y les aporta habilidades y técnicas para trabajar una serie de inquietudes comunes.

El Teatro Social nos permite visualizar situaciones que no hemos vivido individualmente, nos permite visualizar el conflicto. Afortunadamente, en la ciudad de Murcia no vivimos un conflicto bélico o una situación totalitaria, pero el Teatro Social nos permite visualizar otro tipo de violencia que nos atañe como ciudadanía. Nos permite ver desde una visión crítica realidades violentas como el bullying, el paro,... es cierto que no es un conflicto bélico, pero en la ciudad de Murcia existen realidades llenas de violencia que hemos adoptado como normales. El Teatro Social nos permite interiorizar esta realidad, una realidad que nos rodea como la drogadicción, el abuso infantil,... realidades que lejos de ser un conflicto armado, sí es una realidad violenta. A estas personas que sobreviven con trabajos no cualificados, en un entorno de precariedad, además de interiorizar el conflicto o de anticiparse a él, el Teatro Social les permite entender su situación, compartirla e incluso objetivarla. Sentirse identificados en algo que probablemente les parecía ajeno a su realidad. Así como en aquellas personas que no viven de manera precaria, les permite entender una realidad que no es ajena a su entorno. El Teatro Social permite crear conciencia de manera colectiva y aporta herramientas para autodefinirse. Trabajar desde el consenso permite aprender a ver las cosas desde diferentes perspectivas, tener en cuenta otras opiniones y trabajar de manera colaborativa en la búsqueda de una respuesta común, así como crear una identidad de grupo.

Trabajar el Teatro Social permite que nadie lidere un discurso, no existe un actor o una actriz principal, su desarrollo implica que las opiniones deben partir desde todas las personas participantes. No existe jerarquía como tal, y todas las ideas expuestas se trabajan desde la horizontalidad, esto permite a todas las personas participantes aprender a construir un discurso teniendo en cuenta la diversidad de opiniones. Es un proceso más complejo que tener un papel desde el comienzo y aprenderte un guión. Pero es un proceso mucho más enriquecedor. Todas las ideas son válidas desde un inicio, llegar a un consenso entre todas estas ideas conlleva que todas las personas se sientan identificadas y representadas en el trabajo diario. Esto genera discusiones,

debate, el Teatro Social nos permite trabajar de manera democrática, haciendo que todas las voces, todas las opiniones sean tenidas en cuenta.

El Teatro Social nos transmite como principal valor la igualdad. La lucha por la igualdad y por una sociedad equitativa. Además, nos permite herramientas para expresar nuestra opinión y el sentido de justicia social. Las personas que dedican parte de su tiempo libre a realizar Teatro Social buscan alimentar una pasión por la cultura y su inquietud como ciudadano. Busca participar de su entorno. Es muy probable que el adolescente que dedica su tiempo libre a realizar actividades vinculadas con el Teatro Social, en un futuro siga viendo el teatro y la cultura como una fuente de crecimiento personal y además, esté vinculado de manera activa en su comunidad de vecinos y vecinas, porque se sentirá corresponsable del desarrollo de su comunidad, como un ciudadano vinculado a su barrio, a su territorio. No creo que un ciudadano que dedique su tiempo libre al Teatro Social se vaya a casa a ver la televisión y no cuestione nada de lo que sale por ella. El Teatro Social “remueve” por dentro. El Teatro Social busca respuestas y aporta muchas dudas, la persona que participa del Teatro Social busca seguir cuestionando cosas, busca compartir inquietudes. Aporta un crecimiento a esa persona que quiere compartir su punto de vista, y eso se proyecta a la sociedad, a la comunidad. Cuando esto se realiza en la calle, en un espacio abierto, todas estas cuestiones se comparten con las personas que pasean por la calle, personas que probablemente no tengan idea de qué está ocurriendo, de si la acción que contemplan es una performance o de si es real. Técnicas de Teatro Social como el Fototeatro permiten crear este impacto. Intentar llevar la realidad de la violencia machista a una calle transitada tiene como fin transformar a la comunidad, generar emociones, y hacer sentir partícipes de que la transformación de la comunidad es un proceso ciudadano. Es complicado sentirse indiferente si paseas por la calle y observas un hombre agrediendo a su pareja, es muy difícil no reaccionar ante eso. El Teatro Social te genera esa idea, nos enseña a ser partícipes de la comunidad. Los medios de comunicación parece que nos han insensibilizado ante tantas noticias negativas, donde podemos cambiar de canal si la noticia no nos agrada. Como ciudadanía, el Teatro Social nos permite llevar la realidad a la calle y mostrarla ante la gente y con la gente. Nos permite profundizar en ella y no obviarla. Creo que este tipo de acciones no buscan provocar o trasgredir, creo que su fin es la de mostrar sin filtros, y hacernos sentir que ante un caso de maltrato o ante una situación de explotación, todas las personas somos responsables, situaciones que de un modo u otro todos hemos sido testigos. Situaciones ante las que puedes actuar o pasar de largo, pero que en ambos casos sigues teniendo, como ciudadano, una

responsabilidad. Y nos muestra herramientas para actuar ante acciones o conductas que las consideramos injustas.

El Teatro Social nos aporta la búsqueda de herramientas para desarrollar en la comunidad. En cierto modo, es la búsqueda de respuestas colectivas a preguntas individuales. Vivimos en una realidad diversa, convivimos con diferentes culturas, diferentes puntos de vista, pero en realidad no existen lugares donde poder ejercer ese tipo de relaciones basadas en principios de equidad. Yo considero que el Teatro Social permite crear estos “lugares de encuentro” donde construir un discurso compartido entre personas. Discurso que entienda la diferencia en su máxima expresión como una oportunidad de crecimiento común. El Teatro Social permite construir como comunidad respuestas ante situaciones que se entienden como amenazantes o injustas. De este modo, el Teatro Social permite estrechar lazos, entender que la opinión de mi vecino o de mi compañera de clase es tan acertada como la mía y que, si compartimos nuestras inquietudes, podremos crear soluciones más eficaces.

En mi experiencia, quiero destacar también la capacidad crítica de la infancia. He tenido la oportunidad de desarrollar talleres de Teatro Social con niños y niñas donde además del teatro se trabajaba con obras pictóricas de gran mensaje social como El Guernica de Pablo Picasso. En esta experiencia se hizo muy palpable la necesidad que este grupo de niños y niñas tenían de manifestar su opinión sobre los conflictos armados, la crisis de los refugiados, etc. No buscaban en el taller el que se les diesen los datos a modo de clase magistral, sino todo lo contrario, buscaban del taller la oportunidad de manifestar cómo les hacía sentir el entorno y qué soluciones podían aportar al mismo. Creo que el Teatro Social permite además, construir espacios de participación infantil. Yo como Educador Social entiendo el Teatro Social como una herramienta idónea para construir ciudadanía, una herramienta idónea para entender otras realidades, otros puntos de vista y que además nos permite profundizar en nuestras opiniones. La posibilidad de ver a tus propios compañeros representar una escena sobre el maltrato o la trata de personas, por ejemplo, hace del Teatro Social una herramienta poderosa. Una herramienta de empoderamiento de la comunidad. Ver a tu compañera representar a una mujer maltratada, humillada,... da la posibilidad de entender que la realidad de la sociedad en la que vivimos no nos es ajena. Y que ante ella debemos aprender a actuar. No solo nos permite ver la realidad sino cómo debemos actuar sobre ella para crear un cambio en positivo.

Audición 2: María Sánchez Serrano

Estudiante de Historia y Espect-Actora.

“El Teatro Social es el ejercicio de compartir ideas”

El Teatro Social para mí supone acercar los problemas cotidianos, aquellos problemas diarios que parecen silenciados a todas las personas y ponerles voz; compartir esa realidad con el entorno. El Teatro Social permite hacer visibles muchas realidades, sensibilizando a una comunidad, permite mostrar ideas, preocupaciones, deseos a un entorno para poder conectar con el entorno, establecer vínculos y empatizar con el entorno y las personas. El Teatro Social nos permite entender que las realidades que nos atañen no están aisladas, que vivimos en comunidad. El Teatro Social, en mi experiencia, me ha permitido establecer vínculos con otras personas de realidades muy diversas a la mía, me ha hecho sentir parte de una comunidad y me ha hecho visibilizar mis preocupaciones y las de otras personas, así como entender problemas de otras personas que desconocía. El Teatro Social me ha enseñado a conocer otras realidades, entender que no vivimos aislados, es un camino para construir un entorno mejor.

El Teatro Social va dirigido a todas las personas, sin distinción. Problemas y preocupaciones tenemos todas las personas, ese es un factor común que nos iguala. Aprender a entenderlos y a buscar soluciones conjuntas nos hace crecer como comunidad, como ciudadanía. Nos permite entender que un problema por discriminación racial o de género, por ejemplo, es un problema que nos atañe a toda la comunidad, no solo al que lo sufre.

El Teatro Social transmite valores como el respeto, la importancia del diálogo. El Teatro Social me ha enseñado a tener en cuenta otros puntos de vista, otras ideas y a tenerlas presentes, a tenerlas en cuenta. En una sociedad capitalista donde todo está supeditado a un valor económico y donde el ocio también está condicionado por valores de mercado, para mí el Teatro Social representa un acercamiento entre las personas, establecer vínculos y un diálogo entre iguales. Nos permite la posibilidad de empatizar con la comunidad. El Teatro Social no da un título o un diploma, pero a mí me ha hecho sentir mejor conmigo misma. Yo lo practico porque me “abre la mente”, me acerca a la realidad y me ha permitido expresar mis inquietudes y conocer las de otras personas, inquietudes que también acabas haciendo propias. El Teatro Social es un ejercicio de compartir ideas, fomenta una complicidad entre iguales. Vivimos en una sociedad muy diversa, muy plural. Ante esta realidad, el Teatro Social puede derribar

muchas barreras entre personas y buscar aquellos aspectos que nos acercan entre las personas. En mi experiencia, cuando yo he realizado Teatro Social, la diversidad siempre ha sido palpable por cuestiones de edad sobre todo. He participado del Teatro Social con personas menores que yo y también de mayor edad que yo. Y siempre me ha supuesto un aprendizaje. En algunos talleres he sido la mayor y, en otros, he sido la más pequeña y en todos he podido aprender las realidades de otras personas. Me ha hecho crecer mucho, es enriquecedor. He crecido mucho emocionalmente a través del Teatro Social, he crecido en conocimientos,... yo conocí el Teatro Social en un momento muy malo personalmente y me ayudó mucho a crecer como persona, a entender a los demás. No sabía qué buscaba, quería aprender a hablar en público y necesitaba aprender a desenvolverme por mí sola, y en el Teatro Social lo encontré, encontré las fuerzas para seguir adelante. Fue un ensayo para cada día, un ensayo para aprender a valerme por mí misma, un ensayo para demostrarme que puedo defender una idea.

El Teatro Social me ha servido, además, para tener el valor de manifestar mi disconformidad ante injusticias que ocurren a mí alrededor, algo que hace un tiempo me afectaba pero que no era capaz de canalizar. En mi hogar, en mi barrio, en mi clase. He aprendido a escuchar, a mirar de manera crítica problemas cotidianos que no debemos normalizar. A mí el Teatro Social me ha aportado mucha alegría y mucho aprendizaje. Entender la diversidad de opiniones en tu propio entorno que desconocemos me ha enseñado a no privarme de conocer esa diversidad de opiniones con las que convivo. Creo además que el Teatro Social tiene la capacidad de transformar un barrio, a una comunidad. El arte tiene una capacidad transformadora muy evidente. Un ejemplo de esto sería el caso de Cañada Real y su proyecto de cine transformador, un caso evidente del poder transformador del arte en una comunidad. En el caso del Teatro Social pienso exactamente igual, tiene mucha capacidad de transformación el simple hecho de acercar opiniones y compartir diferentes puntos de vista a pesar de la diversidad de la propia comunidad. Evidencia la realidad y la hace visible, nos hace entender que las ideas son plurales.

Audición 3: Alejandro Gomicia Murcia

Actor y Profesional del ámbito Social.

"El Teatro Social es escuchar"

En mi experiencia, el Teatro Social ha tenido una gran presencia. Para mí, el Teatro Social ha sido un catalizador del desarrollo de la comunidad. Yo he practicado Teatro Social en Murcia con personas con discapacidad, personas que tras trabajar sus inquietudes canalizaron su mensaje a su entorno más próximo llegando a tener un gran calado en el resto del barrio. Puedo afirmar que, en mi experiencia, estas personas se han convertido en referentes de su comunidad. Aportando una serie de actos culturales y sociales a un entorno donde la oferta cultural era cada vez menor. Esta experiencia además tuvo repercusión en colectivos de Italia, Holanda y Portugal similares que vieron en el Teatro Social una herramienta de participación y de integración. A mí personalmente me pareció una manera de cambiar la óptica, de aprender a ver desde otro ángulo una realidad. Esta experiencia que yo he vivido como la toma de decisiones, el liderazgo o el desarrollo de contenidos suponía por sí misma una apertura y una erradicación de estereotipos.

El Teatro Social tiene un fin transformador sin duda. El Teatro Social no me hace cambiar mi opinión del teatro, el Teatro Social es una herramienta. El Teatro Social es la excusa perfecta para sentirme parte de un entorno y de una comunidad. Es el canal para poder expresarme y para poder visibilizar mi situación y mis problemas. Claro que transforma, como individuo al ejercerlo, al practicarlo y como comunidad cuando lo desarrollo con mis iguales. Pero el teatro no deja de estar en segundo plano, es decir, el Teatro Social no deja de ser la herramienta que conjuntamente usamos para poder empoderarnos como ciudadanía. La persona que realiza Teatro Social se siente protagonista de sí mismo, la empodera en una sociedad donde cada vez los ciudadanos somos menos protagonistas. El Teatro Social crea un contexto donde la propia ciudadanía decide. Acostumbrados a ver las noticias en los informativos, en los periódicos, de un modo en el que no podemos opinar sobre la realidad, el Teatro Social te ofrece la manera de compartir inquietudes, consensuarlas y buscar soluciones de manera conjunta. El Teatro Social ofrece las herramientas para tomar decisiones, poniendo el foco en las personas.

Las personas que contemplan un espectáculo o una performance de Teatro Social les hace partícipes y conscientes, les hace evidenciar una realidad, además de despertar el interés por la cultura y por el arte. La persona que por casualidad ve obra

de Teatro Social se “conecta” con esa realidad, le genera un debate interno, una reflexión. Rompe prejuicios y estereotipos y transmite la idea de que el teatro pertenece a aquella persona dispuesta a experimentarlo y no solo a actores y actrices profesionales. En un momento en que toda la información nos viene dada a través de los medios de comunicación, de internet,... se hace cada vez más necesario espacios donde poder reflexionar y donde generar nuevas reflexiones. No estamos acostumbrados a que el arte lo desarrolle personas no profesionales. El Teatro Social lo puede desarrollar cualquier persona, cualquier persona puede participar del Teatro Social, se necesita tener ganas de intentarlo sin miedo. Sin miedo a equivocarte, es más, aceptando que puedes equivocarte. Algo que además es una enseñanza para tu vida diaria. Tener una actitud abierta a la opinión del resto de participantes y no tener miedo a que cada día puede ser diferente al anterior. El Teatro, como la vida, no es perfecto, debemos aprender a equivocarnos y aprender de esos errores. Ese es uno de los aspectos que el Teatro Social enseña, su fugacidad, el valor del momento, el valor de compartir el momento. No deja de ser un ensayo para la vida, nos enseña a participar de nuestro entorno.

El Teatro Social además, nos enseña otras habilidades. Nos enseña a escuchar a nuestro entorno y a nuestros compañeros. El Teatro Social es un deporte de equipo que implica que nos conozcamos, que conozcamos al otro a pesar de nuestras diferencias poniendo en valor nuestros objetivos comunes, nuestras similitudes. Nos permite compartir nuestras preocupaciones y nos permite entender las preocupaciones de nuestros compañeros. Dar visibilidad a nuestra realidad y a la de nuestros compañeros.

En mi experiencia personal creo que lo que se aprende del Teatro Social es a hacer uso de una nueva herramienta de participación basado en el respeto y el trabajo cooperativo. Convivencia y una herramienta más de expresión. A mí personalmente el Teatro Social me ha hecho más consciente de quien soy, me ha hecho conocerme mejor, conocer mis emociones. Me ha enseñado a relacionarme mejor con mi entorno y me ha hecho poder conocer mejor mis ideas. Me ha hecho empatizar mucho, creo que lo que más me ha aportado el Teatro Social es a escuchar. El Teatro Social es escuchar a los compañeros, al entorno, a tí mismo. El Teatro Social es escuchar.

Audición 4: Francisco Ros Clemente.

Educador Social y Espec-Actor.

“El Teatro Social nos hace vernos como comunidad”.

El Teatro Social es un conjunto de técnicas con vías y metodologías que fomentan el empoderamiento de una comunidad. El Teatro Social fomenta la participación de la ciudadanía a través de la gestión cultural de sus propias propuestas artísticas, fomenta el desarrollo personal y los procesos de desarrollo grupal. El Teatro Social nos permite formar parte de procesos, algo que no se da en el teatro comercial. El Teatro Social nos permite desarrollar el valor del encuentro. En un teatro comercial, hecho para la venta de una obra, existe una relación entre trabajadores y trabajadoras. Es decir, la relación que se desarrolla es entre director y actriz. Entre actriz y actor. Entre actor y directora... en un marco de oficio, de profesión. En el Teatro Social las relaciones que se desarrollan son entre persona y persona. Es un espacio donde se comparten las preocupaciones, donde cada uno viene de sus experiencias y sus conocimientos personales y se comparte con el objetivo de compartir y comprendernos entre iguales. Estos procesos se pueden reproducir de alguna manera en el teatro comercial, pero no es el objetivo que persigue. La capacidad de generar procesos que permitan compartir y visualizar la sociedad desde otra perspectiva es propia del Teatro Social.

El Teatro Social trabaja desde el encuentro, desde la base, desde el encuentro entre iguales, para desarrollar y poner en valor a cada persona como individuo. El Teatro Social es un lugar de encuentro y de libertad, un espacio donde poder encontrarme a mí mismo y entender cómo me comporto en sociedad y como actúa el resto de las personas que me acompañan.

En el Teatro Social, las temáticas a trabajar son aquellas que preocupan a las personas que hacen Teatro Social. Las preocupaciones de las personas que participan y que comparten con el resto de compañeros y compañeras. La prostitución en el barrio, el paro de la juventud, las migraciones,... algo que estas personas han vivido en primera persona o que la vida les ha hecho “ser expertos” de un modo u otro. Esta diversidad de opiniones sobre la realidad construye el discurso de la globalidad del grupo que practica Teatro Social. Esta confluencia de opiniones genera una microsociedad donde las personas participantes deben autogestionarse y organizarse para delimitar la prioridad de las ideas, temas a tratar, turnos de palabra,...

Uno de los aspectos que me gusta mucho del Teatro Social es que el grupo que practica Teatro Social delimita muy bien cuál es el problema que tiene, analiza sus

causas y sus consecuencias, les pone nombre. Es como crear un espejo donde se pueden ver reflejadas las injusticias y esto puede servir de modelo para otras personas en la misma situación para que puedan aprender a valorar su situación personal. El Teatro Social trabaja sobre la opresión, sobre la injusticia, sobre la problemática y no tanto en el individuo que la sufre. Es una herramienta de transformación social desde el momento inicial en el que ponemos en común a personas muy diversas entre sí pero con inquietudes similares. Ese primer paso ya es una transformación en el territorio. Desde ese momento se están poniendo en común reflexiones, conocimientos y sentimientos. En esos procesos de relación, de entendimiento, se va generando un pensamiento crítico, que vayamos eliminando o cuestionando prejuicios que adquirimos a través de los medios de comunicación. Ante esta realidad, el Teatro Social nos permite pararnos y poder ver dónde me sitúo como individuo y qué opinión me genera la realidad que me rodea. Es un claro proceso de empoderamiento. Un empoderamiento que poco a poco va a ir construyendo una transformación en el territorio.

El Teatro Social aporta al individuo muchas herramientas. El arte es una herramienta comunicativa. Desarrollar habilidades de comunicación nos ayuda a poder participar como ciudadano. Nos ayuda a poder expresar con mayor claridad nuestras ideas, nuestros pensamientos, nuestras decisiones... desarrollar la comunicación nos aporta habilidades sociales y también poder elaborar nuestro propio discurso. Nos ayuda a poder construir un discurso asertivo, donde pueda exponer todas mis ideas y de que éstas le lleguen a otras personas. Es una gran herramienta para poder expresar aquello que sentimos.

El Teatro Social nos permite poder encajar las diferentes piezas de la comunidad, para poder hacernos fuertes como tal. Nos ayuda a tener una visión global de nuestra realidad más cercana y a entender que la realidad que yo sufro puede ser compartida por más personas de mi comunidad. El Teatro Social nos enseña a unir fuerzas como comunidad ante estas situaciones y a comprender la diversidad entre las personas y cómo, a pesar de nuestras diferencias, vivimos en condiciones similares. Entender que realidades como la infravivienda, los salarios precarios, los desahucios,... no son realidades aisladas sino que forman parte del territorio donde vivimos. Nos hace ver una realidad completa de una única realidad sobre la que hay que actuar. El Teatro Social tiene una dimensión comunicativa, una dimensión terapéutica, donde los participantes puedan encontrar lazos de cooperación y de ayuda mutua, y una rama social que me permite participar en la sociedad. Esa dimensión que me da

herramientas y nos enseña a usarlas en beneficio de la comunidad. Un ensayo para la vida.

A día de hoy, en Murcia existe infinidad de situaciones y de personas que necesitan ser expresadas, ser oídas,...personas que necesitan ser partícipes de su comunidad. Y el Teatro Social es una herramienta más de participación, una herramienta más para poder denunciar situaciones que nos oprimen. Además, el Teatro Social es dinámico, es cambiante como la propia comunidad. Esto le hace idóneo como altavoz de la comunidad. Es el reflejo del momento que la sociedad está viviendo. Tiene como fin el proceso que genera.

El Teatro Social nos hace vernos como “nosotros”, nos hace vernos como aliados, como comunidad. Aporta una ventana increíble para fortalecer los lazos entre personas y entre culturas. Nos hace ver que, indiferentemente de la realidad de cada individuo (origen étnico-cultural, genero,...), los problemas que nos quitan el sueño son muy parecidos para todas las personas.

Yo en el Teatro Social he aprendido de manera natural. Como Educador Social he intentado siempre que el Teatro Social fuera un aprendizaje continuo de herramientas, procesos..., me ha permitido entender un concepto simple de humanidad, entender lo frágiles que somos como personas y la fuerza que podemos tener como colectivo. He aprendido a entender cómo podemos relacionarnos como sociedad, a escucharnos.

Entre la Educación Social y el Teatro Social existe una relación muy estrecha. La Educación Social me aporta los conceptos, los términos, el vocabulario,... una visión teórica. El Teatro Social para mí representa la articulación de esa teoría. La praxis. Es la metodología, el instrumento para poder llevar esos conceptos a la práctica. La Educación Social y el Teatro Social me han permitido poder ir de una disciplina a otra.

Cualquier persona puede participar del Teatro Social, porque cualquier persona debe tener la oportunidad de expresar lo que piensa y poder construir en comunidad soluciones. Es una herramienta que permite democratizar la participación en cada barrio, en cada comunidad,... el Teatro Social permite crear grupos y empoderarlos en sociedad. Empoderarlos para participar en la sociedad tomando decisiones y desarrollando acciones. El Teatro Social puede ayudar a conseguir ese empoderamiento, a evidenciar realidades, probablemente no genere una participación total, pero sí es un catalizador para la participación.

Audición 5: José Ruiz Alba.

Técnico de Intervención Comunitaria Intercultural y Espect-actor.

“El Teatro Social es un espejo para reflexionar”.

Lo que yo entiendo como Teatro Social, sobre todo, es una herramienta de participación de personas que aman el teatro, la representación artística, que además consideran que es la vía adecuada para comunicar distintos temas al resto de su barrio, de su comunidad,... El enganche al Teatro Social, en mi caso, vino a través de una asociación, en el que un grupo de personas con afición por el teatro teníamos muchas inquietudes sociales que queríamos canalizar. Entonces buscamos ayuda en personas que nos podían enseñar diferentes técnicas y métodos teatrales. El contenido y el enfoque que le dimos siempre partieron de las personas que participábamos del Teatro Social. Era una creación colectiva a partir de preocupaciones de sucesos que ocurrían fuera del grupo de participantes o bien debates y reflexiones que surgían en el seno de los propios participantes. En otras ocasiones, también he visto cómo el Teatro Social es una herramienta educativa. En Bolivia, por ejemplo, he tenido la oportunidad de entender el Teatro Social desde una perspectiva educativa. En esta experiencia que pude vivir se enfocaba hacia el concepto de clase social, más que como individuo. Un teatro de calle, de entender el lenguaje de la calle.

Mi experiencia en el Teatro Social es la de experimentar una herramienta que nos permite, a través del lenguaje artístico, ofrecer un espejo para reflexionar. Y considero que la reflexión es el principio del cambio y además libera mucho de los roles que llevamos cargando. Pero liberas cuando el teatro no está hecho desde fuera. El Teatro Social no es cuando viene alguien y le ofrece a las personas que viven en un barrio la posibilidad de realizar una obra de teatro con un contenido social, por ejemplo, sobre cómo se vive en los barrios. Para mí, lo que realmente Teatro Social es cuando un grupo de personas participan en la creación, participan en la selección de los temas a tratar, participan del modo de exponer las ideas, consensuan, reflexionan,... por eso sí creo que el Teatro Social tiene una capacidad transformadora. Esto es lo que yo entiendo y lo que yo he vivido practicando Teatro Social en Murcia. Es un proceso de recoger las diferentes sensibilidades e inquietudes de las personas participantes para hallar los puntos en común.

En mi experiencia, mi participación en un grupo de Teatro Social empezó de manera casual. Este grupo de personas empezamos a juntarnos de manera regular

para compartir textos y hacer lecturas teatralizadas de textos que nos parecía interesante reflexionar. Además tenía un tema que cobró mucho peso, era la sensibilización con los enfermos de SIDA, algo que nos hizo hacer una pequeña lectura pública con motivo del 1 de diciembre, día mundial de la lucha contra el SIDA. El acto salió bien, pero vimos que la repercusión era muy superficial, entonces nos reunimos y nos planteamos hacer otro tipo de acciones sobre las que pudiéramos reflexionar de manera más profunda y, además, poder darle mayor repercusión en el territorio. Decidimos que queríamos empezar a practicar Teatro Social. Nos dotamos de recursos y herramientas a través de un profesional que nos ayudó a practicar ciertas herramientas y nos dio formación sobre técnicas concretas. A partir de esto, empezamos a crear de manera colectiva; de manera participativa íbamos proponiendo ideas y conceptos que nos preocupaban y que podíamos empezar a canalizar.

El grupo que surgió era muy heterogéneo, había sensibilidades muy diferentes. Nos reuníamos tarde, a partir de las 9 de la noche, facilitando que la gente trabajadora pudiese incorporarse. Y salíamos muy tarde. Salían muchos debates, muchas reflexiones y empezamos a trabajar pequeñas escenas aisladas. Poco a poco fue cogiendo forma la manera de trabajar, fue una dinámica que tuvimos que ir interiorizando todos los participantes. El primer día que hicimos Teatro Social en la calle, utilizando herramientas del Teatro Invisible, coincidió con el día del asesinato de Miguel Ángel Blanco (13 de julio de 1997) y teníamos miedo de la repercusión que podía tener nuestra acción. Sin embargo, nos sentimos muy realizados haciéndola. Trabajas la desigualdad entre personas en la calle, en un contexto donde las emociones eran palpables. En el Teatro Social es indispensable la participación para la creación. El hecho de que una acción teatral trate sobre un tema social no lo hace Teatro Social. El Teatro Social se construye a través de la participación de las personas que practican Teatro Social.

La primera respuesta que nos dio el Teatro Social, y no fue una respuesta explícita, es que el Teatro Social une a las personas. Este grupo de personas que hemos formado parte de colectivo nos sentimos unidos en el tiempo, nos sentimos parte el uno del otro. Y a pesar de que pase el tiempo, existe una apertura emocional entre nosotros. Esa unión fue la primera respuesta que nos dio el Teatro Social. Trabajar de manera colectiva sobre los miedos, frustraciones, inquietudes,... de cada uno, inevitablemente, te hace sentirte parte de algo, de un grupo, de una comunidad. De hecho, de un grupo de personas que forman parte de este grupo, posteriormente fundaron una asociación cultural que sigue en activo.

Otras de las respuestas que nos aportó el Teatro Social es la repercusión con el entorno. Cada vez que desarrollábamos una acción en un espacio abierto, en una calle, en un jardín,... generábamos un impacto en las personas que nos veían, daba igual si las personas sí se habían identificado en un rol o en otro. Cuando vives o ves una situación de estas características te sientes unido a la problemática que estás representando. A nivel colectivo, el Teatro Social posibilita poder asumir ciertos papeles hechos desde la participación cuando no hay un ánimo profesional, sino que el ánimo es entender la situación y transformarla, yo creo que sí genera una repercusión en la persona.

Otra experiencia interesante que viví fue trabajando sobre la violencia de género. No sabíamos cómo debíamos afrontar la problemática, entonces empezamos a trabajar sobre personajes que inventamos de manera colectiva y empezamos a ponerles voz. Pero pasado un tiempo, siempre había alguien que se saltaba el personaje y empezaba a hablar la persona, dando su propio testimonio. También es cierto que no siempre ocurre esta transformación individual. En el Teatro Social se estimula que exista un choque de emociones, una situación que pueda generar reflexión, conflicto,...

En mi experiencia sí he visto que en mi barrio, a nivel de barrio, el Teatro Social genera una reflexión constante entre las mismas personas del barrio. Si la gente que practica Teatro Social en tu barrio es la gente de tu propio barrio, como es mi caso, por un lado aprendes a conocer a tus vecinos, dialogas con ellos, aprendes a conocerlos, y además, reflexionas sobre la situación de tu barrio, el estado en que se encuentra. Esto lo he visto en mi propio barrio, he visto como la gente acude o se interesa por el Teatro Social por el hecho de que conoce a algún vecino o vecina que sabe que está participando. Genera un cambio de visión hacia las personas que nos rodean. Y además, lo interpreto como una necesidad de querer contar con un nuevo canal de expresión.

Bajar el teatro a la calle y que sea la misma gente del barrio la que gestione sus acciones culturales tiene un efecto transformador. ¿Hasta dónde llega este efecto transformador? Primero a nivel de conciencia. El Teatro Social genera muchas reflexiones y nos enseña a participar. A tomar decisiones. Con respecto si el Teatro Social genera una organización mayor de la sociedad a través de asociacionismo, por ejemplo, creo que eso es un efecto posterior, más a largo plazo. Además, no creo que la creación de un tejido político como pueden ser asociaciones o plataformas sea el objetivo directo del Teatro Social. Creo que su objetivo es crear un espejo que refleje

la realidad y tomar decisiones que aporten soluciones a esa realidad. Puede que esta toma de decisiones en un futuro genere movimientos asociativos, pero no sería un resultado directo del Teatro Social a corto plazo, en mi opinión.

El Teatro Social deja un germen reflexivo y transformador en la comunidad donde se desarrolla, en el sentido de que el Teatro Social nos devuelve la sensación de que no existen identidades establecidas. Una de las cosas que suceden en los barrios es que la realidad siempre está cambiando. Sin embargo, “el poder” ha creado ciertos barrios en guetos y ha creado ciertas identidades como estanco, y no solo las identidades colectivas, sino también las identidades individuales. Creo que el Teatro Social crea espejos críticos ante eso y el germen transformador que nos recuerda que eso no son identidades, sino identificadores, cosas que podemos cambiar, que podemos modificar. El Teatro Social pone el germen crítico para poder romper la identidad que se imponen a los colectivos, no borrándola, pero sí dotando a esas identidades de permeabilidad, con un sentido ético, porque permite que pueda surgir la creatividad. Cuando las identidades son permeables nos permite replantearnos como queremos convivir y participar. Va a lo emotivo. Y ahí empieza la identidad colectiva, desde la identidad individual.

El Teatro Social puede ser una herramienta que permite construir sociedades interculturales. El Teatro Social es una aplicación que debería llevar todo el mundo portátil, en su currículum educativo desde niño o niña, porque genera la capacidad de reinventar tu identidad.

Creo que el Teatro Social tiene hoy un obstáculo muy fuerte y es que yo tengo la sensación de que se ha edulcorado al teatro. Se le ha dado una imagen estética aséptica, eliminando su vertiente política y social. Es como cuando vas al cine y durante unas horas te dejas llevar por la ficción como un mero entretenimiento. Creo que se ha puesto una barrera que desafía al Teatro Social actual para que sea accesible. El desafío actual para el Teatro Social en Murcia es quitarle el marco estético. ¿Cómo se hace eso? En América Latina puedes ver cómo el Teatro Social tiene un marco estético flexible, dinámico. Aquí en España, y en Murcia concretamente ves cómo se desarrollan ciertas iniciativas desde un marco estético muy rígido, resultando ser acciones con mucha forma pero con muy poco contenido o repercusión. Creo que ese modelo se puede llegar a romper a través del trabajo participativo de las propias personas que participan del Teatro Social. Son esas personas las que pueden desarrollar estrategias para romper con un teatro edulcorado, pero no creo que existan

recetas. Cada colectivo, cada barrio,... planteará su propio modo de desarrollar sus iniciativas.

A mí, personalmente, el Teatro Social me ha aportado humildad. Cuando he participado en una obra colectiva, la diversidad de enfoques que puede aportar la metodología participativa a mí me da la sensación de sentir qué plural es un tema. Qué poco se puede reducir cualquier tema, algo que suelen hacer mucho los medios de comunicación, qué plural puede ser para una comunidad. Qué cantidad de aristas tiene y te puede sorprender de las connotaciones. Te rompe ese sistema de supuestos y, a la vez, te ayuda a descubrir otras maneras de pensar, de actuar,... El Teatro Social me ha enseñado que existen muchas dimensiones en mi propio barrio que están ocurriendo cada día y que no nos damos cuenta. Me ha aportado mucha humildad para entender que a veces las cosas no son como uno las piensa. A tener en cuenta la diversidad de opiniones. También me ha enseñado que las soluciones nunca vienen desde fuera. Las soluciones para la realidad de los barrios, de los territorios, vienen en gran medida de la participación de las personas que en ellos viven. Incluso las metodologías y las estrategias a desarrollar vienen de este trabajo participativo.

Para mí, el Teatro Social fue un descubrimiento que me hizo cuestionar en cualquier arte el carácter estético como un entretenimiento de clase. Creo que cualquier proceso que no pase por una implicación política o social, para mí está muerto. Es ruido, pan y circo. Pero sí creo que el Teatro Social en Murcia tiene un desafío muy grande, está demasiado "embellecido", pero creo que esta dinámica se puede romper. Cuanto más participativo sea el Teatro Social, más capacidad va a tener para romper con esta dinámica.

Audición 6: Cristina Ramos Berna

Pedagoga y experta en Teatro Social.

“El Teatro Social nos enseña a no engañosos”

Yo llevo mucho tiempo haciendo Teatro Social y cada vez más. Y a veces pienso que me falta tiempo para pararme a pensar si esto está teniendo efecto. Yo lo tengo claro, en cuanto a pedagogía,... yo tengo claro que trabajando desde la imagen, desde la vivencia, desde lo sensorial,... la persona aprende a desarrollarse en sociedad.

Hace un año trabajé a través del Teatro Social el tema del absentismo escolar y de la violencia,... porque a veces es difícil nombrarlo, pero existe. Lo que me pasaba de manera recurrente es que los adolescentes con los que trabajaba ya se sabían la teoría. Sabían qué era la violencia, cómo prevenirla, cómo actuar,... pero seguían pasando casos de violencia en el centro educativo. Lo que yo entendí que podíamos hacer desde el Teatro Social y desde el arte y la expresión, era dar ese salto. Trascender de la teoría a la práctica. Trabajar estos conceptos de manera vivencial. Que no solo fueran conceptos, sino que fueran vivencias. Poner en práctica una realidad que no es igual que la teoría. Para mí, el Teatro Social es el salto entre la teoría y la práctica, es el salto entre lo que entendemos y lo que sabemos hacer. Algo que aprendí del Teatro del Oprimido. El uso del cuerpo, del mensaje,... entender en una dinámica en la que ponemos en escena una situación como a través del cuerpo visualizamos la opresión.

Cuando practicamos Teatro Social vivenciamos una situación de conflicto, con ello aprendemos a no engañosos. En nuestra mesa, en nuestro centro educativo o en nuestro centro de trabajo, todos sabemos teorizar sobre qué haríamos en una u otra circunstancia, todos proponemos soluciones a cuestiones hipotéticas. El Teatro Social nos pone en escena, nos enfrenta a una realidad, nos enseña a que vivir una situación difícil que no es tan fácil de solucionar. Vivir la opresión en tu cuerpo te hace ver que no es tan sencillo encontrar una solución. Por eso el Teatro Social invita a buscar y a compartir posibles soluciones.

Yo repito mucho esto porque me parece muy importante. Yo no sé si va a haber un cambio en la sociedad, esto es algo que comparto con muchas personas que practican el Teatro Social. Pero para mí, cosas pequeñas hoy son un gran cambio para mañana. Generar una duda en una acción de sensibilización, compartir esa duda va a propiciar que haya un cambio en las personas a largo plazo, por incidencia del Teatro Social y por muchas otras cosas. Pero solo hay una manera de que se produzca un cambio

social a mejor y es a través de la comunidad, del trabajo colectivo, no desde la individualidad. Los vecinos y vecinas de una comunidad trabajando colectivamente. En este contexto de participación, el Teatro Social es una herramienta muy útil para construir esta transformación positiva. Si usamos la herramienta del Teatro Social es muy importante que la comunidad entienda que no ofrece un solo camino, y eso es lo que nos aporta a la comunidad el Teatro Social, el que entendamos que no existe una única solución a los problemas. Nos enseña que, ante situaciones de conflicto y de opresión, podemos construir conjuntamente múltiples soluciones. El Teatro Foro por ejemplo, trabaja mucho esta idea. La idea de construir muchas soluciones de manera colectiva a una problemática que nos afecta a todos los participantes. Nos enseña a valorar los diferentes puntos de vista.

Otro de los aspectos que me preocupa mucho es el desarrollo del discurso objetivo y subjetivo. El Teatro Social nos enseña a ver la realidad desde una visión estética plural, sin pretender interpretar la realidad desde nuestra perspectiva individual. Nos enseña a mirar la realidad de manera compartida. Trabajar desde el discurso objetivo y subjetivo hace que se nos desmonte costumbres, rituales,... el Teatro Social nos entrena para construir una mirada compartida. Es un entrenamiento de la mirada, de la estética. Nos enseña a cómo ver la opresión a nuestro alrededor, cómo entender la realidad con la que vivimos.

El Teatro Social puede ser una herramienta que permita construir una sociedad intercultural, entendiendo la diversidad en su mayor acepción, porque el Teatro Social surgió con la finalidad de dar reconocimiento a todas las personas. Independientemente de su condición. El mensaje del Teatro Social es diverso, un grupo de Teatro Social es muy potente. Es un grupo muy diverso que generalmente no ha practicado nunca teatro, gente del barrio, del territorio y no se pone ningún veto. Hay gente de diferentes edades, de diferentes contextos, culturas,... y trabajan sobre alguna idea que les preocupa o les atañe como colectividad. Crear un grupo de teatro con estas características no es cualquier cosa,... genera vínculos entre personas y con el entorno, con el territorio. El Teatro Social crea situaciones donde personas muy diversas se juntan para aportar soluciones a problemas comunes. Provoca un conocimiento entre personas con objetivos comunes, algo que perdura en el tiempo. Un grupo de Teatro Social en un barrio puede transformar al propio barrio solamente por esta dimensión relacional que fomenta.

Cuando es un grupo muy diverso el que participa del Teatro Social nos permite entender cómo se vive la multiculturalidad en ese territorio, cómo se entiende,... y nos

hace visualizar cómo debemos luchar ante las opresiones que se produzcan. El Teatro Social parte de lo que une, de las opresiones que el conjunto de personas que participan de la actividad sienten sobre un aspecto concreto. Y en todos los grupos en los que he participado ha ocurrido lo mismo, nos ha unido el compartir qué conflictos hemos tenido, qué problemas tenemos y qué soluciones le ponemos. Entender las opresiones que sufrimos es un proceso, aprendemos a verlas y a entenderlas, y este ejercicio en comunidad nos enseña a ver dónde hay lucha de poderes y de qué manera se nos está machacando. Nos sitúa frente a las luchas que tenemos que desarrollar en nuestro día a día. El Teatro Social tiene un fuerte componente político. Primero, porque parte de la propia comunidad, y segundo porque tiene una carácter transformador del mismo.

La persona que practica Teatro Social aprende a través de él a gestionar sus emociones, a hablar en público, a desarrollar habilidades sociales y, además, estás reflexionando sobre la realidad que te rodea, sobre tu barrio,... esas personas están transformando sus inquietudes, sus preocupaciones, están transformando sus discursos. Además, si el grupo es diverso, está compartiendo con personas esa riqueza que genera la diversidad, la interculturalidad. Desmota tabúes, te hace más permeable a tu barrio, a la realidad que en él se desarrolla.

Si una acción de Teatro Social, como las que se han ido originando en el Barrio del Carmen (Murcia) que se han desarrollado de manera prolongada en el tiempo, ha sido capaz de crear duda, ya podemos afirmar que esa acción ha sido muy buena. Si ha generado un pensamiento crítico ya es todo un éxito. Si una acción de Teatro Social le hace reflexionar sobre la llegada de nuevos vecinos al barrio, ya es un éxito. El Teatro Social es un teatro aplicado a la sociedad, un conjunto de técnicas teatrales que pretenden democratizar a la sociedad en donde se desarrolla la acción. En el barrio del Infante (Murcia) existe una realidad hostil hacia la inmigración. En ese barrio hemos empezado a trabajar con diversas técnicas de Teatro Social, como el Teatro Invisible con el fin de implicar a la ciudadanía en un cambio de actitud hacia los vecinos y las vecinas inmigrantes.

Yo, como persona, he aprendido del Teatro Social a entender la necesidad de abrir los caminos en los que no se nos permite acceder. A romper fronteras. El Teatro Social es muy político, no existe un Teatro Social que esté despolitizado, es imposible que exista. No se puede separar el Teatro Social de la justicia, de los derechos humanos, de la participación de la ciudadanía, de la democracia... el Teatro Social es un arte reivindicativo que no sirve, como otros artes, a los grandes poderes. El Teatro

Social es un arte reivindicativo para la ciudadanía. El Teatro Social ofrece el recurso a la ciudadanía para que lo gestione en función de sus necesidades. El Teatro Social genera “poder popular” porque un grupo diverso reflexiona sobre su propia realidad, realidad que los conflictúa, que les inquieta y además establece un vínculo entre los participantes y el territorio, no solo con la palabra, sino también con el propio cuerpo. Es muy poderoso. Nos ofrece la posibilidad de unirnos, reflexionar sobre aquello que nos importa, ponerle palabras a esas emociones y expresarlo a través de nuestros cuerpos. Inevitablemente, hace que exista una unión entre personas y de éstas con su contexto más cercano. El Teatro Social me parece poderoso, pero en Murcia se realiza poco. Si se realizara en más lugares y más frecuentemente, veríamos una transformación en la ciudadanía. Creo que por esa razón en Murcia, se dan pocos cambios y de carácter puntual, porque se realiza de manera aislada, tanto en la ciudad como en el tiempo.

Creo que ningún proceso social es aséptico y que una acción social, de manera coordinada, que conlleva un deseo de transformación es un proceso político, un proceso de desarrollo en la ciudad, con la comunidad. Este proceso es lo que nos aporta el Teatro Social. No podemos obviar que donde hay ciudadanía, hay política y que es en este contexto donde se generan los procesos de transformación de la comunidad. El Teatro Social legitima la acción ciudadana, le da un contexto a la participación de la comunidad en su propia transformación. Yo vengo de una familia obrera, soy hija de padres que se han partido la espalda trabajando, entonces, poder decir que a través del Teatro Social estoy ayudando a crear una conciencia social más firme. Me hace sentir identificada con el Teatro Social.

El Teatro Social surge en una situación geopolítica muy concreta. Tiene su mayor auge en la década de los 70 en Brasil en el contexto de una dictadura militar. Actualmente en España no vivimos en esa realidad, pero tenemos una realidad que siempre está pendiente de transformarse a mejor. En el municipio de Murcia existe paro, existe absentismo escolar, violencia cultural, discriminación de muchos tipos,... en Murcia, como en cualquier ciudad, está totalmente contextualizado el que se puedan desarrollar más acciones de Teatro Social.

Audición 7: Joaquín Lisón Bracq.

Director Teatral.

“El Teatro Social es una herramienta para la toma de conciencia”.

La verdad es que yo tengo poca experiencia en el Teatro Social. En Murcia ha habido pocas experiencias, y la mayoría de las veces no han sido prolongadas en el tiempo. Hace unos ocho años pude trabajar con una actriz mejicana que se llamaba Erika Trejo que había tenido mucha relación con el Teatro Social. Tenía mucha experiencia en el Teatro del Oprimido. Su formación había sido específicamente de Teatro del Oprimido, tenía un bagaje muy grande en Francia, en Méjico,... y a través de ella aprendí otros usos y otras aplicaciones de las artes escénicas y de las técnicas teatrales. Yo como director de escena europeo, en España, en Murcia concretamente, tenía un concepto estético concreto del arte y me fascinó todo lo que pude aprender del Teatro Social, todas las aplicaciones que se le podían dar a las técnicas teatrales con un fin social. Me sorprendió la manera de trabajar del Teatro Social en otros territorios, donde la construcción del discurso es participativa, se construye de manera colaborativa, frente a otras formas de teatro que tienen un fuerte carácter institucional y aséptico.

Otra experiencia que pude conocer es a través de Cristina Ramos. Cristina realiza Teatro Social en el municipio de Murcia de manera asidua y en distintos contextos y barrios. La incidencia que el Teatro Social sobre la comunidad donde se realiza depende en gran medida del contexto donde se realiza, y no tanto de las técnicas teatrales empleadas. Actualmente, vivimos en una sociedad con una sensibilidad cuestionable. Es cierto que existe conciencia social y que se habla abiertamente de los temas que nos preocupa como colectivo, pero generalmente la ayuda y la cooperación se da en entornos muy limitados, en tu familia, a tu grupo de amigos,... No existe proactividad, existe poco compromiso, muchas veces la conciencia social se queda solo en un discurso y no en una acción. Veo muy relativo la incidencia del Teatro Social en la sociedad, depende del grado de sensibilidad del conjunto de personas que realice estas actividades. Sí que considero que cualquier persona con interés e inquietud por el arte va a cuestionarse hacia donde van sus acciones, qué consigue con ellas y qué repercusión van a tener en la sociedad. Cómo emociona lo que hace y por qué razón va a emocionar. Creo que cualquier persona con una inquietud artística tiene planteamientos éticos y morales.

Creo que el Teatro Social es una herramienta para tomar conciencia, pero creo que es una herramienta más. También creo que esto ocurre porque en Murcia no hemos tenido la oportunidad aún de conocer y practicar experiencias suficientes y prolongadas en el tiempo para que pueda existir esta transformación. En Europa, seguimos entendiendo el teatro como un espectáculo comercial de entretenimiento y no tanto como una herramienta política. Algo que va cambiando de manera progresiva. Pero yo sí creo en los efectos del Teatro Social, un efecto de catarsis, de toma de conciencia. Un proceso de cambio que comienza en el interior de las personas que practican Teatro Social.

El Teatro Social, si se ejerce, te puede ofrecer un camino de crecimiento personal y colectivo. El arte tiene un discurso de clase, una lectura,... pero para mí, eso no es condición única para que exista un crecimiento o un cambio social. El Teatro Social puede ser un lugar de encuentro con uno mismo, de crecimiento como persona, como conciencia. Tenemos el caso de Jerzy Grotowsky donde a través de obras como el "Hacia un Teatro Pobre" refleja el sentido de unidad y de comunidad. O a través del Parateatro, un teatro de participación que elimina la distinción entre actor y espectador.

El Teatro Social nos permite desaprender el camino, de quitarse capas metafóricamente y deshacerse de automatismos y creencias. Creerse ser de una manera o de otra,.. Nos ofrece un trabajo de desmontarse como persona. Esto nos enseña a encontrarnos a nosotros mismos y con las personas que nos rodean.

El Teatro Social tiene una dimensión política, basado en gran medida en la lucha de clases que busca la transformación del entorno y de la comunidad. Desde la pragmática de la lucha de clases, el Teatro Social puede incidir. El Espect-Actor actúa, busca fórmulas para participar de su comunidad, para hacerse oír y conseguir que sus actos tengan repercusión en la comunidad. Tiene una dimensión material, una voluntad de transformar.

En Murcia quizás no haya arraigado el Teatro Social de momento, quizás por falta de cultura participativa. Por desconocimiento. Es verdad que existen cada vez más iniciativas, pero queda mucho por aprender y por practicar. Para empezar, la expresión artística y teatral no forma parte de los currículos académicos. Incluso en la formación superior en arte dramático no se profundiza en el Teatro Social, es decir, no se nos forma ni se nos enseña otras modalidades del teatro ni otras finalidades. En el mundo académico existe un gran desconocimiento sobre el Teatro Social. En Murcia, además, el teatro está muy institucionalizado por lo que se dan pocas oportunidades para que

se practiquen otro tipo de enfoques desde el teatro. Se practica Teatro Social en Murcia, pero en pequeños contextos, casi ocultos. Fuera del foco. En barrios, en asociaciones,... pero estas acciones no tienen, a mi parecer, una proyección más allá del contexto más inmediato de las personas que lo practican.

Quizás vivimos en un contexto acomodado en el que no entendemos de momento que sea necesario hacer uso de herramientas de emergencia como el Teatro Social para denunciar la realidad en la que vivimos. No se le está dando al teatro todo el potencial que tiene como instrumento de transformación social.

A mí, el Teatro Social me ha enseñado a estar despierto. Es una herramienta de comunicación, de socialización y a través de esta herramienta tan poderosa he aprendido a decidir qué caminos y qué opciones quiero tomar en la vida. Para mí el Teatro Social me ha supuesto un camino para estar despierto y consciente de la realidad que me rodea.

Audición 8: Iris Gutiérrez Prieto.

Actriz y Espect-actora.

“El Teatro Social es una fotografía de la vida”.

El teatro se hizo para enseñar al pueblo mientras se entretenía, el teatro tiene su origen para que el pueblo sea educado en sociedad en una época en la que la gente no sabía leer ni escribir, no existía escritura ni medios de comunicación. Ese es el origen del teatro y para mí esa es la función del teatro. El teatro, o las técnicas teatrales, deben ser herramientas de comunicación, tiene que servir para denunciar, una herramienta política. Tiene que servir para agitar las conciencias.

En el caso del Teatro Foro, por ejemplo, donde el público participa en la creación del discurso, la gente empatiza una con otra trabajando problemáticas comunes en la que cada uno se puede sentir identificado de una manera o de otra. Esto hace que la gente implicada tenga que reflexionar y decidir cómo poner soluciones a su realidad. Este es el origen del teatro en general. Por eso, para mí, el Teatro Social lo considero una herramienta muy importante de emancipación y de participación. Practicar Teatro Social me ha hecho ver que todas las personas somos iguales. Que pese a la diversidad entre las personas, nos preocupan cosas similares, nos emocionan cosas parecidas,... te vuelve más empático. Te hace ver a los demás como tus iguales. Porque empiezas a entender sus emociones, su día a día, su realidad y tú le haces al otro, participe de la tuya, de tus sueños, de tus temores. Te ayuda a trabajar en equipo y a ver más allá de las personas, más allá de su apariencia. Elimina prejuicios. El Teatro Social crea relaciones de cooperación y de fraternidad. Es una herramienta muy necesaria que se está practicando muy poco en Murcia.

El Teatro Social es una fotografía de la vida que va cambiando al ritmo de la sociedad y según las necesidades que la sociedad va demandando. Los desahucios, el paro, la soberbia del poder, la desigualdad social, la inmigración, la violencia de género,... Cuando tú haces Teatro Social aprendes a ver qué tienes a tu alrededor, aprendes a entrenar la mirada. Aprendes a interpretar qué realidad tienes a tu alrededor. Te hace abrir los ojos ante cosas que tenías delante de ti y no te habías dado cuenta o no te habías atrevido a interpretar. El Teatro Social no puede ser aséptico, no puede estar descontextualizado o ausente de mensaje. No es un espectáculo, no es entretenimiento. Es una herramienta política, su función es que transmita un mensaje de cambio y estimule la participación para construir esa

transformación. El Teatro Social enseña a actuar en sociedad. En mi opinión, al no tener un fin comercial, cuesta más que se visibilice.

Considero que el Teatro Social transforma porque es practicado por personas con una inquietud inicial, con una preocupación, con una vocación de transformación. Además, después de todo el proceso de reflexión y participación para construir una escena o una performance donde se exponga, ya se está dando un proceso participativo donde se está construyendo un mensaje común con un objetivo común. Además, si de ese grupo de personas, una solo al día siguiente en su vida diaria está dándole vueltas al tema trabajado y pensando en cómo debería actuar para cambiar esa realidad,... esto es ya de por sí un proceso de transformación y de participación muy grande. Las personas crean el entorno en el que viven. Las personas crean las relaciones, eso es permeable al entorno. Es necesario que el Teatro Social no se pierda. Es necesario no dejar de aprender y remover las conciencias. Más en esta época de individualismo, donde a veces no sabemos que le ocurre a nuestro vecino más cercano, pero compartimos muchos aspectos de nuestra vida íntima por redes sociales. A veces las personas que tenemos más cerca necesitan ayuda y, simplemente, no nos damos cuenta. El Teatro Social nos enseña a mirar. Nos enseña a estar más atento en ti mismo, en el espacio y en las personas con las que compartimos el espacio. El ser humano es un ser social. El Teatro Social es un ensayo para la vida. Podemos practicar infinidad de veces como pretendemos a afrontar un problema que nos preocupa, el juego del Teatro Social nos enseña a practicar o vivir situaciones críticas que luego podemos extrapolar a nuestra vida diaria. Un aprendizaje que además se realiza en comunidad. Nos enseña a aprender de nuestros aciertos y de nuestros errores antes de que ocurra la acción real.

En Murcia la repercusión del Teatro Social es muy pequeña todavía. Existen iniciativas con mucha fuerza pero a lo mejor han tenido muy poca continuidad en el tiempo. El Teatro Social es un teatro cercano donde no existe la cuarta pared. Donde se mira a los ojos y donde todos los espect-actores llegamos a todos los espect-actores. Y es triste porque en Murcia, como en cualquier lugar, vivimos en el siglo del estrés, de obtener resultados rápidos, existe un contexto en el que prima el individualismo y la necesidad de ser el mejor en algo. Vivimos en un momento en el que el concepto de éxito está condicionado por el dinero, la fama o las posesiones materiales. El Teatro Social te enseña a trabajar en equipo, a entender que no vivimos aislados y que para luchar por tus derechos y contra las opresiones tienes que organizarte y participar de la comunidad. El Teatro Social ayuda a eliminar ese individualismo que prima en la sociedad actual. El ser humano ha sobrevivido desde

su origen en manada, en comunidad,... y cada vez nos estamos haciendo más individualistas y existe una necesidad real de volver al ser colectivo. Y creo que el Teatro Social es una herramienta para este volver al ser colectivo.

Yo participo aquí en Murcia de una plataforma de creación colectiva, que tiene como fin poder expresar cada una lo que siente, lo que le preocupa,... y reflexionar sobre los puntos en común que tenemos. La creación colectiva del Teatro Social es "mágica". Está llena de puntos de inflexión, de conflictos,... y las relaciones que surgen de este proceso de crear algo común son lazos basados en el entendimiento, en el trabajo en equipo, en la cooperación, donde cada uno aporta en la medida que pueda o sepa. Sin ningún condicionante, lo que hace descubrir virtudes propias o del resto de compañeros y compañeras. Es un aprendizaje holístico.

A mí el Teatro Social me enseña a estar atenta de cómo poder construir una sociedad mejor. Te ayuda a ver y a entender si la persona que tienes delante en el supermercado necesita mi ayuda y cómo se la puedo ofrecer. Nos enseña a ver cómo aspectos que reproducimos a diario son fruto de una opresión o de una injusticia. Nos enseña a visibilizar sucesos que ocurren a diario y cómo podemos actuar sobre ellos para modificarlos. Por ejemplo, la mujer que es capaz de identificarse como víctima de la violencia de género.

Estamos en un contexto idóneo para que se desarrolle mayor número de acciones de Teatro Social en Murcia. Es necesario.

El Teatro Social estimula la empatía y la creación de relaciones basadas en el apoyo, es una herramienta idónea para desarrollar relaciones basadas en valores de igualdad. En la diversidad está el enriquecimiento de la sociedad. Y el Teatro Social fomenta que existan espacios comunes. El Teatro Social sirve para quitarnos vendas de los ojos. Para eliminar prejuicios y estereotipos. El Teatro Social nos hace ver que las personas tenemos más similitudes que diferencias.

Anexo II

Sesión presencial Teatro Social

Viernes 15 de junio de 2018

La sesión fue desarrollada el viernes 15 de junio en el Auditorio y Centro Cultural de Beniaján (Murcia). Esta sesión fue desarrollada por Juan José Alcaraz, Educador Social, que anteriormente había colaborado con su testimonio en el proceso de las audiciones. Debido a mi interés por participar de una sesión de Teatro Social con el fin de poder comprender en primera persona los procesos que el Teatro Social desarrolla, volví a ponerme en contacto con él para solicitarle la posibilidad de poder participar en alguna de las sesiones previstas.

Debido al final del curso, las posibilidades de participar en una sesión de Teatro Social eran limitadas. Con Juan José Alcaraz acordé poder asistir al taller realizado para el viernes 15 de junio de 2018, puesto que el periodo lectivo del mismo finalizaba el viernes 22 de junio.

El taller se realizó entre las 19:00h y las 21:00h, dos horas en las que pude experimentar el desarrollo de una sesión de Teatro Social siendo un participante más, teniendo la posibilidad de grabar el audio de la sesión. El desarrollo de la sesión estuvo estructurado del siguiente modo. Inicialmente, me presenté al resto de participantes y les expliqué el motivo de mi presencia en el taller. Les comenté que formaba parte de un proceso de investigación que tenía como fin comprender en qué medida el Teatro Social podía ser una herramienta promotora de la participación ciudadana. Tras mi presentación al resto de personas participantes, se realizaron ejercicios de calentamiento y de distensión con el fin de poder comenzar la sesión de manera más relajada, algo que me fue útil para poder hacer una introducción progresiva a la dinámica del taller. Realizamos ejercicios de vocalización, de expresión corporal... pequeños ejercicios útiles para poder generar un contexto propicio para el desarrollo del Teatro Social como tal.

Tras esto, Juan José Alcaraz, dinamizador del taller, nos expone tres noticias que han estado presentes en los medios de comunicación en los últimos días:

- La dimisión de Màxim Huerta como ministro de Cultura y Deportes
- Argentina, y la división de opiniones ante la despenalización del aborto.
- La travesía del barco Aquarius y su llegada hasta España.

El Educador Social expone tres noticias de gran impacto mediático e introduce la realidad de cada una de ellas contextualizando la noticia. Una vez desarrollada la noticia nos pide que nos agrupemos en base al interés o la preocupación que nos suscite una noticia u otra. Una vez realizados los grupos, el ejercicio consiste en trasladar la noticia hasta nuestro entorno más cercano (ciudad, barrio, vivienda, familia...) y tratar de elaborar una opinión con el resto del grupo sobre las consecuencias y las causas relacionadas con la noticia elegida.

Los grupos se forman de manera natural, sin que exista un número determinado de personas participantes que deben formar parte de él. De hecho, el dinamizador del taller nos transmite la idea de que podemos transitar de un grupo a otro, en función de en qué momento se encuentre el debate y nuestro interés por un tema u otro.

Durante esta parte del taller estuve participando de dos grupos que, en coherencia al desarrollo de la actividad, era los que más interés despertaban en mí. Estos temas fueron Argentina, ante la despenalización del aborto y la llegada del barco Aquarius a España. La dinámica que se llevó a cabo fue la de crear pequeños grupos de discusión donde las noticias transmitidas desde grandes medios de comunicación cobrasen relevancia en los contextos más cercanos de las participantes de la actividad. De esta manera, se creó un debate vivo y abierto donde fueron saliendo temas y aspectos significativos en los ámbitos más próximos de las participantes tales como la inmigración, el paro, la precariedad laboral, la corrupción, la cosificación de las mujeres, el acoso... De los tres grupos originales, finalmente se establecieron, de manera natural, dos grandes grupos de discusión. Uno que, partiendo de la noticia del barco Aquarius, derivó en temáticas más generales como el racismo, la xenofobia o el auge de los nacionalismos y la extrema derecha en Europa. El otro grupo partía originalmente de la noticia relacionada con el debate sobre el aborto en Argentina para derivar en temas tales como la discriminación por cuestión de género, el embarazo subrogado o la cosificación de las mujeres.

Tras esta actividad, el dinamizador del taller plantea la realización de un juego dramático donde poder manifestar y dar respuesta a todas las ideas que se habían discutido en el debate anterior. Entre los participantes se propone realizar un ejercicio de Teatro Invisible con el fin de poder realizarlo al finalizar el taller en la vía pública. Se establecen dos grupos, uno realizará un ejercicio de Teatro Invisible sobre el tema de la inmigración y el otro sobre género e igualdad de oportunidades.

Yo participo del ejercicio de Teatro Invisible dedicado a al tema de la inmigración. En un primer instante, el grupo comparte ideas y planteamientos desde la premisa de

que “todas las ideas son válidas”. Yo me mantengo en esta fase en un segundo plano, con un carácter más observador. El grupo pone en común diversos planteamientos sobre cómo poder ofrecer un discurso basado en la expresión corporal, que recoja el mensaje de denuncia que se pretende dar a conocer. Tras debatir, se elige como temática central representar a un grupo de personas buscando refugio y asilo a su llegada a un municipio. El desarrollo consiste en representar a un conjunto de viandantes que durante el paseo que están realizando se encuentran, en el sentido opuesto al que están caminando, a un grupo de personas que solicitan su ayuda. El grupo de viandantes rechaza el trato con estas personas, no solo negándoles ayuda, sino negándoles cualquier tipo de atención. De esta manera, se pretende poner énfasis en la “invisibilidad” que sufren estos colectivos por un amplio sector de la sociedad.

Mi papel en este ejercicio es el de formar parte del grupo de personas viandantes que trata de despreciar e ignorar a las personas solicitantes de ayuda. En conjunto, se me asigna este rol porque se intuye más sencillo que el rol de la persona que debe solicitar ayuda y refugio, por carga emocional, por habilidades teatrales... Sin embargo, y es algo que planteé en la puesta en común posterior, fue un ejercicio de gran dificultad para mí, no tanto por su realización en la vía pública, sino por lo que significaba el rol que estaba representando en ese momento. El hecho de “ponerme en la piel” del opresor, me hizo tener más empatía por la persona oprimida.

El otro grupo realizó un ejercicio de Teatro Invisible relacionado con la igualdad de género, donde en la vía pública representaron una escena muy “caricaturizada” del acoso en la calle, acentuando mucho los gestos y las palabras.

Tras estos ejercicios, se realizó una puesta en común en la misma calle donde se realizaron. Se compartieron las conclusiones a las que se llegó tras la sesión, sin formular juicios de valor, pero con un fin crítico. Evaluando si se había alcanzado el fin propuesto y valorando de qué modo se podía haber intensificado la acción, desde una visión de superación y aprendizaje. Una vez finalizada la sesión, me despedí de las personas que habían sido mis compañeros y compañeras durante algo más de dos horas en mi primera experiencia como participante en un taller de Teatro Social.

Reflexión Personal.

“Lo personal es político”

El hecho de poder participar en una sesión de Teatro Social me ha hecho entender desde otra perspectiva la realidad de este tipo de talleres y el aprendizaje que de él se deriva.

Asistir a este taller me ha aportado de manera vivencial mucha información. Me ha hecho entender mejor y experimentar cómo el Teatro Social fomenta la capacidad de comunicación y de diálogo de las personas participantes, desarrollando las habilidades comunicativas a través de lenguajes diversos como la expresión corporal. Además, fomenta el sentido de pertenencia a un grupo, el sentimiento de comunidad y de corresponsabilidad con la misma, la responsabilidad ante un proyecto común. Aunque tímido en un inicio, en mi experiencia sentí como mis aportaciones no solo eran necesarias para el desarrollo de una acción común, sino que mi aportación era esperada. Sentí que se necesitaba de mi aportación, tanto como la de cualquier participante del taller para, así, poder elaborar una acción común que nos representase a todos y a todas. De este modo, me sentí partícipe de la realidad de mi entorno a través de acciones autogestionadas por los propios miembros de la comunidad. El hecho de elaborar tus propias aportaciones también me estimuló a construir un discurso propio, a desarrollar un pensamiento crítico que me permitiese elaborar o proponer alguna aportación al conjunto de la acción capaz de dar soluciones eficaces a la realidad presentada. Es decir, sentía que trabajaba con la comunidad por una serie de objetivos comunes por lo que mi aportación debía ser lo suficientemente empática y sensible con la realidad del contexto y del colectivo.

Otro de los aprendizajes a destacar en mi breve experiencia como participante del Teatro Social es el valor del conocimiento compartido. En todo momento el discurso, los objetivos a tratar o las acciones a desarrollar se basaban en la construcción de un conocimiento común entre todas las personas participantes fomentando valores cívicos de participación y asamblarismo, donde la escucha era el elemento esencial para comprender la realidad vista desde la óptica de los demás, construyendo un discurso inclusivo donde estén representadas la diversidad de opiniones del colectivo.

En base a mi experiencia, puedo afirmar la gran dimensión política que es capaz de transmitir el Teatro Social. Durante poco más de dos horas experimenté un pequeño proceso de participación donde se extrapolaban noticias de un ámbito macro social a un ámbito micro social, llegando al contexto más próximo de las personas que

participábamos de la sesión, para poder desarrollar una solución o soluciones a estas problemáticas de manera conjunta y asamblearia. Esta capacidad transformadora que fomenta el Teatro Social ejerce en la comunidad que lo practica un poder popular de gran impacto en la comunidad, ya sea de manera directa o indirecta.

Sin embargo, considero que mi experiencia ha sido muy breve y ha estado un poco descontextualizada, pues el grupo junto con el que participé era un grupo con un amplio recorrido como tal, el cual ya posee desarrolladas unas dinámicas propias de interacción como colectivo que yo desconocía.

Mi experiencia ha sido muy enriquecedora y me ha aportado una visión diferente de lo que es el Teatro Social y los procesos que genera como elemento transformador de la comunidad.